



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL POLÍTICO IDEAL A TRAVÉS DE
LAS
ALEGORÍAS DE PLATÓN**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (OPCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA)**
P R E S E N T A :
JUAN MANUEL GATICA CARMONA

ASESORA:
LIC. LAURA HERNÁNDEZ ARTEAGA



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	11
DIOSES, HOMBRES Y POLÍTICA	
1.1.-El Demiurgo.	11
1.2.- Prometeo y Epimeteo.	22
1.3.- El caso fenicio.	29
CAPÍTULO 2	34
LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA	
2.1.-Cadenas, sombras e ignorancia.	36
2.2.-La liberación y el sol.	42
2.3.-El político como educador.	47
CAPÍTULO 3	51
EL TRONCO ALADO	
3.1.-El auriga, la rienda y los caballos.	53
3.2.-El sofista demagogo (vicio y pasión).	59
3.3.-El filósofo político (ciencia y virtud).	62
CAPÍTULO 4	66
EL POLÍTICO Y LOS OFICIOS	
4.1.-El político como pastor.	67
4.2.-El político como tejedor.	75
4.3.-El político como navegante.	81
CAPÍTULO 5	87
EL REINO DE CRONO	
5.1.-El arte de gobernar con la razón.	88
5.2.-El genio divino.	92
5.3.-El político ideal.	96
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	105

INTRODUCCIÓN

<<El señor al que pertenece el santuario de Delfos no habla ni tampoco calla sino que se da entender mediante signos. >>

Heráclito.

<<Por consiguiente, Trasímaco, todo hombre que gobierne, considerado como tal, y de cualquier orden que su autoridad sea, no se propondrá jamás, en aquello que ordene, su interés propio, sino el de sus súbditos. >>

Platón, *La República*.

La política es el arte real, es el arte de gobernar el Estado. Es el arte que se encuentra por encima de todas las artes, habilidades y oficios; es el arte encargado de organizarlos y presidirlos. Por lo tanto, el político debe ser el poseedor del arte real y debe presidir al Estado con ciencia y virtud. Así, para Platón el político ideal debe tener por fundamento estos atributos, así como las columnas son el fundamento de los edificios.

El político ideal conoce los asuntos del Estado y está obligado a participar en su dirección, no debe permitir que los ignorantes lo dirijan. “Ahora bien, el mayor castigo para el hombre de bien, cuando se niega a gobernar a los demás, consiste en ser gobernado por otro hombre peor que él. Ese temor es el que obliga a los discretos a hacerse cargo del gobierno, no atendiendo a su propio interés ni a su gusto, sino porque a ellos les fuerza la falta de otros hombres que sean tan dignos como ellos, o más que ellos, de asumir el mando [...]”¹.

Los mitos son historias o leyendas que contienen un cúmulo de alegorías y enseñanzas que se deben rescatar para la elaboración de analogías, pero es

¹ Platón. *Diálogos*. Editorial Porrúa, México 2005, p. 20

prudente no limitarse al alcance literal del mito sino interpretarlo con una estructura mental diferente por medio de la imaginación creativa.

El presente trabajo tiene como finalidad reconstruir el concepto del *político ideal* retomando las principales alegorías de Platón; es en cierta forma, una nueva forma de afrontar un problema de investigación, en el que tomaré las alegorías referidas en las obras platónicas, para elaborar la concepción del *político ideal*. El gobernante perfecto debe concebirse con los siguientes atributos: poseer el arte real o política; la razón, la ciencia y la virtud.

Las alegorías que Platón utiliza recurrentemente tienen un alcance ilimitado para explicar cualquier aspecto de la realidad, ya que permiten por medio de la analogía interpretar al mundo, es por esta razón que las recoge con fines políticos, filosóficos y pedagógicos. En este sentido, se parte del supuesto de que los mitos no son sólo historias o cuentos, sino que contienen un cúmulo de enseñanzas y moralejas que, interpretados en un contexto determinado, permiten acceder a la construcción conceptual imprimiéndole un contenido específico, diría Hegel una verdad específica.

Construir el concepto del *Político ideal* recurriendo a las alegorías platónicas requiere una lectura profunda de la filosofía socrática. En este sentido, las alegorías no deben limitarse literalmente a determinados aspectos o casos concretos, por ejemplo, limitar la interpretación de la alegoría de la caverna al aspecto meramente educativo – como se hace comúnmente – sino, al contrario, deben analizarse en conjunto, como un universo intencionalmente ordenado.

De su repertorio alegórico seleccioné los mitos del Demiurgo, Prometeo, el caso fenicio, el tronco alado, el pastor, el tejedor, el navegante y el reino de Crono. En su conjunto permiten la elaboración conceptual de la figura del *político ideal* que Platón siempre concibió mentalmente, pero que no debía mostrar al mundo de manera vulgar, sino de forma velada y gradual, debido a la ignorancia del pueblo. Platón concebía al político con las atribuciones ideales de la ciencia y la virtud que

el pueblo no podía entender debido a que se encuentra sometido a prejuicios, sofismas, dogmas y fanatismo.

El método alegórico tiene una gran potencialidad interpretativa, porque se sustenta en el poder supremo de la imaginación creativa, ahí radica su fortaleza. Lo sublime debe transmitirse veladamente mediante signos, símbolos y alegorías. Antonio Gómez Robledo; comparte también esta idea². La construcción de la figura del Político que hace Platón mediante la utilización de alegorías permite un acercamiento extraordinario al conocimiento filosófico del político ideal.

Platón fue el filósofo que mejor explicó la naturaleza de las cosas respecto al tema objeto de este trabajo de tesis, por eso rescato su pensamiento y no el de otro filósofo; explicaba lo complejo haciendo analogías con lo simple, pensaba que la única diferencia entre el hombre, la polis y el universo era el tamaño; que no había nada nuevo bajo el sol, que el hilo negro que los sofistas intentaban descubrir afanosamente, era sólo una copia de lo ya descubierto.

García Moriyón³ señala acertadamente que Platón utiliza los mitos con mucha intención y oportunidad, con un valor funcional y le asigna una función explicativa, pedagógica y presenta todo un abanico de mitos de muy distinto formato y de muy diverso alcance.

En esta investigación retomaré las principales alegorías utilizadas por Platón, con un orden natural y cronológico en la explicación de los argumentos de sus diversos diálogos, para reconstruirlos y dar forma a los contenidos del *político ideal*. El orden natural es fundamental en la concepción platónica de la política.

² Este filósofo señala que lo más alto y lo más hondo, lo inefable en el discurso directo, tiene que dársenos por ser la única vía posible, por el discurso metafórico o alegórico. Antonio Gómez Robledo, ***Platón. Los seis grandes temas de su filosofía***. Fondo de Cultura Económica, México.

³ ***Mitos. Platón***. Editorial Siruela, España 1998.

Cabe precisar una primera distinción, para Platón existe una diferencia entre el filósofo político y el sofista demagogo, a pesar de que ambos recurren a las alegorías para convencer.

Una de las diferencias radica en que el sofista interpreta literalmente el mito o altera la alegoría tomando como base que <el hombre es la medida de todo> y el filósofo no la altera sino, más bien la interpreta con fundamento en <la verdad⁴ en sí misma, como medida de todo>. Platón reconoce que el mito tiene una gran utilidad en los dominios de la política y por eso constituye para el político un notable instrumento de persuasión.

Las alegorías utilizadas por Platón en sus obras tienen una significación simbólica profunda que, han sido analizadas de manera separada, distante y desordenada. Lo relevante es que todo elemento (alegoría) tiene una razón de ser dentro de este gran sistema y, por lo tanto, hay un orden. Cada alegoría y símbolo utilizado por Platón en toda su obra política, en conjunto conduce al conocimiento de la política. Por tal motivo, este trabajo se separa de aquella interpretación que ha considerado a las obras de Platón como separadas y desconectadas unas de otras⁵.

Es preciso señalar la diferencia entre el concepto de mitos y alegorías para no confundirlos. Los primeros son relatos imaginarios que explican el mundo del devenir por hipótesis verosímiles, mientras que las alegorías son las figuras (tropos) que dicen una cosa, pero significan otra distinta a la que se menciona. La imaginación permite percibir la riqueza velada que se encuentra detrás de la literalidad de los relatos del vulgo.

La importancia de la tesis radica en extraer la alegoría del mito para construir el concepto del político platónico. Las alegorías utilizadas por Platón para la

⁴ La verdad desde el punto de vista platónico es todo aquello que se encuentra en consonancia con la naturaleza de las cosas.

⁵ Los autores que se adscriben a la interpretación de que los mitos y obras platónicas están íntimamente relacionados y funcionan como un todo son: Giovanni Reale, Josef Pieper, Hans Blumenberg, Armando Poratti y Antonio Gómez Robledo.

explicación de la realidad no deben observarse de manera separada, sino en conjunto, esta posibilidad permite conocer la idea del hombre y del Estado en Platón en términos mas integrales.

Asimismo, deben considerarse como una enseñanza, en la que Platón guarda su sabiduría secreta. En este sentido coincide con García Moriyón para quien el método platónico (la mayéutica) del diálogo filosófico, con los mitos tiene una notoria utilidad como instrumento didáctico en el que expone sus ideas con un fresco lenguaje de símbolos e imágenes de gran fuerza plástica construidos sobre unos esquemas o pautas tradicionales.

Platón tenía una visión antropológica del universo y de las cosas, señalaba que el Estado y el cosmos eran similares al hombre en esencia, la diferencia era sólo el tamaño. Dicho lo anterior, el trabajo toma las alegorías platónicas como instrumento hermenéutico para explicar y dar forma a la construcción del concepto del *político ideal*. Las alegorías proporcionan posibilidades ilimitadas de interpretación política, Platón no comprendía los mitos de manera literal, pensaba que podían ser utilizados en muchos aspectos de la vida diaria.

El método alegórico requiere de las analogías con aspectos concretos. Para comprender el pensamiento filosófico de Platón se requiere descifrar e interpretar en casos concretos las alegorías que utiliza, porque en ellas se encuentra el fundamento simbólico de la ciencia del *político ideal*. Las alegorías, las fábulas y los mitos platónicos están elaborados para aplicarse en diversos casos, contextos y situaciones. Francisco Larroyo⁶ expresa que el papel de la dialéctica es prioritario para explicar ideas difíciles de comprender, o para aclarar una hipótesis imposible de verificar, es por esta razón que Platón recurre con frecuencia al mito, porque sus imágenes aclaran los pensamientos.

⁶ Lo desarrolla en el estudio preliminar que hace de los diálogos de Platón, de Editorial Porrúa, México 2005, pgs. 12-20.

Las alegorías empleadas por Platón en sus obras deben ser rescatadas para retomar el origen y el fundamento de la política. La alegoría ha sido poco utilizada para explicar los problemas políticos actuales, porque no se usa como método interpretativo y se le limita a su significación literal.

Es necesario recuperar la alegoría para descifrar los mensajes ocultos que encierran los mitos, lo cual, tiene muchas ventajas. Una de las más importantes es dinamizar y ejercitar la facultad de pensar. Es preciso hacer la siguiente pregunta “¿Qué es, entonces, el mito? Es un método para entender y para expresar algunos aspectos de la realidad que, por su misma naturaleza no pueden captarse ni expresarse mediante el puro *Logos*”⁷.

La razón (*logos*) como facultad exclusiva del hombre, se refiere al poder de elevarse de lo concreto a lo abstracto, y el mito por medio de la analogía permite coadyuvar a la razón a captar lo que sería difícil de percibir sólo con los sentidos. Por lo tanto, para los efectos de este trabajo el mito también debe ser considerado como un medio para acceder a la verdad.

El orden del Cosmos es fundamental para entender la naturaleza de las cosas y la elaboración de analogías permite acceder a la verdad porque es reflejo de la naturaleza. Como lo expondré en este trabajo, detrás de los relatos míticos de Platón existe un mensaje político potencialmente justo. “Platón Atribuye siempre a los relatos míticos en sentido estricto una verdad incomparablemente válida, singularísima e intangible que esta por encima de toda duda”⁸. La verdad de la que se habla se encuentra en lo simple; es decir, la parte no puede ser diferente al todo y por lo tanto, el hombre no puede ser diferente del universo.

En este trabajo de tesis recurro al análisis de las obras escritas por Platón referidas con anterioridad; mismas que fueron escritas entre los años de 400-380 antes de Jesús de Nazaret y que por primera vez se imprimieron en traducción

⁷ Reale, Giovanni. *Platón: en búsqueda de la sabiduría secreta*. Editorial Herder, Barcelona 2001, p.309

⁸ Pieper, Josef. *Sobre los mitos platónicos*. Editorial Herder, Barcelona 1984, p. 19

latina por el platónico del renacimiento Marsilio, en Florencia en 1433-1439⁹. Por lo tanto, me limito únicamente al estudio de las alegorías platónicas contempladas en todos sus escritos y en textos complementarios de especialistas en filosofía política, con la intención de construir la definición del *político ideal*.

Existen datos que ponen en evidencia la existencia de tales alegorías en sus diversas obras como son: *El Demiurgo* (en el Timeo), *Prometeo y Epimeteo* (en el Protágoras), *El caso fenicio* (en la República), *La alegoría de la caverna* (en la República), *El tronco alado* (en el Fedro), *El pastor* (en el Político), *El tejedor* (en el Político), *El navegante* (en la República) y *Crono* (en las Leyes); que están directamente relacionados con su obra política.

Para acercarme a mi propósito, identificaré, en primer lugar, las alegorías utilizadas por Platón en la política, lo cual permite entender y comprender el alcance, el sentido y la significación que tales construcciones mentales tienen en su diálogo político. En segundo lugar, es un ejercicio hermenéutico que facilita y promueve el uso del mensaje político escondido detrás de la fábula.

El análisis de los mensajes alegóricos y simbólicos expuestos por Platón, coadyuva a activar y dinamizar la imaginación. “Y su uso nos obliga también a considerar los límites de la razón empírica y del *logos* frente a la imaginación seductora, en esos relatos la poesía – autorizada por la tradición inmemorial del legado mitológico – nos permite avanzar y ver más allá del limitado presente [...]”¹⁰. Además, permite entender los mensajes filosóficos, no sólo desde el punto de vista literal, sino desde el mundo infinito de las posibilidades que se pueden encontrar usando la imaginación creativa en un caso concreto.

El uso del poder de la imaginación creativa es fundamental para dialogar con Platón mediante la confrontación de ideas. “La filosofía platónica es un investigar mediante la razón, o sea, un pensar por conceptos, y al mismo tiempo, un

⁹ Platón. *Las leyes*. Editorial Porrúa, “Sepan cuantos...”, n.139, México 1998, p. XIII.

¹⁰ Moriyón García, Félix. *Mitos. Platón*. Editorial Siruela, España 1998, p. 33

investigar mediante mitos, vale decir un pensar por imágenes en simbiosis estructural y armónica”¹¹. Sócrates comprendió que el mito tenía una consecuencia dual: la esclavitud y la liberación. Esclavizaba a los que se quedaban con la interpretación literal y liberaba a los que hacían suya la alegoría. El empleo de las alegorías en el ámbito de la filosofía política es una herramienta de interpretación pertinente. “Así el mito lejos de verse arrojado de la filosofía de Platón como extraño a la esencia de su sistema, tesis defendida por L. Couturat, formaría <<parte integrante>>, en verdad, de la doctrina, según dice V. Brochard. Esta posición tiene el mérito de tomar la filosofía de Platón como un todo dentro del cual no podemos elegir, sino que es necesario captarlo desde dentro”¹². De ahí el interés en recuperar las alegorías de las obras para el conocimiento de lo político.

Esta tesis, concentra la atención en el análisis del político ideal desde el punto de vista platónico y retoma sus fundamentos alegóricos, mediante un estudio analítico y deductivo pretendo conocer los elementos que intervienen en su conformación. Con este estudio contribuiré a la reivindicación de la política desde el punto de vista ideal.

Asimismo, la explicación del político ideal a través de las alegorías de Platón significa un acercamiento a la *doxá* (opinión) referente al conocimiento sensible, lo cual es un primer paso necesario para la iniciación en el mundo inteligible (*ousía*) referente a la esencia y lo inmutable. Debe lograrse la transmutación de la opinión al razonamiento. Resulta ser un buen ejercicio profundizar en las alegorías filosófico-políticas utilizadas por Platón para recibir el mensaje; y por ende, comprender el fundamento del *político ideal*.

La utilización prudente y mesurada de la *eikasía* (imaginación), representa un instrumento fundamental en la presente investigación. Como lo ha señalado Josep

¹¹ Reale, Giovanni. *Op. cit.* p. 316.

¹² Brun, Jean. *Platón y la academia*. Ediciones Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1992; p. 100

Pieper “Los mitos narrados por Platón pueden parecer una forma deficiente de afirmación filosófica, si se analizan desde la perspectiva del pensamiento sistemático y racionalista”¹³. La imaginación creativa es la llave para descifrar las claves del pensamiento platónico.

La estructura de esta investigación contiene mensajes no necesariamente literales, en el que expreso parte de la filosofía platónica secreta dividida en tres secciones principales; la primera dedicada al conocimiento de las percepciones humanas. La segunda de conocer las principales facultades del *político ideal*, y la tercera explica la forma de conseguir el arte real o política fundado en la *conciencia* humana. “Quien entienda literalmente una narración mítica, quien lea el mito de los muertos en la encrucijada de los caminos del mundo subterráneo sobre los prados sagrados como quien lee la descripción protocolaria de un proceso penal, habrá equivocado de raíz el sentido verdadero del relato en cuestión. Los sucesos acontecen fuera del mundo de la historia que nosotros podemos captar; ocurren más allá del aquí y del ahora. Por todo ello no se puede hablar de los mismos más que en un lenguaje simbólico”¹⁴.

Circunscrita en la filosofía política, entendida, como la búsqueda de la óptima república, este trabajo se plantea la búsqueda del *político ideal* a través del análisis e interpretación de las principales obras platónicas; consiste en la recopilación de un extenso corpus de alegorías de gran importancia para la historia exegética de Platón “*Se ha descrito el progreso de la filosofía en Grecia como una marcha del mito al logos*”¹⁵. Así, el objetivo de la tesis es construir el concepto de *político ideal* a través de las alegorías platónicas y establecer la importancia de un estudio como éste para la ciencia política. Como se ha señalado, el análisis descansa en las principales alegorías platónicas¹⁶ que se

¹³ Pieper, Josef. *Op. cit.* p. 21

¹⁴ *Ibid.* p. 20

¹⁵ García, Félix. *Op. cit.* p.10

¹⁶ Félix García refiere que Platón se halla en un momento avanzado y definitivo de esa historia del pensamiento griego. Por eso su afán de recobrar sus encantos y saberes del mito resulta un tanto enigmático y sorprendente y esa nueva valoración del mito dentro de su propia obra filosófica marca otra etapa de la larga marcha de la búsqueda del saber y la verdad última sobre la vida y el mundo. *Mitos. Platón*. Editorial Siruela, España 1998.

relacionan con el hombre político. La construcción del *político ideal* a diferencia de Platón se fundamenta en una forma menos velada de transmitir la interpretación de los mensajes platónicos para comprenderlos, ya que detallo de forma explícita el método para entender los contenidos de las alegorías y los mitos. El método consiste en hacer analogías de los mitos con aspectos concretos de la realidad.

En el primer capítulo se analiza a los dioses, los hombres y la política, en donde el Demiurgo es el arquitecto y creador del universo, la invención de la política por designios de Zeus y la raza de oro que debe dirigir la política. En otras palabras, es el estudio de *Dios, la naturaleza y el hombre*; que tienen el mismo principio inmutable y eterno.

El capítulo segundo analiza la alegoría de la caverna que, para efectos de este trabajo, simboliza la democracia, consecuencia de los vicios y la ignorancia. Este mito detalla que el pueblo desordenado prisionero de vicios y pasiones, no debe tener las riendas del gobierno.

El capítulo tercero se refiere a los fundamentos del filósofo político (ciencia y virtud) y los del sofista demagogo (creencia y vicio). Es un acercamiento para averiguar ¿Quién es el indicado para presidir el gobierno del Estado?, además de que se realiza un análisis comparativo entre el filósofo y el sofista revisando cualidades, semejanzas, diferencias, aptitudes, ventajas y desventajas.

El capítulo cuarto se refiere a las analogías de los oficios con el político, detallando el análisis del político como pastor de los rebaños humanos, como tejedor de las relaciones políticas y sociales y como navegante. En este capítulo se pone énfasis en el estudio de las analogías para comprobar que todos los oficios funcionan bajo el mismo principio que el arte de gobierno.

Finalmente, el capítulo quinto se dedica al estudio del gobierno de Crono por conducto del genio divino, que posee las virtudes y ciencias del *político ideal* que son: prudencia, rectitud, inteligencia, valor, filantropía, gramática, retórica,

aritmética, música, astronomía, geometría y lógica; es el gobernante que funda sus actos y decisiones en la ciencia, la virtud, la inteligencia y la conciencia. Este es el gobierno modelo que debe regir en todos los Estados, lo que en consecuencia permite la formación de un gobierno feliz y libre de preocupaciones vulgares.

CAPÍTULO 1

DIOSES, HOMBRES Y POLÍTICA

<< ¿Quién es, pues el creador y padre de este universo? difícil es encontrarle y cuando se le ha encontrado, imposible hacer que la multitud le conozca. >>

Platón, *en Timeo*.

<< Hay que examinar en que modelo se inspiró el arquitecto que construye el universo [...]. El universo así engendrado ha sido, pues, formado según el modelo de la razón, de la sabiduría y de la esencia inmutable, de donde se deduce como consecuencia necesaria que el universo es una copia. >>

Platón, *en Timeo*.

1.1.-EL DEMIURGO

El Demiurgo¹ es una de las alegorías fundamentales de la obra platónica que muestra la creación del origen y la naturaleza de todas las cosas, entre ellas el fundamento filosófico del político ideal. En la perspectiva de nuestro filósofo, el universo se encuentra perfectamente ordenado y dentro de él todo es justo y perfecto².

El mito del Demiurgo significa el origen del cosmos, y por lo tanto el fundamento de la política y los seres humanos. La relación que guarda esta alegoría con el *político ideal* en proceso de construcción, se encuentra en el análisis del cosmos (orden supremo de las cosas), al hacer analogías de las cosas pequeñas con las grandes. En este sentido, retomaré la concepción Jónica³ que implica que la naturaleza de la parte no es diferente a la naturaleza del todo.

¹ Giovanni Reale refiere que el Demiurgo es el piloto del universo, puesto que es éste quién lo organizó. *Platón: en búsqueda de la sabiduría secreta*. Editorial Herder, Barcelona 2001.

² Rubén Calderón en *La ciudad griega*, muestra que en Platón la visión de un logos ordenador del universo, aunque no por eso personal, da sentido y unidad a todo su sistema e impone las categorías fundamentales de que se va a valer su inteligencia para explicar su intuición.

³ Según la tradición más afirmada los primeros filósofos, los Jonios, dirigieron su mirada principalmente a la naturaleza como probarían sus textos; sus miradas y preguntas sobre el universo, su origen, sus elementos, su jerarquía no eran diferentes a las relativas al hombre y la ciudad.

En consecuencia, es necesario analizar el mito y recuperar la alegoría:

El mito del Demiurgo

Pero, Sócrates, cualquiera que sea prudente invoca a un dios antes de emprender una tarea o un asunto grande o pequeño. También nosotros que vamos a hacer un discurso acerca del universo, como nació y si es o no generado, si no desvariamos completamente, debemos invocar a los dioses y diosas y pedirles que nuestra exposición sea adecuada, en primer lugar, a ellos y, en segundo, a nosotros [...].

Pues bien, en mi opinión hay que diferenciar primero lo siguiente: ¿Qué es lo que es siempre y no deviene y qué lo que deviene continuamente, pero nunca es? Uno puede ser comprendido por la inteligencia mediante el razonamiento, el ser siempre inmutable; el otro es opinable, por medio de la opinión unida a la percepción sensible no racional, nace y fenece, pero nunca es realmente. Además todo lo que deviene, deviene necesariamente por alguna causa; es imposible, por tanto, que algo devenga sin una causa.

Cuando el artífice de algo, al construir su forma y cualidad, fija constantemente su mirada en el ser inmutable y lo usa de hecho será necesariamente bello. Pero aquello cuya forma y cualidad hayan sido conformadas por medio de la observación de lo generado, con un modelo generado, no será bello.

Acerca del universo – o cosmos o si en alguna ocasión se le hubiera dado otro nombre mas apropiado, usémoslo – debemos indagar primero lo que se supone que hay que considerar en primer lugar en toda ocasión: si siempre ha sido, sin comienzo de la generación, o si se generó y tuvo algún indicio. Es generado, pues es visible y tangible y tiene un cuerpo y tales cosas son todas sensibles y lo sensible, captado por la opinión unida a la sensación, se mostró generado y engendrado.

Decíamos, además, que lo generado debe serlo necesariamente por alguna causa. Descubrir al hacedor y padre de este universo es difícil, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible. Por otra parte, hay que observar acerca de él lo siguiente: que modelo contempló su artífice al hacerlo, el que es inmutable y permanente o lo generado. Bien, si este mundo es bello y su creador bueno, es evidente que miró el modelo eterno. Pero si es lo que ni siquiera está permitido pronunciar a nadie, el generado.

A todos les es absolutamente evidente que contempló el eterno, ya que este universo es el más bello de los seres generados y aquél la mejor de las causas. Por ello, engendrado de esta manera, fue fabricado según lo que se capta por el razonamiento y la inteligencia y es inmutable. Si esto es así, es de total necesidad que este mundo sea una imagen de algo.

Por cierto, lo más importante es comenzar de acuerdo con la naturaleza del tema. Entonces, acerca de la imagen y de su modelo hay que hacer la siguiente distinción en la convicción de que los discursos están emparentados con aquellas cosas que explican: lo concerniente al orden estable, firme y evidente con la ayuda de la inteligencia, son estables e infalibles –no deben de carecer de nada de cuanto conviene que posean los discursos irrefutables e invulnerables - los que se refieren a lo que ha sido asemejado a lo inmutable, dado que es una imagen, han

de ser verosímiles y proporcionales a los infalibles. Lo que el ser es a la generación, es la verdad a la creencia [...].⁴

El primer antecedente para dar contenido al concepto de lo que habrá de ser el *político ideal* es el mito del Demiurgo, que es el origen de todas las cosas. Para Platón todo aquel que aspire a poseer el arte real de la política debe saber antes que todo de dónde viene, dónde está y a dónde va, así como también conocer el papel que juega como hombre en el Estado.

También nosotros que vamos a hacer un discurso acerca del universo, como nació y si es o no generado, si no desvariamos completamente, debemos invocar a los dioses y diosas y pedirles que nuestra exposición sea adecuada, en primer lugar, a ellos y, en segundo, a nosotros [...].

De acuerdo a la transcripción anterior, se debe reflexionar acerca de la generación del universo deduciendo que fue generado por el Demiurgo, que es el generador de todo lo que existe. El Demiurgo es el arquitecto, generador y soberano supremo gobernante del cosmos. Representa al *Dios* infalible porque conoce perfectamente los grandes arcanos de su esencia. Nada se mueve si no es por la voluntad del gobernante del universo. El hombre debe también aspirar a la realización de esta máxima en sí mismo; es decir, debe estar armonizado con la naturaleza -entendida como el orden y disposición de los elementos del universo- y saber aplicar el gobierno de las leyes naturales en sí mismo.

La invocación de los dioses, obviamente no se refiere a “llamar” a dioses griegos como Zeus o de otras culturas, más bien se refiere a invocar al aspecto pensante de los hombres. Éste es precisamente el aspecto más importante del hombre que le permitirá ser un *político ideal*. El hombre tiene la obligación de conocerse a sí mismo para conocer su origen. El universo fue generado por el Demiurgo, la misma naturaleza nos da la respuesta al mostrar que la materia no se crea, sino que se genera y regenera de sí misma: igual que el árbol de la semilla, las nubes del agua, el hijo del padre, el universo del demiurgo y el político ideal del hombre.

⁴ García Moriyón, Félix. *Op. cit.* p.120.

El siguiente fragmento de la alegoría es fundamental y señala literalmente:

En mi opinión hay que diferenciar primero lo siguiente: ¿Qué es lo que es siempre y no deviene y que lo que deviene continuamente, pero nunca es? Uno puede ser comprendido por la inteligencia mediante el razonamiento, el ser siempre inmutable; el otro es opinable, por medio de la opinión unida a la percepción sensible no racional, nace y fenece, pero nunca es realmente. Además todo lo que deviene, deviene necesariamente por alguna causa; es imposible, por tanto, que algo devenga sin una causa [...].

¿Qué es lo que es siempre y no deviene y qué lo que deviene continuamente, pero nunca es?, la respuesta a esta pregunta es precisamente el fundamento del *político ideal* que intento construir. Es decir, lo que es siempre y no deviene es la verdad y lo que deviene continuamente pero nunca es, la creencia. El hombre que aspire a ser político debe fundarse en la verdad y eliminar la creencia. La verdad se define como todo aquello que se encuentra en consonancia con la naturaleza de las cosas, mientras que la creencia son prejuicios infundados y desarmonizados que ofuscan la inteligencia y la razón.

La forma de entender y comprender la verdad, es sólo por medio de las facultades intelectuales del hombre, ayudándose de los sentidos sometidos a la razón. Entonces, el hombre que aspira a ser político debe guiarse por medio del *Logos* (razonamiento) y no de la *Doxá* (opiniones), ya que el primero se funda en las facultades intelectuales y la segunda se sostiene de prejuicios y sofismas que confunden la inteligencia.

La analogía permite comparar al Demiurgo con el político ideal. El hombre posee potencialmente todo lo que el Demiurgo tiene, la diferencia radica en que el primero desconoce los talentos que el segundo utiliza con justicia y perfección⁵. El político ideal es el superhombre que conoce y gobierna sus facultades, al igual que el Demiurgo, por esa razón el hombre debe aspirar a ser un *político ideal* gobernante y formador de hombres libres⁶.

⁵ La justicia se refiere “a lo que cada ser merece de acuerdo a que ha hecho o dejado de hacer” y la perfección a “todo aquello que se encuentra en armonía y consonancia consigo mismo”.

El Demiurgo puso la verdad, la inteligencia, el razonamiento y la reflexión sólo en el hombre, en ningún otro animal⁷, con esto nos dice Platón copió el movimiento del cosmos; pero estos atributos han sido escondidos por los sofistas con el fin de dominar a sus semejantes e impedir que piensen, con esta situación los han reducido a máquinas que obedecen al impulso que reciben.

Quando el artífice de algo, al construir su forma y cualidad, fija constantemente su mirada en el ser inmutable y lo usa de hecho será necesariamente bello. Pero aquello cuya forma y cualidad hayan sido conformadas por medio de la observación de lo generado, con un modelo generado, no será bello [...].

Como se puede observar en este fragmento, el hombre que aspira a ser político debe concebir la existencia de un Dios y debe tomarlo como modelo para la generación de sus obras. Dios es el todo, es el Demiurgo que generó todo lo existente a su imagen y semejanza; por lo tanto, el hombre y la naturaleza son copias de él y funcionan bajo el mismo principio. El hombre tiene el modelo de la verdad eterna y comparte con el Demiurgo el poder divino. El fundamento del Demiurgo con relación al político ideal, es que el segundo es una copia del primero, para Platón el Demiurgo posee la *inteligencia suma*, misma que también comparte con el hombre. El Demiurgo generó al hombre de sí mismo.

El Demiurgo comparte con el hombre sus atributos más importantes que son las siguientes facultades: la inteligencia, la razón, el pensamiento, albedrío y la conciencia. Estas facultades constituyen, precisamente, los poderes que el hombre que aspira ser político debe dominar. La inteligencia es la facultad de recibir las impresiones de la naturaleza por medio de los sentidos; la razón es el poder de elevarse de lo concreto a lo abstracto; el pensamiento es la facultad de reflexionar; el albedrío es la voluntad libre; y la conciencia es la facultad reguladora de los actos e ideas.

⁶ Los hombres libres desde la perspectiva de Platón son aquellos que entienden y comprenden la naturaleza de las cosas porque se ocupan en buscar su fundamento y la causa que las motiva, que modificaron su estructura mental eliminando sus prejuicios y sofismas; es decir, no dando por ciertas todas las cosas.

⁷ Platón, en el *Timeo* expresaba que el mundo es semejante por su unidad al animal perfecto y que el Demiurgo no creó varios, sino solo uno y jamás podrá existir otro.

El Demiurgo esta compuesto de estas facultades y las transmitió al hombre por medio de su potestad generadora. Por lo cual, el hombre debe conocerlas para gobernarse a sí mismo y a sus semejantes.

En consecuencia, el hombre que aspira a poseer el arte real de la política debe conocer sus facultades humanas. Nos dice Platón en esta alegoría:

Decíamos, además, que lo generado debe serlo necesariamente por alguna causa. Descubrir al hacedor y padre de este universo es difícil, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible [...].

El hombre generado por el Demiurgo posee el mismo poder que él, el descubrimiento del padre del universo es un trabajo arduo, pero es posible lograrlo por medio de la introspección, sólo quien se conoce a sí mismo puede aspirar a conocer a Dios o Demiurgo. Sólo aquel individuo que conozca sus facultades y sepa gobernarlas será poseedor del arte real, ya que tendrá la facultad de poder dirigir hombres hacia la libertad, no sólo material, sino espiritual. ¿Quién mejor que este hombre superdotado para gobernar el mundo?.

Dice Platón que para conocer al padre del universo es necesario conocer el diseño humano con que nos dotó la naturaleza, de lo contrario, es imposible encontrarlo y se le niega. Aquel que ha llegado al primer escalón de la escalera del entendimiento y la comprensión de la naturaleza de las cosas ha encontrado lo divino, "A la cabeza le asignaron el cuerpo, como carro para transportarla. Por esto tuvo el cuerpo longitud y estuvo provisto de cuatro miembros largos y flexibles que los dioses fabricaron para que pudiesen atraer y rechazar los objetos y avanzar en todas partes, llevando en lo más alto la morada de lo divino y sagrado que hay en nosotros"⁸ así aquel que aspire a ser político debe pasar por este conocimiento.

⁸ *Ibidem.*

De lo anterior se deduce que lo divino se encuentra en el cielo, que el cielo está en la cabeza y que la concupiscencia está en la tierra, que la tierra está en el cuerpo. Por lo tanto, quien conozca los cielos, podrá gobernar la tierra, es decir, se gobernará a sí mismo, al dominar las pasiones, y podrá hacerlo con sus congéneres.

Quien conoce lo más alto de la morada de lo más divino (en la alegoría, la cabeza), gobernará como un genio, no como humano, es decir, debe tener diferente naturaleza para no corromperse con todo aquello que esclaviza al hombre. “Creación directa del Demiurgo, el alma del mundo desde luego, y del alma humana su parte intelectual, que es la que debe ejercer el gobierno”⁹. La pasión debe someterse a la razón y ésta debe imperar y convencer para gobernar. El hombre se encuentra conformado por la dualidad del cielo y la tierra, el primero se refiere al espíritu y al aspecto pensante fundado en el razonamiento; y el segundo al aspecto material que tiene relación con el cuerpo, las sensaciones y percepciones. Por lo tanto, quien accede al reino de los cielos, agotando las experiencias en el reino de la tierra, alcanza la libertad y la categoría de divinidad.

Como se puede observar el universo es una copia del Demiurgo, mismo que en esencia es razonamiento e inteligencia divina¹⁰. El hombre común también goza de estos atributos que utiliza sin conocerlos, los usa sin saber. El político ideal debe conocerlos y aplicarlos en su crecimiento para lograr la felicidad de sus semejantes.

Este político incipiente primero debe quererse, amarse y respetarse a sí mismo, para amar después a sus conciudadanos. Está obligado a dirigirlos e instruirlos para evitar que se destruyan unos a otros. Éste es el objeto de la política.

⁹ Gómez Robledo, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*. p.274

¹⁰ Eggers Lan, señala que el Demiurgo como ha mostrado Theiler, es una personificación mítica del alma del mundo, es quien lo piensa y quien lo mueve y es, por ende, al alma inteligente que está en el mundo [...]; pero también es una personificación de las ideas, que en Timeo son llamadas *Demiurgoí*, y las cosas del mundo son imágenes de ellas, habiéndose dicho antes que el Demiurgo quiso que todas las cosas se generasen lo más semejante posibles a él.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que el político ideal es semejante al Demiurgo, así como el universo es copia de la razón y la sabiduría, por lo tanto, el político debe gobernar sus facultades para alcanzar el reino de los cielos¹¹. "El universo así engendrado ha sido, pues, formado según el modelo de la razón, de la sabiduría y de la esencia inmutable, de donde se deduce como consecuencia necesaria que el universo es una copia."¹².

Empero, el político ideal no surge de la nada, como tal debe buscar el fundamento de su origen como hombre. Debe utilizar el razonamiento para arrancarle los secretos a la naturaleza que es donde se encuentra la respuesta sobre su origen.

La alegoría en cuestión da la posibilidad de hacer analogías para comprender los arcanos de la naturaleza y permite conocer lo desconocido. Como ha afirmado Bermudo, "como la analogía se muestra fecunda, profundicemos en ella. Sería difícil decir si la filosofía comienza como un esfuerzo por pensar el universo o como pretensión de pensar la ciudad"¹³.

El Demiurgo es generador del universo y del hombre. Con relación a la naturaleza del todo y las partes, el Demiurgo es el todo, mientras que el hombre es la parte. Ambos están compuestos de la misma esencia.

A todos les es absolutamente evidente que contempló el eterno, ya que este universo es el más bello de los seres generados y aquél la mejor de las causas. Por ello, engendrado de esta manera, fue fabricado según lo que se capta por el razonamiento y la inteligencia y es inmutable. Si esto es así, es de total necesidad que este mundo sea una imagen de algo [...].

¹¹ Cabe mencionar que el reino de los cielos que señalo se refiere al aspecto pensante que se encuentra en el cielo del cuerpo (la cabeza).

¹² Platón. *Op. cit.* p.312

¹³ Bermudo J.M., *Filosofía política*, Ediciones del Serbal, Barcelona España 2001, p. 19.

Es preciso – dice Platón - también cuidar de las partes lo mismo que del todo y para ello imitar lo que ocurre en el universo”¹⁴. El Demiurgo, como se ha mencionado es el fundamento del político ideal en proceso de construcción.

Ambos existen y funcionan bajo los mismos principios universales e inmutables, comparten la misma esencia y tienen como origen la misma causa. El ser humano es, por tanto, un político ideal en potencia, como la semilla es potencialmente un árbol, que se va formando durante el transcurso de toda su vida agotando las experiencias para aprender. “Quien, al contrario, no haya dado importancia al cuidado de su alma y si recorrido con paso vacilante el camino de la vida, ése vuelve al reino de Platón,¹⁵ sin haberse perfeccionado y sin haber recogido ninguna ventaja de su estancia en la tierra [...]”¹⁶.

Más adelante se señala:

Por cierto, lo más importante es comenzar de acuerdo con la naturaleza del tema. Entonces, acerca de la imagen y de su modelo hay que hacer la siguiente distinción en la convicción de que los discursos están emparentados con aquellas cosas que explican: lo concerniente al orden estable, firme y evidente con la ayuda de la inteligencia, son estables e infalibles –no deben de carecer de nada de cuanto conviene que posean los discursos irrefutables e invulnerables - los que se refieren a lo que ha sido asemejado a lo inmutable, dado que es una imagen, han de ser verosímiles y proporcionales a los infalibles. Lo que el ser es a la generación, es la verdad a la creencia.

Este último fragmento de la alegoría se refiere a la diferencia que existe entre el hombre que se guía por el prejuicio y el que se gobierna con el conjunto de sus facultades intelectuales. Para Platón, El hombre durante la primera alborada de la infancia¹⁷ es moldeado por la educación que recibe del Estado y de la sociedad. En esta edad no tiene la posibilidad para evadir todos los dogmas, creencias y prejuicios que le son grabados en su mente. Una mala educación¹⁸ tiene como consecuencia el sufrir la peor de las enfermedades: la ignorancia, que lo convierte en un animal con forma de hombre. El hombre vive en el mundo rodeado de

¹⁴ Platón. *Diálogos. Op. cit.* p. 371.

¹⁵ La palabra el reino de Platón, en esta frase se refiere a las sensaciones de agitación.

¹⁶ Platón. *Op. cit.* p.326

¹⁷ En el diálogo del Timeo, Platón establece que los movimientos que se verifican en nuestra cabeza se perturbaron desde el instante del nacimiento; es necesario que cada uno de nosotros restablezca en ellos el orden dedicando su espíritu al estudio de las armonías y revoluciones del universo.

¹⁸ Platón. *Op. cit.* p.325

pasiones y vicios, debe liberarse de éstos por medio del “darse cuenta”; busca inútilmente conocer la causa de lo que desconoce pero no puede hacerlo porque permanece entre la oscuridad de la ignorancia.

El ignorante no puede fundar sus razones en el conocimiento de las causas. El hombre que aspira convertirse en *político ideal* debe agotar las experiencias que se mencionan a continuación:

En primer lugar tiene el dogma necesario de creer en un ser supremo de manera irracional, y en segundo vive en la ignorancia debido que no piensa ni razona, sino que se asemeja a una máquina o un animal que obedece al primer impulso que le dan¹⁹.

Ello implica que vive esclavizado por sus pasiones, sus vicios y de aquel que lo explote y se aproveche de su condición de ignorante, que resulta conveniente para esta relación de esclavitud. El primer paso hacia la liberación espiritual o conocimiento del aspecto pensante, es la eliminación de los prejuicios. No se puede esperar una liberación interna y externa, sino hasta el momento en que se acerca a la filosofía, en primera instancia le sembrará la semilla de la duda.

En este sentido, la iniciación interna comienza en el momento en que el individuo se plantea la duda filosófica y la resuelve por medio del razonamiento y conocimiento de sí mismo, pues empezará a discriminar de lo que le dicen, comenzará a razonar, reflexionar, pensar y analizar.

Debe comenzar por explorar su diseño humano, conociendo sus partes, las que mandan y las que obedecen para estar en armonía con el universo. Lo que le significará la posibilidad de ver más allá de lo evidente. En esta metáfora, la cabeza es nuestra parte divina, sublime y ejecutiva que manda sobre las otras.

¹⁹ Platón muestra que los dioses jóvenes formaron los cuerpos mortales y tuvieron cuidado de añadir al alma humana lo que todavía le faltaba y de subvenir a todas sus necesidades a fin de guiar y conducir a este animal mortal lo mejor y mas sabiamente posible, a menos que el mismo no fuera la causa de sus propias desgracias.

Los dioses sometieron a ella el cuerpo entero”²⁰. El diseño humano es diferente al Demiurgo sólo por la escala de tamaño. El hombre debe aspirar a conocerse a sí mismo para conocer al Demiurgo.

El pensamiento unido al raciocinio es lo que siempre es, y la opinión fundada en el prejuicio es lo que nunca es. “Lo que siempre existe sin jamás haber nacido y lo que siempre esta naciendo sin jamás llegar a existir. El pensamiento unido al raciocinio comprende la primera, porque esta permanece siempre la misma; la segunda esta conjeturada por la opinión acompañada de la inconsciente impresión de los sentidos, porque nace y perece sin jamás ser verdaderamente”²¹.

Para Platón todo tiene una causa y un efecto, nada puede provenir de la nada, sino de algo necesariamente. Asimismo, la construcción del *político ideal* debe tener como fundamento el modelo eterno de lo que siempre es. “El mito del cosmos; el mundo ha sido hecho por el Demiurgo, según un <modelo>, este modelo es lo viviente en sí, es decir, el mundo de las ideas que subsiste eternamente y no conoce ningún devenir”²².

Además, lo que el ser es a la generación y la verdad a la creencia, se refiere a que el ser materialmente se regenera constantemente cambiando de forma permanentemente, pero conservando siempre la esencia divina que es el *alma* y el *espíritu*, que es lo que no perece, sino que evoluciona.

La creencia, igual que la materia cambia constantemente de forma porque se sostiene en percepciones y prejuicios y la verdad no cambia porque es eterna e inmutable, aparentemente cambia debido a las percepciones, pero en sí misma la verdad es absoluta. Por lo tanto, las creencias devienen constantemente pero nunca son verdades, mientras que la verdad es constantemente y nunca deviene. Estos arcanos de la naturaleza los debe poseer el político ideal que aspire al gobierno armónico del Estado.

²⁰ Platón. *Op. cit.* p.326

²¹ Platón. *Op. cit.* p.311

²² Brun, Jean. *Op. cit.* p.102

1.2.- PROMETEO Y EPIMETEO

Esta profunda alegoría permite articular otro aspecto para la construcción conceptual del *político ideal* y de la política entendida como un arte dado a todos por igual, pero que solo puede ser presidido por algunos²³.

Hubo una vez un tiempo en que existían los dioses, pero no había razas de mortales. Cuando también a éstos les llegó el tiempo destinado de su nacimiento, los forjaron los dioses dentro de la tierra con una mezcla de tierra y fuego. Y cuando iban a sacarlos a la luz, ordenaron a Prometeo y Epimeteo que los aprestaran y les distribuyeran las capacidades de cada uno de forma conveniente. A Prometeo le pide permiso Epimeteo para hacer él la distribución. <<Después de hacer yo el reparto>>, dijo, <<tu lo inspeccionas>>. Así lo convenció y hace la distribución. En ésta, a los unos les concedía la fuerza sin la rapidez y, a los más débiles, los dotaba con la velocidad. Planeaba esto con la precaución de que ninguna especie fuera aniquilada. Pero como no era del todo sabio Epimeteo, no se dió cuenta de que había gastado las capacidades en los animales; todavía le quedaba sin dotar la especie humana, y no sabía que hacer. Mientras el hombre estaba desnudo y sin coberturas ni armas. Precisamente era ya el día destinado, en el que debía también el hombre surgir de la tierra hacia la luz. Así que Prometeo, apurado por la carencia de recursos tratando de encontrar una protección para el hombre, roba a Hefesto y Atenea su sabiduría profesional junto con el fuego – ya que era imposible que sin el fuego aquella pudiera adquirirse o ser de utilidad a alguien – y, así, luego la ofrece como regalo al hombre. De este modo, pues, el hombre consiguió tal saber para su vida, pero carecía del saber político, pues este dependía de Zeus. En la vivienda, en común de Atenea y de Hefesto, en la que aquellos practicaban sus artes, podría entrar sin ser notado, y así, robo la técnica de utilizar el fuego de Hefesto y la otra de Atenea se las entregó al hombre. Y de aquí resulta la posibilidad de la vida para el hombre, aunque a Prometeo luego, a través de Epimeteo, según se cuenta, le llegó el castigo de su robo. El hombre tuvo participación en el dominio divino a causa de su parentesco con la divinidad, fue, en primer lugar, el único de los animales en creer en los dioses, e intentaba construirles altares y esculpir sus estatuas. Así que se veían destruidos por las fieras, por ser generalmente más débiles que aquellas. Pues aún no poseían el arte de la política, a la que el arte bélico pertenece. Ya intentaban reunirse y ponerse a salvo con la fundación de ciudades. Pero cuando se reunían, se atacaban unos a otros, al no poseer la ciencia política, de modo que de nuevo se dispersaban y perecían. Zeus, entonces, temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes para que trajera a los hombres el sentido moral y la justicia, para que hubiera orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad. Le preguntó entonces, Hermes a Zeus de que modo daría el sentido moral y la justicia los hombres: <<¿Las reparto como están repartidos los conocimientos? Están repartidos así: uno solo que domine la medicina vale para muchos particulares, y lo mismo los otros profesionales. ¿También ahora la justicia y el

²³ El arte de la política fue dado por Zeus a través de Hermes a todos los hombres por igual para que no perecieran, lamentablemente pocos lo utilizan, es por esta razón que el político ideal debe entenderlo, comprenderlo y utilizarlo.

sentido moral los infundiré así a los humanos, o los reparto a todos? <<A todos>> dijo Zeus, <<y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo algunos de ellos participaran, como de los otros conocimientos. Además, impón una ley de mi parte: que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad>>.²⁴

El análisis de la presente alegoría requiere de dividirla en los siguientes fragmentos:

Pero como no era del todo sabio Epimeteo, no se dió cuenta de que había gastado las capacidades en los animales; entonces todavía le quedaba sin dotar la especie humana, y no sabía que hacer. Mientras el hombre estaba desnudo y sin coberturas ni armas. Precisamente era ya el día destinado, en el que debía también el hombre surgir de la tierra hacia la luz.

Prometeo es representativo de la *inteligencia* y Epimeteo de la fuerza *de voluntad* que todos los hombres poseen, pero que no todos tienen desarrollada. Epimeteo fue el encargado de proporcionar a todos los seres de la tierra un don y característica especial para que pudieran sobrevivir, sin embargo se le olvidó dotar al hombre del conocimiento de la política y lo dejó en total estado de indefensión. Es importante reflexionar acerca del don que Prometeo concede a los hombres que son básicamente: las ciencias, las artes y el fuego de la sabiduría.

Así que se veían destruidos por las fieras, por ser generalmente más débiles que aquellas, y su técnica manual resultaba un conocimiento suficiente como recurso para la nutrición, pero insuficiente para la lucha contra las fieras. Pues aún no poseían el arte de la política, a la que el arte bélico pertenece. Ya intentaban reunirse y ponerse a salvo con la fundación de ciudades. Pero cuando se reunían, se atacaban unos a otros, al no poseer la ciencia política, de modo que de nuevo se dispersaban y perecían [...]. Zeus, entonces, temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes para que trajera a los hombres el sentido moral y la justicia, para que hubiera orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad.

El poderoso Dios Zeus se dió cuenta que el hombre moriría al poseer sólo las ciencias y las artes, sin la política, la moral y la justicia. Por tal razón, dotó a los hombres del pensamiento (Hermes)²⁵ para que por medio de este mensajero divino o interprete lograra alcanzar la posibilidad de ser feliz²⁶. Por lo tanto, el hombre por medio del pensamiento logró conocer la política, la moral y la justicia

²⁴García, Félix. *Op. cit.* p.39.

²⁵ En esta alegoría Hermes representa al pensamiento, pero además es el dios mensajero intérprete entre Zeus y los hombres.

²⁶ La felicidad se define como auto aceptación del hombre consigo mismo.

para vivir en armonía con todos sus semejantes, es uno de los primeros antecedentes de la vida en sociedad.

Prometeo entregó a los hombres las ciencias, las artes y la sabiduría para que lograran sobrevivir, lamentablemente este obsequio no fue suficiente para lograr la supervivencia de la especie humana²⁷, fue necesario que Zeus por conducto de Hermes entregara a los hombres la virtud política para que no se destruyeran unos con otros y lograran convivir en armonía.

Le pregunto entonces, Hermes a Zeus de que modo daría el sentido moral y la justicia los hombres: <<¿Las reparto como están repartidos los conocimientos? Están repartidos así: uno sólo que domine la medicina vale para muchos particulares, y lo mismo los otros profesionales. ¿También ahora la justicia y el sentido moral los infundiré así a los humanos, o los reparto a todos? <<A todos>> dijo Zeus, <<y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo algunos de ellos participaran, como de los otros conocimientos. Además, impón una ley de mi parte: que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad>>.²⁸

Con este fragmento se deduce la forma en la que el hombre inspirado en Dios por medio del pensamiento logró alcanzar la justicia que se refiere a lo que cada quien merece de acuerdo a lo que ha hecho con anterioridad, la moral que se refiere al orden consuetudinario fundado en las costumbres y la política entendida como arte real para gobernar los Estados. Asimismo, estos tres elementos son la base para establecer la vida en sociedad. Es por esta razón que el “*Todo poder*” (Zeus), el *pensamiento* (Hermes), la *inteligencia* (Prometeo) y la *fuerza de voluntad* (Epimeteo) son los elementos necesarios para construir la vida política sustentada en hombres libres. Para nuestro filósofo autor de *Las Leyes*, el hombre libre debe aspirar a ser virtuoso, la virtud política es la cualidad más preciada e importante de todo líder o gobernante político. La virtud política debe extenderse no sólo al bienestar personal, sino al de todo el Estado para encontrar la sociedad justa. Así pues, el *político ideal* debe conocer el fundamento de la virtud política por medio del conocimiento de sí mismo. Todos los hombres son potencialmente políticos virtuosos, pero es necesario saberlo para demostrarlo. La virtud en el ámbito

²⁷ Las artes que poseía era un medio suficiente para alimentarse, pero insuficiente para defenderse en comunidad de los animales, porque no tenían aun ningún conocimiento de la política.

²⁸ García, Félix. *Op. cit.* p.39.

político se entiende como el uso de la razón para el dominio de las pasiones y los vicios que hacen ingobernable al ser humano.

Como se deduce de lo expuesto hasta el momento, la interpretación de las palabras literales mencionadas en los mitos se debe traducir e interpretar en el ámbito de la política, de la ciencia y de la virtud. Es menester descender el velo para encontrar la riqueza de la alegoría. Los dones dados a todos los animales fueron suficientes para garantizar su sobrevivencia, porque es lo que merecían de acuerdo a su nivel evolutivo, sin embargo, en el caso del hombre, no sólo fue necesario el regalo del fuego divino que representa la ciencia y el conocimiento para subsistir, también se requirió del regalo de la política, la cual significa la virtud política del hombre para convivir consigo mismo y con sus semejantes.

En otras palabras, la sobrevivencia del hombre requiere de dos elementos: la ciencia (fuego) y la virtud (política). El *político ideal* debe poseer la ciencia y la virtud para gobernarse a sí mismo y para gobernar a los demás. La importancia de esta perfecta dualidad armónica en el político, radica en que si sólo posee la ciencia sin la virtud se convierte en un tirano perturbado por sus pasiones y vicios; y si sólo tiene la virtud sin la ciencia se convierte en un tonto ignorante. Ambos casos, en la perspectiva de Platón son perjudiciales al bienestar del Estado.

Zeus es el Dios supremo, de él depende la justicia y la perfección en sus dominios, para que se cumpla esta posibilidad es necesario equilibrar la ciencia del hombre con la virtud política. En los tiempos de Zeus, el hombre no merecía el conocimiento de las artes y las ciencias, sin embargo Prometeo se las otorgó inmerecidamente, por esta razón, el robo de Prometeo significó un grave castigo para él y para la humanidad. Zeus resolvió el problema equilibrando el conocimiento de la ciencia con el de la virtud. Sin embargo, el hombre no se dió cuenta del potencial que entrañan estos dos atributos, ya que no busca este equilibrio. Es frecuente la existencia de gobernantes muy ilustrados que dejan de ser hombres, para reducirse a máquinas u objetos llenos de información no

razonada. Un gobernante con estas características no reúne los atributos del *político ideal*, al contrario es un sofista, un ser ignorante.

Por su parte, Hermes entregó a todos los hombres por igual la virtud política por orden de Zeus, ha sido así hasta la actualidad. Esta alegoría significa que el hombre tiene intrínseca y potencialmente la virtud y la ciencia, el problema radica en que el hombre no busca este equilibrio divino para aspirar a ser el político ideal que potencialmente es.

La ley que impuso Zeus para castigar a los hombres es radical y señala “que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad”²⁹. La ciudad desde el punto de vista de la justicia y la perfección requiere que todos los ciudadanos posean la ciencia y virtud. Esta condición es requisito básico para ser un ciudadano justo y de honor. Por lo tanto, para conocer de política, justicia y honor es necesario primero alcanzar la virtud en consonancia con la ciencia. Ahora bien, ¿Cómo es posible alcanzar la virtud? ¿Dónde y cómo se aprende?. Como se puede observar estas figuras nos dan cuenta de la predilección del filósofo Platón por el rey - filósofo.

El sofista Protágoras y el filósofo Sócrates dan respuestas contrarias que es menester revisar: Protágoras, a su vez, responde con un mito en el que explica que la virtud política puede ser enseñada, entendida como los elementos mínimos imprescindibles de la vida en comunidad, fue una donación de Prometeo y Zeus de la que todos los hombres participan³⁰. Lo anterior significa que la virtud política puede ser enseñada por maestros que la enseñen, ya que la misma fue entregada al hombre por medio de prometeo el hombre y Zeus el Dios.

Si atendemos a los textos de Platón, el sofista Protágoras narra el mito de Prometeo para explicar que la virtud política puede ser enseñada y que fue un regalo de Zeus a todos los hombres para que vivieran en sociedad y no

²⁹García, Félix. *Op. cit.* p. 39.

³⁰ Ruíz Yamuza, Emilia. *El mito como estructura formal en Platón.* p. 23

perecieran. “En boca del ingenioso sofista el mito sirve para ilustrar su afirmación de que la <<virtud>> (areté) es susceptible de ser enseñada y de que todos los ciudadanos participan de una común capacidad política que es básica para la democracia”³¹. Protágoras tenía una habilidad extraordinaria para envolver a sus discípulos y contrincantes recurriendo a mitos que entendía literalmente y que los sostenía en las creencias ajenas, por lo que sus argumentos se fundaban en prejuicios.

“En Atenas explicaba el sofista Protágoras, <<Cuando el tema de conversación afecta al saber político [...] se escucha a todos, ya que se piensa que todos deben tener esta virtud; pues de lo contrario no habría poleis >>”³². El argumento de Protágoras atenta contra la esencia del *político ideal* socrático y platónico, en el sentido de que refiere que todos los hombres saben de política; la situación concreta es que los hombres aunque potencialmente tienen la ciencia y la virtud, aún no la manejan y sólo se encuentra en su interior en estado pasivo y es por este motivo que no todos son capaces de hablar de los asuntos políticos.

Para Platón, el problema fundamental es que la gran masa de hombres habla de política sin saber lo que dice, ya que basa sus argumentos en opiniones (*doxá*) y no en razonamientos (*logos*); en este sentido, el individuo que se guía por prejuicios, creencias y opiniones de otros, renunciando a investigar por sí mismo la causa de las cosas, no merece ser llamado hombre y se le debe eliminar como una enfermedad. El hombre que razona es el individuo que necesita el Estado.

Por medio de esta alegoría Protágoras explica a Sócrates que la virtud política puede ser enseñada, no obstante, Sócrates pensó que la virtud política no puede ser enseñada pues se conoce por medio del alma, sólo es necesario cuestionarle al respecto (*reminiscencia*). Por lo tanto, no se puede enseñar lo que ya se

³¹ García, Félix. *Op. cit.* p. 18

³² Finley, Moisés. *El Legado de Grecia (una nueva valoración)*, p.33

conoce. En este sentido, el maestro es uno mismo y se le identifica al encontrar el secreto de la naturaleza de las cosas³³.

Al respecto es necesario referir que Protágoras pensaba que la virtud debía ser enseñada al pueblo mediante maestros sofistas, mientras que Sócrates sostenía que la virtud se alcanzaba por medio del conocimiento de uno mismo y de la introspección, de ello da cuenta la expresión: “conócete a ti mismo”.

En el mismo sentido, Protágoras entendió a Hermes como un ser externo al mismo hombre que le entregó un arte ajeno al mismo, cuando Sócrates siempre tuvo claro que Hermes era “el pensamiento humano” por medio del cual se alcanzaba la virtud.

Aceptar que todos los hombres son aptos para conocer de política y de los asuntos fundamentales del Estado, es aceptar el argumento de Protágoras, sobre todo si retomamos la afirmación de que Zeus dió a todos los hombres por igual el don político; lo cual se traduce en un argumento aparentemente democrático. “El mito representa una defensa de la democracia, puesto que, Hermes ha de llevar las cualidades donadas por Zeus a todos los ciudadanos, los cuales están capacitados, por esta razón, para intervenir en los destinos de la polis, sin distinción alguna que dependa del oficio que desempeñan en ella”³⁴.

Efectivamente parece una defensa a la democracia pero no lo es, ya que Dios (Zeus) dió el pensamiento (Hermes) a todos los humanos, pero no todos lo utilizan (lo que significa que no todos los hombres lo usan para encontrar la virtud); lo que implica que la virtud no puede ser alcanzada por todos, sino sólo por algunos que son aquellos que logran activar y dinamizar esta poderosa facultad intelectual.

³³ El secreto de la naturaleza de las cosas se encuentra en su fundamento; es decir, en conocer el funcionamiento de lo simple para comprender lo complejo mediante analogías.

³⁴ Vallejo Campos, Álvaro. *Mito y persuasión en Platón*. p. 138

1.3.- EL CASO FENICIO

Ahora bien, la exposición del mito del caso fenicio permite retomar otra alegoría con el propósito de determinar quienes deben ser los encargados del gobierno del Estado. Como se podrá observar, aquí reside una de las aportaciones más valiosas que Platón hace mediante la utilización del método alegórico para la construcción del *político ideal*.

EL CASO FENICIO

Vosotros, todos cuantos habitáis en el Estado, sois hermanos. Pero el dios que os modelo puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata en cambio, en la de los guardias, y hierro y bronce en la de los labradores y los demás artesanos. Puesto que todos sois congéneres, la mayoría de las veces engendrareis hijos semejantes a vosotros mismos, pero puede darse el caso de que de un hombre de oro sea engendrado un hijo de plata, o de uno de plata uno de oro, y de modo análogo entre los hombres diversos. En primer lugar y de manera principal, el dios ordena a los gobernantes que de nada sean tan buenos guardianes y nada vigilen tan intensamente como aquel metal que se mezcla en la composición de las almas de sus hijos. E incluso si sus propios hijos nacen con una mezcla de bronce o de hierro, de ningún modo tendrán compasión, sino que, estimando al valor adecuado de sus naturalezas, los arrojarán entre los artesanos o los labradores. Y si de éstos, a su vez, nace alguno con mezcla de oro o plata, tras tasar su valor, los ascenderán entre los guardianes o los guardias, respectivamente, con la idea de que existe un oráculo según el cual el Estado sucumbirá cuando lo custodie un guardián de hierro o bronce. (En república)³⁵

Desde el punto de vista platónico los hombres fueron generados por los dioses y en cada uno de ellos puso un metal: el oro en los gobernantes, la plata en los guardianes y el hierro o bronce en los artesanos. “A partir de concepción tripartita del hombre, en el predominio de la razón y del valor moral de los actos motivados por la reflexión, tiene lugar en Platón una concepción paralela del Estado, en la

³⁵ Platón. *Op. cit.* p.69

que distintas clases políticas representan a las tres partes del individuo³⁶. Por lo tanto, el político ideal platónico tiene oro en la mezcla y conformación de su alma.

En el Estado platónico, los ciudadanos se relacionan con los metales para establecer un orden y para clasificar las funciones de cada uno de sus habitantes, además, implica la división del trabajo estatal. Como se muestra en la alegoría:

Vosotros, todos cuantos habitáis en el Estado, sois hermanos. Pero el dios que os modelo puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata en cambio, en la de los guardias, hierro y bronce en la de los labradores y los demás artesanos.

El cosmos se encuentra perfectamente ordenado. Aparentemente el universo es un caos, pero hay orden en todo lo existente. Así también todas las organizaciones humanas o animales tienen un orden natural que se encuentra en consonancia con el universo. Los metales no son literalmente minerales, son símbolos que representan el grado de entendimiento, comprensión y evolución del alma de cada individuo. Por ejemplo: el oro representa la sabiduría, la plata el valor, y el hierro representa el ingenio. Ahora bien, ¿Qué individuo debe tomar las riendas del gobierno del Estado? la respuesta es clara, deben gobernar los que tienen mezcla de oro.

La clasificación de los metales indica un orden que debe imperar en el Estado. El oro se relaciona con el arte real o política, el poder, lo sublime, el don de mando, la sabiduría, la razón y con el binomio de ciencia y virtud; la plata está vinculada con el arte de la guerra, la fuerza de voluntad, el valor, la destreza, lo irascible y el hierro o el bronce se relaciona con el arte manual, la obediencia, el deseo, el ingenio, la materia y lo concupiscible.

En el universo todos los ciudadanos comparten el mismo diseño humano, la diferencia radica en la cualidad del metal que tienen y que dios puso en su alma.

³⁶ Vázquez. J. *Aproximación analítica al pensamiento platónico*. p.100

El valor de los metales indica el grado de perfección del alma de los hombres, la perfección es consecuencia del trabajo y de las experiencias agotadas y recabadas en vidas anteriores.

El metal se concentra en el alma, va transmutando a otro metal superior de acuerdo al nivel de conocimiento, entendimiento, comprensión y experiencias agotadas. El alma de los seres humanos posee toda la información con respecto al metal que cada individuo posee, para identificarlo es preciso cuestionarle con respecto al mismo³⁷. El alma es inmortal y crece espiritualmente (aspecto pensante y conocimiento) conforme se aprende por la experiencia y el entendimiento para lograr la comprensión de la naturaleza de las cosas. Todos los hombres al nacer traen su alma marcada con el metal que le corresponde de acuerdo a su crecimiento espiritual en vidas anteriores, es preciso identificar el metal individual para trabajarlo³⁸. El fragmento de la alegoría refiere:

Puesto que todos sois congéneres, la mayoría de las veces engendrareis hijos semejantes a vosotros mismos, pero puede darse el caso de que de un hombre de oro sea engendrado un hijo de plata, o de uno de plata uno de oro, y de modo análogo entre los hombres diversos. En primer lugar y de manera principal, el dios ordena a los gobernantes que de nada sean tan buenos guardianes y nada vigilen tan intensamente como aquel metal que se mezcla en la composición de las almas de sus hijos.

Lo anterior implica que se debe agotar el grado que le corresponde experimentar, no puede pasar al siguiente sin comprender el que esta experimentando, es decir, si nace con hierro debe cumplir con los trabajos artesanales hasta agotarlos, si con plata los de guardián y si con oro los de gobernante. El hombre esta obligado transmutar su metal, para alcanzar el metal superior. La única forma de transmutar el metal es agotando las experiencias en el metal que se tiene; generalmente no es posible hacerlo en la misma vida, por lo que se necesita vivir otras. Por lo tanto, los que nacen con metal inferior como el hierro, no están condenados a realizar perpetuamente los trabajos de artesano, sino que tienen la oportunidad de

³⁷ Por medio de reminiscencia es posible obtener información del alma.

³⁸ Trabajar el metal desde el punto de vista simbólico significa agotar las experiencias aprendiendo y evolucionando a otro nivel de vibración espiritual (aspecto pensante).

modificarlo al agotar el metal que tienen. Cada individuo debe encontrar el metal del cual está mezclado para ser feliz y asimismo debe llevar a cabo el trabajo que le corresponde dentro del Estado para la felicidad general de todos.

Como se puede colegir Platón apuesta por la jerarquización. La filosofía política platónica es práctica y radical, otorga a cada quien lo que se merece de acuerdo a lo que ha hecho anteriormente; no intenta descubrir las cosas; ya que no hay algo por descubrir. Este argumento tiene implicaciones con todo el pensamiento platónico, ya que el filósofo político que debe gobernar es el individuo más apto que conozca de la ciencia y la virtud.

El *político ideal* es de oro porque experimentó los metales inferiores, y por lo tanto, conoce los trabajos inherentes a cada metal. Por esta razón sus atributos son dignos del gobernante perfecto debido a que conoce por experiencia propia todos los trabajos y asuntos relativos al mantenimiento del Estado. Los hombres pueden nacer y vivir en familias de metales diferentes, pero tarde o temprano el metal brilla y sale a relucir, y es entonces cuando debe realizar la función natural que le corresponde. La transmutación de un metal a otro implica la modificación de su grado de vibración y sobre todo de su estructura mental³⁹. Mientras no logre hacer estos cambios está condenado a trabajar el metal que tiene.

El orden y la consonancia con la naturaleza obliga a cada ciudadano (ya sea de oro, plata o bronce) a realizar el trabajo que le corresponde en el Estado. Un Estado así organizado se encuentra armonizado de acuerdo a la ley natural, y por ende, es poderoso. El político ideal es un ciudadano con oro en el alma, por lo tanto gobierna con ciencia y virtud; además, conoce los asuntos fundamentales del Estado, gobierna en beneficio de la comunidad para liberar a los hombres de metales inferiores de su esclavitud natural y busca la transmutación a otro metal. Asimismo, el político ideal organiza el Estado para que cada ciudadano trabaje su metal y cumpla con el trabajo que le compete. El orden implica la posibilidad de

³⁹ El cambio de estructura mental se refiere a la modificación del pensamiento, que es consecuencia del nivel de comprensión de las cosas. La intención es transmutar el plomo en oro; es decir, modificar el pensamiento denso en sutil.

que cada ciudadano haga lo que le corresponde de acuerdo a su capacidad y cualidad. El orden del Estado obliga al político ideal a colocar a cada hombre - metal en su puesto.

El caos y la destrucción del Estado se prevén cuando se violenta la ley natural que pone a cada uno en su lugar. “Así los magistrados que sean escogidos de entre ellos no tendrán el talento necesario para distinguir las razas de oro y de plata, de bronce y de hierro de que habla Hesíodo, y que se encuentran entre vosotros.

E incluso si sus propios hijos nacen con una mezcla de bronce o de hierro, de ningún modo tendrán compasión, sino que, estimando al valor adecuado de sus naturalezas, los arrojarán entre los artesanos o los labradores. Y si de éstos, a su vez, nace alguno con mezcla de oro o plata, tras tasar su valor, los ascenderán entre los guardianes o los guardias, respectivamente, con la idea de que existe un oráculo según el cual el Estado sucumbirá cuando lo custodie un guardián de hierro o bronce.

Ahora bien, si el hierro y la plata se mezclan, y el bronce hace lo mismo con el oro, de esa mezcla resulta la falta de conformidad, de regularidad y de armonía. Falta que, dondequiera que se halla, engendra siempre enemistad y guerra”⁴⁰. No es posible que los hombres de oro realicen funciones de guardián o de artesano porque agotaron ambas y además son indispensables en el gobierno, tampoco es viable colocar a los hombres de plata en las funciones de gobernante o de artesano. En el primer caso, se convierten en tiranos y en el segundo lo han agotado. Asimismo, no es prudente que los hombres de alma de bronce gobiernen porque implica la ruina del Estado y no pueden llevar funciones de vigilante o guardián porque dadas sus características, no lo merecen.

Por lo tanto, el político ideal es un conservador del *orden* de la *naturaleza* y es el encargado de vigilar que cada metal utilice su cualidad para bien común de todos los habitantes de la ciudad. Cada Estado debe vigilar que cada uno de sus miembros se coloque en el lugar que le corresponde para la felicidad de todos, lo importante no es que cualquiera tenga derecho a gobernar, sino que gobierne el

⁴⁰ Platón. *Op. cit.* p.181

que tenga la mejor preparación en los asuntos públicos⁴¹. Finalmente, la naturaleza por conducto del político ideal pone a cada metal en su lugar.

⁴¹ La presente alegoría también es expresión de un filósofo que consideraba que la política era asuntos de “profesionales”, de filósofos profesionales; como lo refiere Hannah Arendt, en *La vida del espíritu*.

CAPÍTULO 2 LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

<<Nosotros, mi querido Critón, no debemos curarnos de lo que diga el pueblo, sino sólo de lo que dirá aquél que conoce lo justo y lo injusto, y este juez único es la verdad>>.

Platón, *en Critón*.

<<El mayor castigo para el hombre de bien, cuando se niega a gobernar a los demás consiste en ser gobernado por otro hombre peor que él. Ese temor es el que obliga a los discretos a hacerse cargo del gobierno no atendiendo a su propio interés ni a su gusto sino porque a ello les fuerza la falta de otros hombres que sean tan dignos como ellos de asumir el mando>>.

Platón, *en La República*.

La alegoría de la caverna es el mito clásico que los intérpretes de Platón utilizan para describir el estado de ignorancia en que se encuentra el hombre cuando no ha sido sometido a una correcta educación. Esto es, le han dado una interpretación relacionada con la creación del conocimiento, el ascenso del conocimiento vulgar al conocimiento verdadero, para decirlo parafraseando al filósofo Kant. Contraviniendo esa perspectiva en el presente trabajo de tesis, el mito de la caverna se toma como referente para simbolizar la forma de gobierno democrática. Para Platón existe un vínculo directo entre ignorancia y democracia, debido a que la democracia es la forma de gobierno en la que el pueblo ejerce el poder, y el pueblo es ignorante por naturaleza, no es fortuito que Platón considere a la democracia como una forma de gobierno no perfecta, es más su paroxismo es la demagogia. Asimismo, coadyuva a la construcción del *político ideal*, que se representa en la alegoría de la caverna como el ciudadano que “se da cuenta” del estado en que vive y que por lo tanto, busca sacar a los demás de las condiciones en que se encuentran. Desde mi perspectiva la caverna es la democracia como forma de gobierno en el Estado. El gobierno democrático es presidido por sofistas demagogos, audaces e ilustrados que han sabido utilizar la ignorancia para someter al ignorante mediante las instituciones de la preocupación y el fanatismo.

LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

Representáte hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta en toda su extensión a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar al derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo los muñecos. - Me lo imagino.- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan sombras que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

- Extraña comparación haces y extraños son esos prisioneros.

- Pero son como nosotros. Pues, en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

- Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique? ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados? - Es de toda necesidad.

- Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara contestar preguntas sobre lo que son, ¿No piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

- Mucho más verdaderas. - Y si a la fuerza se lo arrastrara por un escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿No sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno sólo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? - Por cierto al menos inmediatamente.

- Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. - Finalmente pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito. - Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos y otros, y de las recompensas para aquél que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaran detrás del tabique, y que para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente y antes y cuales después, y para aquel de ellos que fuera capaz de adivinar lo que iba a pasar, - Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿No se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría

la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿No lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?.¹

2.1.-CADENAS, SOMBRAS E IGNORANCIA

Como se puede apreciar en el párrafo transcrito previamente, la alegoría de la caverna proporciona un cúmulo de símbolos de gran riqueza desde el punto de vista político, la alegoría permite construir el concepto de *político ideal* sumando las figuras que ya se han expuesto en el capítulo y apartados previos. El mito de la caverna aporta elementos que detallan el estado de ignorancia en que los hombres se encuentran a causa de la democracia. El objetivo de este capítulo es detallar las condiciones en que el ciudadano se encuentra en la democracia y buscar opciones que sirvan para acercarlo al gobierno del filósofo político. Dice Platón en uno de los pasajes de esta famosa alegoría:

Representátese hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta en toda su extensión a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar solo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar al derredor la cabeza.

Por consiguiente el individuo común debe superar la caverna para aspirar a ser el *político ideal*. El hombre en la primera alborada de su entendimiento (desde niño) vivió en su interior sometido a las cadenas, observó las sombras reflejadas en el fondo que para él significaban la realidad de las cosas. Las cadenas significan la esclavitud y la ignorancia en que se mantiene a los hombres en las distintas formas de gobierno.

Como se ha dicho, la caverna representa la democracia que puede adoptar cualquier Estado como forma de gobierno; la ignorancia impera cuando gobierna el pueblo carente de ciencia y virtud. La alegoría de la caverna simboliza la democracia porque mantiene cautivos a hombres carentes de educación en una morada subterránea, el sistema democrático de gobierno representa también lo “subterráneo” en donde la luz del conocimiento no llega. Cuando la democracia se instituye a los individuos desde la infancia los mantiene sometidos al prejuicio, el

¹ García, Félix. *Op. cit.* p.70-73.

vicio y la ignorancia. En la caverna la esclavitud se representa por el encadenamiento de pies, manos y cuello.

En el gobierno democrático existen demagogos que aprovechan el estado de ignorancia en que se encuentran los hombres atados, situación que se comprueba con el tabique construido de lado a lado de la caverna, que es similar a un biombo de titiriteros, por medio del cual someten a los individuos mediante la proyección de sombras hacia el fondo de la cueva con la ayuda de una pequeña fogata.

Los demagogos democráticos construyen la realidad de los ciudadanos con la proyección de sombras. Generan sombras con falsa información, para crear realidades que el vulgo ignorante toma como ciertas, debido a que no analiza su causa. Se mantiene al pueblo en el *mundo aparente* con el apoyo de las instituciones de la preocupación y el fanatismo, que el mismo sistema reproduce para fomentar el vicio y la ignorancia.

Si los hombres cautivos de la caverna fueran liberados y tuvieran posibilidad de salir de la cueva, aún así, no les sería fácil hacerlo, ya que toda su vida han tenido una verdad y no se atreverían a observar el mundo real, pese a que ahora lo pudieran hacer. En la democracia es lo mismo, los valores e ideas que el mismo vulgo graba en las mentes de los individuos esta marcada con tinta indeleble por el prejuicio

El filósofo político se orienta hacia lo sublime y en consecuencia los Estados que gobierna también. “Así, aquellos que no conocen la sabiduría ni la virtud y están siempre de festines y entregados a los demás placeres sensuales, pasan sin cesar de la región baja a la media, y de la media a la baja. Toda su vida andan errantes entre esos dos términos, sin poder nunca pasar de ellos”². La caverna es representativa de la forma de gobierno democrático, tiene una entrada por donde

² Platón. p. 214

penetra la luz, ésta a su vez representa una salida para la adopción de una forma diferente de gobierno.

El problema radica en que los cautivos de este gobierno no tienen posibilidad de “darse cuenta,” debido a las condiciones de ignorancia en que se encuentran. “Para poder abrir los ojos al mundo de la luz, el prisionero tiene que ser librado de las cadenas que lo subyugan, y una vez libre, habituarse a contemplar la realidad que el sol ilumina”³.

Para abrir los ojos al mundo de la luz es necesario dudar de la realidad en que se vive y pensar que la forma de vida de un individuo no debe limitarse a vivir reproduciendo el sistema económico, político y social en que se desenvuelve; se debe pensar que no hay límites y que la realidad puede transformarse en cada momento, dependiendo de los actos y decisiones.

Los actos del individuo deben estar apegados a la razón y la conciencia buscando la óptima forma de gobierno e implantarla de acuerdo a las experiencias y al bien común de los hombres. Éstos son los primeros pasos que el hombre que aspira a ser político debe dar. Por lo cual para Platón, la democracia es el gobierno del demos, la masa popular no puede ni debe gobernar porque es ignorante por naturaleza.

En la democracia todos los individuos buscan el poder, utilizan todos los medios posibles para lograrlo sin importar su preparación y honestidad en los asuntos estatales. Cuando gobiernan los ignorantes el Estado vive en las tinieblas de la oscuridad y la ignorancia. “Pero la verdad es que todo Estado en que los que deben mandar no dejan ver ninguna solicitud por su elevación, es de rigor que este bien gobernado, y que reine en él la concordia, mientras que allí donde el mando es codiciado y disputado, no puede dejar de ocurrir todo lo contrario.

³ Calderón, Rubén. *La ciudad griega*. p. 384

Verdad es”⁴. Esto implica que en formas democráticas de gobierno no es fácil que pueda florecer el ideal del político platónico, sólo encuentra las condiciones óptimas en el Estado que es gobernado por el rey - filósofo.

Las cadenas significan la esclavitud en la democracia. Los astutos han logrado mantener a la masa sometida para explotarlos. Los individuos encadenados no sólo viven sometidos a sus pasiones y vicios, sino que viven a merced de los oportunistas. En el gobierno democrático no existe un orden natural. “Asesinan a unos y expulsan a otros, y se reparten por igual con los que quedan los cargos de la administración de los asuntos, reparto que en este gobierno se rige de ordinario por la suerte”⁵. Además del análisis de las cadenas como símbolo de esclavitud, es necesario entrar en el análisis de las sombras en el interior de la caverna:

Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan sombras que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.- Extraña comparación haces y extraños son esos prisioneros. - Pero son como nosotros. Pues, en primer lugar, ¿crees que han visto de si mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

Las sombras significan el *mundo aparente* en que la democracia mantiene sometidos a los ciudadanos, sólo pueden ver el fondo oscuro de la caverna debido a la influencia de las cadenas sobre sus cuellos.

La democracia imparte una educación que no analiza ni hace reflexionar, sólo se limita a crear verdades a partir de las opiniones superficiales. “Se hace explícito que las sombras y las figuritas que las proyectan tienen que ver con la justicia ciega de la Polis”⁶.

Por lo tanto, las sombras son las artimañas políticas que los demócratas demagogos utilizan para conservar sus privilegios en perjuicio de la sociedad y de

⁴ Platón. *Op. cit.* p.160

⁵ *Ibid.* p.189

⁶ Borón, Atilio. *La filosofía política clásica de la antigüedad al renacimiento.* p. 72

los fines del Estado. “El filósofo es quien nos puede sacar de las tinieblas de la ignorancia y librarnos de las cadenas que nos atan al mundo de las sombras, pues es el quien conoce la idea del bien, que es el verdadero sol del intelecto”⁷. Para el autor de *La República*, los gobernantes sofistas de los Estados demócratas buscan perpetuarse en el poder utilizando todo tipo de artimañas. Este es el efecto de las sombras de las figurillas que buscan hacer creer a los individuos que son reales.

El individuo cautivo en la democracia (la caverna) se rige por la opinión (*doxá*) y no por el razonamiento (*logos*) de las cosas. “El habitante de la caverna, el hombre que sólo tiene una visión de las sombras proyectadas sobre la pared de su prisión, no puede eludir el círculo de la opinión”⁸. De frente a esta situación, el político ideal para Platón utiliza el razonamiento (*logos*) eliminando la opinión (*doxá*) para enseñar y liberar a sus conciudadanos.

Cuando la opinión impera, la masa es presa fácil de los sofistas demagogos que en la democracia encuentran tierra fértil para sembrar la semilla de la ambición, hipocresía y preocupación. El *logos* platónico es una de las herramientas que el político debe utilizar en la democracia.

La masa cual cera blanda es trabajada por los astutos y se traduce en que los hombres desde niños son moldeados como cera blanda con prejuicios y creencias para ser fácilmente dominados de conciencia, por eso es que toda su vida se ven forzados a no mover sus cabezas hacia ninguna dirección. El engaño de las sombras y la sujeción del cuello, como se ha dicho, representan la ignorancia que los sofistas imponen a los hombres desde su nacimiento.

Por lo tanto, en la democracia hay libertad para ser ignorantes. “El mensaje final del mito de la caverna es, tal vez, el comunicado mas patente de Platón en forma

⁷ Calderón, Rubén. *La ciudad griega*. p. 384

⁸ Calderón, Rubén. *Op. cit.* p.384

de mito: ¡Ay de quién quiera romper las ilusiones en las que los hombres se ponen cómodos! Los hombres, en efecto, no soportan para nada las verdades que vacían sus cómodos sistemas de vida basados sobre las puras apariencias de las cosas que pasan y tienen los mayores temores ante las verdades que recuerdan las cosas que no pasan y el ser de lo eterno”⁹.

Ahora bien, después de haber revisado brevemente las cadenas y las sombras de la caverna, se deduce la causa de estos males que aquejan a los hombres en el Estado: la ignorancia.

La ignorancia es, en este sentido producto de la falta del análisis, entendimiento y comprensión de las cosas por medio de las facultades humanas: como el pensamiento, la razón o la inteligencia. La única forma de liberarse de la esclavitud y del mundo aparente que nos construyen los astutos es por medio de la utilización de las facultades referidas con anterioridad.

Es por ello que el hombre que aspira a ser político – en el sentido platónico del termino - debe conocer las cadenas, las sombras (atributos de la caverna) y las causas que la generan para estar preparado y no ser dominado por éstas. Además, el político ideal es el indicado y capaz de dirigir a los hombres del Estado en su ignorancia y para sacarlos de ésta, pues conoce por medio de la experiencia los atributos de la caverna.

Las cadenas, las sombras y la ignorancia son los enemigos naturales que el aspirante a político ideal platónico debe vencer. Además, también debe dominar a otros enemigos aún más feroces: la apatía, el hábito y la inacción. Es necesario, como ya se ha dicho, que este individuo conozca el lugar en *donde se encuentra* (en el interior de la caverna) para que se percate de su condición y posteriormente encuentre la salida adecuada hacia el entendimiento que le permita saber *quién es* y hacia *dónde va*.

⁹ Reale, Giovanni. *Platón: en búsqueda de la sabiduría secreta*. p. 335.

2.2.- LA LIBERACIÓN Y EL SOL

Un siguiente momento de la alegoría de la caverna, es la liberación. La liberación significa quitarse las cadenas y salir al exterior. Para la forma de gobierno a la que he aludido con esta alegoría platónica conviene develar las consecuencias de la misma. El filósofo político, en la perspectiva de Platón, tiene el conocimiento para liberar a la sociedad y coadyuva a romper las cadenas para salir a la luz del exterior. “El filósofo es el que libera, y con ello es quien da la salud. Para lograr este propósito posee el método dialéctico con el que puede hacer luz en el alma y así, arrancar a los hombres de la oscuridad de la caverna”¹⁰. Es difícil que el político pueda despertar la conciencia de los individuos debido a que los prejuicios, dogmas e ignorancia están muy arraigados a la forma de ser de cada uno de los hombres, como se observa a continuación:

Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, que pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, esta mas próximo a lo real, vuelto hacia cosas mas reales y que mira correctamente?

El político ideal es un filósofo que libera conciencias sometidas a la ignorancia. Un atributo básico del político, según Platón, es precisamente liberar a los hombres de la ignorancia en que viven, debido en cierta manera a los vicios, imperfecciones y pasiones que poseen. Cabe mencionar que la facultad de gobernar también implica educar a los hombres. El método es el siguiente: el primer paso de la liberación es sembrar la duda en cada uno de los ciudadanos, que consiste en cuestionar todo lo que se ha grabado en su memoria, el segundo es conocer sus facultades intelectuales, el tercero es descubrir las leyes de la

¹⁰ Calderón, Rubén. *Op. cit.* p.387

naturaleza mediante la observación y haciendo analogías de las cosas con respecto a sí mismo. Finalmente se retoma el resultado para reconstruirse nuevamente con base en la razón.

La liberación permite participar en la creación de ciudades justas con ciencia y conciencia. Además permite encontrar respuestas a los males de la ciudad, haciendo analogías consigo mismo. Así en la democracia se desarrolla una forma de dominación, un hombre dominado es un ser enajenado, por lo tanto debe buscar la libertad a través del entendimiento y la comprensión de las cosas. “La ciudad de que habla Platón debe trabajar para destruir tales pretensiones, ella es, en el fondo, un superorganismo cuya tarea ha de ser liberar al individuo de la violencia que todo cuerpo provoca en quién no sabe dominarlo. La ciudad tiene que ser la encarnación de la justicia, a fin de permitir la formación de ciudadanos justos”¹¹.

La libertad significa conocer el fundamento de las cosas con un análisis profundo de las mismas. El análisis con fundamento en la razón y la experiencia social permite ver más allá de lo evidente. El *político ideal* es un hombre liberado que ha logrado quitarse el yugo del explotador mediante el análisis de las cosas.

Empero, esta liberación es gradual, se requiere de un arduo trabajo producto de años de experiencia y razonamiento, por lo tanto, intentar liberar a hombres en una democracia plena es un trabajo complicado en el que se arriesga la vida, debido a que la masa no puede entender ni comprender al filósofo político que conoce la verdad. “Platón explica el cometido del filósofo rey mediante el mito de la caverna, donde se nos dice como habiendo contemplado el filósofo la luz del sol verdadero regresa a la caverna y se expone a las críticas, mofas e iras de los prisioneros que viven en tinieblas, por contradecir su conocimiento inadecuado de la realidad. Cuando así el filósofo contrariamente al demagogo, que en Platón esta personalizado por el sofista, al decir de Platón no hace otra cosa que repetir

¹¹ Brun, Jean. *Platón y la academia*. p. 131

a la juventud las máximas que en las asambleas profesa el propio pueblo y esto es lo que denominan ellos enseñar la sabiduría”¹².

El sol representa a la sabiduría suprema y su luz es el camino que deben seguir quienes aspiran a alcanzarla. Asimismo, el sol significa la posibilidad de optar por la óptima república que debe establecerse con fundamento en el conocimiento. En este caso la luz es el medio para alcanzarlo. La luz del sol siempre penetra las tinieblas de la ignorancia, es necesario reconocerla para utilizarla como forma de salvación. “Hay más que un símbolo en el salir fuera de la caverna para ir hacia la verdadera luz o en la procesión de las almas por las llanuras”¹³. Por lo tanto, cuando se conoce al sol verdadero, sin apariencias es cuando se tiene un mejor acercamiento a la verdad en sí misma, como se muestra a continuación:

Finalmente pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

Es preciso buscar la luz del sol para liberarse de la caverna (democracia), bajo la luz solar todo se observa claramente y no es posible esconder la justicia. “Sócrates nos dice que el sol es un producto del bien y que se le parece mucho [...] el sol es visible; hace que otras cosas sean visibles dándoles luz y es la razón de su existencia y crecimiento”¹⁴. El sol representa el bien como forma de gobierno, hace que se genere la vida y permite el desarrollo de las ciudades. “El sol traza una suerte de mapa de la realidad e indica la relación de la Psykhé con sus distintos niveles y son el bien”¹⁵. En el interior de la caverna la luz solar es una señal de libertad; el sol en todo su esplendor pone en evidencia los engaños y las formas de dominación propias de la democracia. No existe dominación de

¹² Vázquez, J. *Aproximación analítica al pensamiento platónico*. p.110

¹³ Lewis, G. Rodis. *Platón y la búsqueda del ser*. p.46

¹⁴ Cromble, M. *Análisis de las doctrinas de Platón*. p.123

¹⁵ Borón, Atilio. *Op. cit.* p.70

pensamiento bajo la luz del sol en el exterior de la caverna. No hay posibilidad de engaño porque todo es perceptible de manera directa¹⁶.

La luz solar lastima los ojos de los hombres que salen de la caverna y necesitan abrirlos gradualmente para ver la claridad del entorno. Lo mismo sucede en el Estado, al pasar de la democracia al gobierno filosófico, los ciudadanos tienen dificultad para comprenderlo, gradualmente se adaptan y reconocen el gobierno fundado en la ciencia y la virtud. “Del mismo modo que el ojo no puede ver sin la mediación de la luz del sol, tampoco el entendimiento puede percibir las ideas en sí de las cosas sin la mediación de la idea del bien, esto es, el sol cumple en la esfera de lo visible lo que la idea de bien en la esfera de lo inteligible”¹⁷.

Dicho lo anterior, se colige que la democracia desestima la realización de los fines del Estado. En esta forma de gobierno lo importante radica en elegir a cualquier ciudadano para dirigir el gobierno con base en una supuesta igualdad de participación de todos, aunque ocasione la ruina del Estado. Son más importantes los medios que los fines, se da prioridad al hecho de elegir gobernantes aunque sean ignorantes. Por el contrario, Platón apuesta por el Estado ideal, para lograr sus fines debe ser gobernado por filósofos que poseen la ciencia y la virtud, sin importar sexo, raza o condición social.

Los que han conocido los efectos del sol, no desean bajo ninguna circunstancia regresar a morar en la caverna. No pueden someterse nuevamente a las sombras de las figurillas. En el Estado sucede lo mismo, los que ya experimentaron los efectos de la democracia, no quieren volver a vivirla; y sobre todo cuando tiene la alternativa de plantear y proponer una forma perfecta de gobierno en la que el político sabio sea el gobernante.

¹⁶ En este sentido es conveniente referir que el mismo sol tiene otra clase de velos mas nítidos que solo pueden ser descorridos por los capaces de conocer el fundamento de la naturaleza de las cosas. Es necesario el conocimiento de las leyes naturales.

¹⁷ Rubio, José. *Paradigmas de la política*. p.87

El que ya experimentó el gobierno de la sabiduría en el que el rey es filósofo, no busca otro. “No habrá tregua para los males que afligen a las ciudades mientras no concurren en el mismo sujeto el poder político y la filosofía”¹⁸.

Según Platón el político ideal debe regresar a la caverna para liberar a los cautivos que aún moran en su interior, no puede olvidarse de ellos porque esta posibilidad atenta contra los fines del Estado ideal. Los ojos del político se verán sometidos a la influencia de la oscuridad de la caverna, pero tiene la ciencia y la virtud para lograrlo. “En la ciudad que se esta fundando, los mejores serán obligados a emprender el camino hacia el bien, y luego a volver a la caverna y a aceptar sus trabajos y recompensas, sin que esto suponga actuar injustamente con ellos”¹⁹.

El trabajo del político no consiste en hacerles la tarea a los ciudadanos, sino más bien en instruirlos, encauzarlos y dirigirlos en el gobierno de la virtud, fundado en la ciencia.

En síntesis de lo anterior, el hombre que aspire a ser político necesariamente requiere ser un hombre libre, es decir, un hombre que entienda y comprenda el fundamento de la naturaleza de las cosas y que no permita que sus sentidos se impresionen por el mundo aparente. Solamente los hombres libres son capaces y tienen la potestad de liberar a los demás, porque nadie puede dar lo que carece. Es por esta razón que el liberador de la sociedad esclavizada debe ser el político libre.

El liberador político debe tener una estrella que lo guíe por el camino hacia la justicia, esa estrella es el sol, símbolo de la sabiduría suprema y del bien, mismo que debe ser el referente para dirigir y encauzar a la sociedad a la felicidad por conducto del político ideal o liberador.

¹⁸ Gómez, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía.* p.572

¹⁹ Borón, Atilio. *Op. cit.* p.73

2.3.- EL POLÍTICO COMO EDUCADOR

El político ideal para Platón, dirige la educación en el Estado. Es el filósofo que salió de la caverna y se liberó de las cadenas del gobierno de la mayoría. Tiene la obligación de orientar a sus semejantes en el uso y reconocimiento de sus facultades intelectuales; debe enseñarles la manera de conducirse, sin hacerles su trabajo. “El educador no puede crear la capacidad de pensar en sus alumnos, como tampoco puede crear la capacidad de ver; solo puede dirigirla hacia la dirección correcta”²⁰. El político ideal debe compartir su formación filosófica y científica con todos los ciudadanos de la ciudad. No debe permitir que los sofistas eduquen a las masas. Los filósofos deben tomar el papel de los políticos y viceversa. Deben dirigir todos y cada uno de los aspectos principales del Estado (educación, salud, organización, administración, seguridad, etc.). La educación de los ciudadanos debe recaer en ellos “Platón criticó duramente a los poetas al verlos como los competidores de los filósofos en la educación de los jóvenes”²¹.

Como se ha señalado, el estudio de la filosofía es necesario para la formación del gobernante. Los gobiernos fundados en la sabiduría son justos por naturaleza, dice Platón. La buena educación es la base de los filósofos y de los gobernantes, lo ideal para el Estado es lograr la comunión de ambos en uno solo. “No habrá sociedad justa a menos que los reyes se conviertan en filósofos, o los filósofos se conviertan en reyes. La formación en filosofía, arguye Platón es requisito imprescindible para gobernar”²². El filósofo político practica la mayéutica para embarazar a los ciudadanos de ideas nuevas, es una excelente forma de cuestionar al alma mediante preguntas y respuestas para arrancarle el conocimiento guardado que posee como consecuencia de su eternidad. “La

²⁰ Cromble, .M. *Op. cit.* p.138

²¹ García, Félix. *Op. cit.* p.15

²² Wolf, Jonathan. *Filosofía política.* p.91

educación por consiguiente, resulta ser así el arte de la conversación del alma, de toda ella y no sólo de su potencia intelectual”²³.

El alma de los gobernantes debe ser educada para fomentar inteligencia, rectitud, valentía, prudencia y filantropía. Debe someterse a la templanza y al orden para controlar sus perturbaciones. El político debe conocer la filosofía y practicar la moral para alcanzar la virtud. “No hay orden civil sin alma ordenada, y no hay alma ordenada sin una educación realizada de conformidad con las exigencias de nuestra naturaleza personal y social”²⁴. Todos los ciudadanos deben conocer las ciencias principales, para dirigir el gobierno del Estado. “Las ciencias que permiten al futuro magistrado de la ciudad llevar a buen término su educación son: la aritmética, que tiene el merito evidente de obligar al alma a servirse de su sola inteligencia para alcanzar la verdad en sí; la geometría < luego en tanto conocimiento de lo que siempre es > resulta el medio adecuado para separar al alma del mundo sensible y conducirla hacia la verdad; la astronomía es la ciencia que impulsa al alma a mirar hacia las alturas y tiene por objeto el ser sensible; el filósofo deberá aprender finalmente, la armonía de la música. Más todas esas ciencias sólo son un preludio de la ciencia suprema: la dialéctica.”²⁵.

Además del conocimiento de la filosofía y la ciencia, deben aprender las artes. El arte debe incluirse como indispensable para la formación de los ciudadanos ideales, la música, la pintura, la oratoria y la gimnasia; éstas proveen de herramientas necesarias para la formación política. “El artista debe ser un hombre comprometido con el destino de su ciudad; el arte tiene un papel educador y hasta moralizador”²⁶. El político educador es un hombre libre porque entiende y comprende el orden de la naturaleza, somete sus acciones al razonamiento, es el maestro guía de la sociedad; es de naturaleza diferente a todos porque piensa y analiza. “Por lo tanto, si los gobernantes deben ser excluidos de la condición general de la humanidad, debe enseñárseles a pensar contra-inductivamente,

²³ Gómez, Antonio. *Op. cit.* p.197

²⁴ Calderón, Rubén. *Op. cit.* p.442

²⁵ Brun, Jean. *Op. cit.* p.136

²⁶ *Ibid.* p.134

debe enseñárseles a hacer preguntas socráticas acerca de términos generales y no contentarse hasta que entiendan que es cada uno”²⁷.

Con base en lo expuesto, el papel educativo del político tiene una doble dimensión: primero, se libera a sí mismo de las cadenas (prejuicios, ignorancia y preocupaciones) y sale de la caverna (democracia) para conocer la realidad y el segundo, cuando regresa al interior de la caverna, libera a sus compañeros y les muestra la verdad que experimentó en el mundo exterior. Existe el problema de cómo mostrar esta verdad a los cautivos porque viven en una realidad aparente que defienden a muerte. “Se expresa la concepción ético-política de Platón, por un retorno de la caverna por parte del que había sido liberado de las cadenas para liberar a quienes habían sido sus compañeros de esclavitud. Se trata de la tarea del verdadero político, que el filósofo debe afrontar, con todos los riesgos que ello implica”²⁸. Un pueblo ignorante sometido a la democracia no puede ver más allá de lo que conoce en apariencia y no hace caso a las verdades expresadas por el filósofo. Por el contrario, debido a las pasiones, vicios e ignorancia terminan por condenar al político ideal, argumentando que busca la instauración de la tiranía. La sentencia se cumple: “dí la verdad a tu pueblo y te asesinarán”. Por esta razón, no es tarea fácil sacar a los cautivos de la caverna, es una labor muy riesgosa.

El político ideal conoce todas las formas de gobierno por medio de la experiencia, la analogía y la filosofía (por eso debe gobernar); y posteriormente enseña a los que no han tenido la posibilidad de experimentarlo. “Es necesario, que los amantes de la sabiduría trabajen para forjar un Estado racional con el objeto de que éste eduque a los hombres en el camino de la justicia. Por tal razón, el filósofo voluntaria o forzosamente, deberá presidir los destinos de la ciudad”²⁹. El político ideal es educador y liberador de conciencias; debe sacar a sus conciudadanos de la ignorancia en que viven debido a la influencia que los sofistas democráticos ejercen sobre ellos desde la infancia por medio de la transmisión de prejuicios y dogmas a través de todas las instituciones establecidas, por ejemplo la familia. “La

²⁷ Cromble, M. *Op. cit.* p.139

²⁸ Reale, Giovanni. *Op. cit.* p.334

²⁹ Brun, Jean. *Op. cit.* p.132

necesidad que tiene un Estado de velar para que el alma de las jóvenes generaciones no sea torcida por la ignorancia de sus padres”³⁰.

El ejercicio de la política requiere de ciudadanos libres. El hombre cautivo debe salir de la caverna (democracia) y comprobar por sí mismo que vivía en un mundo aparente, después debe experimentar el mundo real que significa el gobierno del rey filósofo. “El dialéctico, es aquél que llega al conocimiento de la esencia de cada cosa, el único que posee sobre todo una visión <sinóptica> que le permite ver el mundo a la luz de la idea del bien”³¹. El político ideal libera a los cautivos, muestra las consecuencias de la instauración de la democracia en sus ciudades y les dirige en el reconocimiento gradual del gobierno fundado en la razón. El político educador es el liberador de los ciudadanos que viven bajo la democracia. “Como Platón tiene la esperanza de idear un plan de educación que logre que los hombres sean como deben ser, termina por exigir para ese plan un sistema de gobierno: un gobierno a cargo de los sabios, es decir, de los hombres que se consagran al estudio de las formas y están familiarizados con el bien”³².

Por lo tanto, el mejor gobernante que puede tener el Estado es el filósofo político o educador, lo que alude también a que la mejor forma de gobierno sostenida por Platón es aquella donde el cetro de mando lo tiene el rey filósofo, es decir la monarquía fundada en la ciencia y la virtud. El filósofo político es el gobernante educador adecuado para cualquier sociedad, toda vez que es el que se prepara con ciencia, virtud y experiencia en la resolución de los asuntos fundamentales del Estado. A diferencia de otras formas de gobierno como la democracia sustentada en la ignorancia, la tiranía sostenida por la fuerza bruta o la demagogia fundamentada en la falacia; la forma de gobierno monárquica filosófica es la indicada para lograr la felicidad en el Estado. Cabe mencionar que la educación es la columna vertebral de cualquier comunidad, sin ésta sólo se reproduce la ignorancia, pobreza, miseria e infelicidad de los individuos.

³⁰ Calderón, Rubén. *Op. cit.* p.443

³¹ Brun, Jean. *Op. cit.* p.136

³² Platón. *Op. cit.* p. X

CAPÍTULO 3 EL TRONCO ALADO

<<El alma es como un carro alado, al que su conductor el intelecto, guía hacia lo alto, gracias al impulso del buen caballo, mientras que el otro reacio, le arrastra a una caída en la que sus alas se romperán >>.

Platón, *en Fedro*.

<< Cuando hubimos quedado de acuerdo en que la justicia es habilidad y virtud, y la injusticia vicio e ignorancia >>

Platón, *en República*.

La construcción del concepto del *político ideal* que me ha ocupado hasta este momento no quedaría completa sin considerar el análisis de la alegoría del tronco alado. Esta alegoría trata del alma¹ de los hombres y los dioses² y sirve para determinar cómo es el alma del político ideal. Para Platón, el buen político gobierna perfectamente sus pasiones, vicios y perturbaciones, sí no es capaz de gobernarse a sí mismo, no tiene potestad para gobernar un Estado.

El alma se asemeja a un tronco alado jalado por dos caballos diferentes dirigidos por un conductor. El alma del político ideal se compone de dos partes: una sublime y otra densa, ambas son dirigidas por un auriga (razón). El imperio de la razón debe prevalecer sobre la naturaleza. El político ideal aspira a tener un alma uniforme como los dioses³, para hacerlo debe modificar el alma mezclada que tiene. Cuando la razón se impone sobre ambas fuerzas contrapuestas, entonces las acciones del gobernante tienden hacia la verdad, la justicia y la perfección, pero cuando en él se presenta el caso contrario, es decir, cuando la razón es

¹ El alma se refiere al “yo interior o aspecto del deseo”; el espíritu al aspecto pensante y el cuerpo a la materia que permanentemente cambia de forma.

² Los hombres son dioses en potencia, porque fueron generados a imagen y semejanza del Demiurgo; la diferencia radica en el nivel de entendimiento y comprensión de las cosas.

³ Los dioses tienen almas uniformes compuestas de una sola poderosa fuerza sublime, que siempre tiende hacia el cielo (arriba). El hombre tiene alma mezclada de dos fuerzas: una densa y otra sublime, y puede tender hacia arriba o hacia abajo.

sometida por la fuerza densa, resulta un gobierno caótico tendiente a la ignorancia, la pasión y el vicio. El contenido del mito es el siguiente:

EL TRONCO ALADO

Como es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a que se parece es ya asunto humano, y por supuesto más breve. Podríamos entonces, decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada su auriga. Pues bien, los caballos y las aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada. Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer, lugar un conductor que guía un tronco de caballos y, después estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y esta hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Y ahora precisamente, hay que intentar decidir de donde le viene al viviente la denominación de mortal e inmortal. Porque el caballo entreverado de maldad gravita y tira hacia la tierra, forzando al auriga que no lo haya domesticado con esmero. Allí se encuentra el auriga con su dura y fatigosa prueba. Pues las que se llaman inmortales cuando han alcanzado la cima, saliéndose fuera, se alzan sobre la espalda del cielo y al alzarse se las lleva el movimiento circular en su orbita, y contemplan lo que está al otro lado del cielo. Como la mente de lo divino se alimenta de un entender y saber incontaminado, lo mismo que toda alma que tenga empeño en recibir lo que le conviene, viendo al cabo del tiempo, el ser, se llena de contento, y en la contemplación de la verdad, encuentra su alimento y bienestar, hasta que el movimiento, en su ronda, lo vuelva a su sitio. Tal es, pues la vida de los dioses. De las otras almas la que mejor ha seguido al dios y más se le parece, levanta la cabeza del auriga hacia el lugar exterior, siguiendo en su giro, el movimiento celeste, pero, soliviantada por los caballos, apenas si alcanza a ver los seres. Hay alguna que a ratos, se alza, a ratos se hunde y, forzada por los caballos, ve unas cosas si otras no. Las hay que, deseosas, todas de las alturas siguen adelante, pero no lo consiguen y acaban sumergiéndose en ese movimiento que las arrastra pateándose y amontonándose, al intentar ser unas más que otras.

Pero cuando por no haber podido seguirlo, no la ha visto, y por cualquier azaroso suceso se va gravitando llena de olvido y dejadez, debido a este lastre, pierde las alas y cae a la tierra. Entonces es de ley que tal alma no se implante en ninguna naturaleza animal, en la primera generación, sino que sea la que más ha visto la que llegue a los genes de un varón que habrá de ser amigo del saber, de la belleza o de las musas tal vez, y del amor; la segunda, que sea para un rey nacido de leyes o un guerrero y hombre de gobierno; la tercera, para un político u administrador o un hombre de negocios; la cuarta, para alguien a quien le va el esfuerzo corporal, para un gimnasta, o para quien se dedique a curar cuerpos; la quinta, habrá de ser para una vida dedicada al arte adivinatorio o a los ritos de iniciación; con la sexta se acoplará un poeta, uno de esos a quienes les da por la imitación, sea la séptima para un artesano o un campesino; la octava, para un sofista o un demagogo, y para un tirano la novena. Por eso es justo que sólo la mente del filósofo sea alada, ya que, en su memoria y en la medida de lo posible, se encuentra aquello que siempre es y que hace que, por tenerlo delante, el dios sea divino. El varón, pues, que haga uso adecuado de tales recordatorios, iniciado en tales ceremonias perfectas, sólo él será perfecto. Tal como hicimos al principio de este mito, en el que dividimos cada alma en tres partes, y dos de ellas tienen forma de caballo y una tercera forma de auriga, sigamos utilizando también ahora este símil.⁴

⁴ García, Félix. *Op. cit.* p. 84.

Como se puede observar el mito del carro alado es fundamental para reconstruir el concepto de *político ideal*, toda vez que alegóricamente contiene un conocimiento extraordinario acerca de la conformación de su alma.

Es preciso realizar una analogía entre los elementos del mito y el hombre común para encontrar el fundamento del *político ideal* que ahora se construye. Los elementos fundamentales del mito que alegóricamente se deben rescatar por medio de la analogía con el hombre común son: el alma (tronco alado) que representa el *deseo*, el auriga que significa el *yo interior*, El caballo blanco la *virtud*, el negro *el vicio* y las riendas *la mente*.

Como es conocido, es menester mencionar que los hombres y los dioses tienen almas distintas, debido su grado de evolución y comprensión. El político ideal debe tener alma de dios, es decir, debe saber gobernar su propia alma, ordenando, dirigiendo y conduciendo a los caballos en la dirección correcta. La empresa es fácil para los dioses porque aunque tienen caballos de distinta naturaleza, los saben gobernar perfectamente; el caso contrario sucede con la mayoría de los hombres que no pueden gobernar sus caballos y son conducidos hacia el error y la apariencia.

Así, el alma del político ideal coincide con la naturaleza del alma de los dioses, por ello esta analogía permite comparar a ambos para retomar de los dioses los atributos que el alma del *político ideal* debe poseer.

3.1.- EL AURIGA, LA RIENDA Y LOS CABALLOS.

En esta perspectiva de sumar atribuciones y atributos que den cuenta del *político ideal*, conviene agregar que para Platón el alma de los mortales se divide en tres partes: un caballo denso, otro sublime y un conductor. El alma mortal es jalada por dos caballos y dirigida por un auriga, los caballos representan las fuerzas opuestas (el vicio y la virtud) y el auriga que es el conductor del carro representa

la razón. El alma del político ideal es templada, justa y recta. Platón lo dice en los términos siguientes:

Como es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a que se parece es ya asunto humano, y por supuesto más breve. Podríamos entonces, decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada su auriga. Pues bien, los caballos y las aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada.

El alma del político ideal es mortal y debe buscar parecerse a la de los dioses, la de éstos es uniforme e inmortal y la de los mortales está compuesta de dos fuerzas opuestas que dificultan el manejo al auriga. El político por conducto del auriga debe gobernar a ambos caballos y dirigirse hacia el cielo (aspecto pensante). Los dos caballos que jalan al alma son de diferente naturaleza, uno es blanco, bueno y hermoso; el otro es negro, malo y feo. En estas condiciones el auriga no puede dirigir el tronco con facilidad, ya que un caballo tiende hacia abajo (hacia lo material y denso) y el otro hacia arriba (espiritual y sublime).

El político ideal para Platón, domina al caballo negro de su alma por medio del auriga. Para comprender sus decisiones, es menester profundizar en el estudio de su alma y analizar detalladamente los caballos y el auriga de la siguiente manera: El caballo negro representa en el alma de los hombres el vicio, la pasión, la ignorancia y los sentidos ofuscados por el entorno. Cuando el corcel impone su voluntad sobre el conductor (*razón*), entonces el tronco alado se orienta hacia abajo. En términos políticos “abajo” representa el gobierno tiránico, democrático y demagógico. En el primero impera la ciencia sin virtud, en el segundo la ignorancia y en el tercero la falacia.

El auriga pasa por una dura y fatigosa prueba, en el momento en que tiene dificultad para dominar al caballo tosco. Generalmente sucede esta situación cuando las almas carecen de aurigas fuertes, que fácilmente se someten a los vicios y pasiones terrenales. El caballo negro es duro de manejar y representa para el auriga una dura y fatigosa prueba. No está acostumbrado a obedecer porque es soberbio, irracional, rebelde, petulante y orgulloso.

Cuando la parte densa del alma se sobrepone sobre la sutil, el gobernante tiende hacia la concupiscencia, hipocresía, ambición e ignorancia.

Como se desprende de lo previo, se está descubriendo con un alma gobernada por las perturbaciones, instintos y pasiones, donde la razón (auriga) no tiene la fuerza ni la ciencia necesaria para calmarla. El gobernante sofista tiene las mismas características físicas del caballo negro:

Es contrahecho, de grueso y corto cuello, de achatada testuz, color negro, ojos grises, sangre ardiente, compañero de excesos y petulancias, de peludas orejas, sordo, apenas obediente al látigo y los acicates.⁵

El caballo negro es capaz de arrastrar a un auriga débil hasta el abismo de la tierra, así los sofistas demagogos carentes de razón se dejan llevar por sus apetitos de poder y llevan al Estado a la ruina. El caballo tosco debe someterse al auriga, así como la pasión debe someterse a la razón. El lado denso del alma no debe eliminarse, debe gobernarse con el intelecto porque forma parte del diseño humano. La naturaleza dotó a los mortales del alma mezclada para agotar sus experiencias, es por esta causa que no debe desaparecer. Cuando no hay moderación, aparece la pasión:

No hace ya caso ni de los agujones, ni del látigo del auriga, se lanza, en impetuoso salto, poniendo en toda clase de aprietos al que va con él uncido y al auriga.⁶

Por este motivo, el individuo que aspira al arte real debe gobernar este aspecto de los deseos. Con base en esta alegoría se puede decir que para Platón, la razón siempre debe prevalecer en los buenos gobiernos, pese a que en muchas ocasiones los gobernantes de estos Estados son tentados por los excesos terrenales, pero cuando el intelecto es fuerte, la tentación termina sometiéndose a la razón.

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem*

El político gobierna al corcel negro con la ayuda del auriga que significa la razón y con la rienda (que es invisible) misma que simboliza el poder mental que debe imperar sobre la fuerza bruta.

“Cuando ya están cerca, con la testuz gacha y la cola extendida, tascando el freno, los arrastra con insolencia. Se le llena de sangre la malhablada lengua y las quijadas, y <<entrega al sufrimiento>> las patas y la grupa, clavándolas en tierra. Pero cuando el mal caballo ha tenido que soportar muchas veces lo mismo, y se la acaba la indocilidad, humillado, se acopla, al fin, a la prudencia del auriga”⁷

El vicio debe agotarse para convertirse en una experiencia. Los tiranos demagogos viven sometidos a la pasión por tener aurigas débiles o faltos de razón para imponerse sobre las perturbaciones; solo aquél individuo que agotó su experiencia es capaz de gobernar los corceles y salir triunfante de tan dura prueba.

El caballo blanco, por su parte, representa en el alma de los hombres a la virtud, la ciencia, la verdad, la prudencia y la medida. Este corcel siempre está presto a obedecer al auriga porque son de la misma naturaleza, y le permite limitar las intenciones del caballo negro que tiende hacia la tierra. El caballo blanco tiende hacia el cielo y siempre obedece al auriga. De esta naturaleza es el alma del *político ideal*, es un alma similar a la de los dioses. En términos políticos “el cielo” o “arriba” simboliza el gobierno del filósofo político que funda su Estado ideal en las columnas de la virtud, la filosofía y la ciencia.

El corcel blanco representa la virtud y siempre busca imponerse sobre el caballo negro. Obedece a la justicia y se opone a lo denso, gravita y tira hacia el cielo facilitando el trabajo del auriga:

“Aquel de los caballos que es dócil, dominado entonces, como siempre, por el pundonor, se contiene a sí mismo para no saltar sobre el amado.”⁸

⁷ *Ibidem*

⁸ *Ibidem*

El caballo blanco obedece inmediatamente las órdenes del intelecto, es racional, humilde e íntegro. Cuando la parte sutil del alma se sobrepone sobre la densa, el gobernante tiende hacia la virtud, el honor, la lealtad y la sabiduría. Es un alma que gobierna sus instintos y emociones debido a que el auriga cuenta con el apoyo del corcel sutil.

Las cualidades de la parte sutil del alma se representan por las características del caballo blanco que tiende hacia la verdad y el bien en sí mismo. El gobernante, a decir de Platón, debe dinamizar esta parte del alma para que se imponga con mayor facilidad sobre la parte opuesta, el político ideal tiene el alma con las mismas características que el caballo virtuoso:

“es de erguida planta y de finos remos, de altiva cerviz, aguileño hocico, blanco de color, de negros ojos, amante de la gloria con moderación y pundonor, seguidor de la opinión verdadera y, sin fusta, dócil a la voz y la palabra.”⁹

El gobernante debe luchar consigo mismo para vencer los defectos de personalidad y de carácter de su alma. El auriga dirige los caballos con las riendas, debe luchar contra la rebeldía del caballo tosco apoyándose con el sutil y evitar que los jale hacia la tierra. Precisamente el político ideal tiene el alma mezclada de la fuerza sutil y la fuerza bruta que son opuestas: la primera debe someter a la segunda, para aspirar a la justicia y la perfección. “Las leyes repiten constantemente la idea de que el hombre tiene que lograr la victoria en el combate que sostiene dentro de sí mismo con las fuerzas terrenales y densas. Cuando el hombre logra dominarse a sí mismo, vence sus miedos y pasiones; logrando de esta manera ascender hacia el plano divino, sublime y espiritual”¹⁰. Ahora bien, el *político ideal* es un gobernante sometido a la razón, y por lo tanto su alma no está dominada por la fuerza bruta, sino por la sutil.

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Vallejo, Álvaro. *Mito y persuasión en Platón.* p.261

El filósofo político tiene el alma mezclada (porque no es un dios) para experimentar la lucha divina entre la razón y la pasión. En política “tanto las almas de los dioses como la de los hombres están representadas así, con la única diferencia de que los caballos y los aurigas de los dioses <son todos ellos buenos, mientras que los de los hombres son mezclados >”¹¹.

Luego entonces, el *político ideal* debe dirigir el Estado de la misma forma en que gobierna su alma para guiarse de manera justa. El Estado ideal requiere de gobernantes sometidos a la razón y al pensamiento. Los gobernantes ignorantes llevan sus Estados a la catástrofe porque se dejan pervertir por la parte densa e irracional de su alma “De los que se despiertan durante el sueño, cuando la parte racional del alma, pacífica y hecha para el mando, esta como dormida, y la parte animal y feroz excitada por el vino y por la buena comida, se rebela”¹².

El auriga representa la razón y el intelecto de los gobernantes. Ello implica que dirige sus almas para imponer la realización de la justicia. A su vez, la razón dirige las decisiones de las almas de los políticos. El *político ideal* busca el bien del Estado, lo gobierna como a sí mismo. Cuando hay virtud en el gobernante también la hay en el Estado. Los mejores gobiernos son aquellos que están dirigidos por hombres sabios y justos. Un Estado armónico y en consonancia con la naturaleza es virtuoso. El Estado gobernado de esta manera es perfecto, divino, bello, sabio, y hasta inmortal.

En consecuencia, el político ideal que aspire al gobierno justo debe tener un control sobre su alma (deseo), ello es semejante al tronco alado de los dioses. Con la razón debe dirigir la carroza hacia la virtud en el Estado, las riendas tienen un papel fundamental sobre el dominio de los corceles; así el político debe por medio de la mente encontrar el equilibrio entre el par de caballos opuestos para alcanzar la felicidad.

¹¹ Reale, Giovanni. *Por una nueva interpretación de Platón.* p. 478

¹² Platón. p. 201

3.2.-EL SOFISTA DEMAGOGO.

El sofista demagogo es el falso servidor del Estado. Es el pseudo gobernante que busca por medio de la demagogia imponer su interés particular sobre el bien general de la comunidad. Simboliza al caballo negro lleno de imperfecciones. Este individuo dirige la ciudad en beneficio propio por medio de falacias, reproduciendo la ignorancia en todos los ámbitos de la ciudad. Sólo lo mueve su interés personal y no el bien del Estado. El sofista desconoce que el bien colectivo es el único bien durable, ya que tiene consecuencias sobre el bienestar de todos los hombres que conforman una sociedad y no sobre un individuo en particular.

Siguiendo a Platón, los sofistas aprovechan la ignorancia de la masa para imponerles dogmas. “Todos esos simples particulares, esos doctores mercenarios, que el pueblo llama sofistas, y cuyas lecciones que opuestas a lo que él mismo enseña, no hacen otra cosa que repetir a la juventud las máximas que en sus asambleas profesa el propio pueblo, y esto es lo que denominamos enseñar la sabiduría”¹³. Con estas características, el gobierno del sofista no cumple los fines del Estado, no instruye a los ciudadanos y reproduce la demagogia con apariencia democrática, no resuelve el fondo de los problemas estatales, reproduce las verdades populares, es adulador y domador de ciudades.

Como señala Platón, un hombre después de haber observado los movimientos instintivos y los apetitos de un animal grande, puede acercarse a él y tocarle, sabe si es bravo o manso, que gritos lanza y qué tono de voz le aquieta. Los gobiernos demagógicos reproducen su misma naturaleza en las ciudades que gobiernan, ven a la sociedad como un animal salvaje que hay que domar y saber alimentar para que sea obediente y la educación que imponen tiene como base la creencia, el prejuicio, el dogma y la ignorancia¹⁴.

¹³ Platón. *Op. cit.* p. 138

¹⁴ La ignorancia es definida por Platón como tener una falsa opinión y engañarse sobre las cosas de mucha importancia.

En consecuencia no es un gobierno fundado en la razón. “Con sus máximas, saben formar y modelar a su arbitrio el espíritu de los hombres y de las mujeres, de los jóvenes y de los viejos”¹⁵.

En este tipo de gobierno el pueblo se asemeja a un animal que puede ser dominado mediante caricias y el sofista busca su dominación promoviendo los excesos de pasiones y vicios¹⁶.

Bajo este dominio educan a la sociedad y lo repiten con las generaciones posteriores. “después de haber aprendido todo esto con el tiempo y la experiencia, formarse con ello una ciencia que se alcance a enseñar, sin tener, por lo demás, ninguna regla fija por donde discernir en esas costumbres y apetitos lo que es honesto, bueno, justo, de lo que es vergonzoso, malo, injusto; ateniéndose en sus juicios al instinto del animal, sin establecer ninguna otra distinción, porque no sabe que distinción esencial hay entre lo que es bueno en sí y lo que no es bueno relativamente, distinción que no ha conocido nunca, y que no se halla capacitado para dar a conocer a los demás.”¹⁷.

Los sofistas son comerciantes de conocimientos nocivos para los Estados, sus discursos los fundan en la apariencia, convierten las verdades en mentiras y viceversa, no les interesa descubrir el fondo de la verdad de las cosas, más bien forman verdades a partir de sus intereses y conveniencias. “El arte del sofista, bajo su segunda forma se nos presenta como el arte de adquirir por el comercio, haciendo cambios; como un negocio, como el negocio de las cosas del alma; y como ventas de discursos y conocimientos relativos a la virtud [...]. Luego el sofista se nos muestra, sobre todo, como el que tiene apariencia de ciencia y no una ciencia verdadera”¹⁸.

¹⁵ *Ibid.* p. 137

¹⁶ Platón llama hombre vicioso al amante popular que ama el cuerpo más bien que el alma, porque su amor no puede tener duración, puesto que ama una cosa que no dura.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibid.* p. 402 y 413.

Como se puede colegir, los sofistas demagogos son falsos políticos porque no atienden a los intereses del Estado, dominan por medio de la retórica y la falacia, de sus bocas salen bellas y conmovedoras palabras que son verdades aparentes, no conocen de la justicia, de la ciencia, ni de la virtud. Para ellos el hombre es la medida de todas las cosas y no la verdad en sí misma. “Los responsables son los políticos <falsos engañadores> como Temistocles Cimon y, sobre todo, Pericles, quienes en lugar de procurar la justicia y la moderación en su ciudad, se cuidan de preservar su apetito de dominación mediante el halago popular y la demagogia”¹⁹. La táctica utilizada por éstos falsos gobernantes consiste en la observación de los vicios del pueblo para acentuarlos, adulan a los ciudadanos por medio del verbo, establecen instituciones de la preocupación y dan respuestas a los problemas estatales mediante componendas. “La sabiduría del sofista es sólo una larga observación de los momentos, gustos y reacciones del animal, la bestia popular, y enseña a adaptarse a sus instintos llamando <bueno o malo> o lo que le gusta o la irrita tanto en el arte como en la política”²⁰.

El sofista demagogo a diferencia del filósofo político establece su gobierno con base en el vicio y la ignorancia, le dice al pueblo lo que le gusta escuchar, lo mima, lo aleja de la ciencia desacreditándola²¹ y lo mantiene de esta manera sometido a la concupiscencia. Los gobiernos de este tipo detienen el desarrollo de las ciudades, no dejan florecer el *genio divino* que los ciudadanos tienen en su interior, jamás les muestran la forma de conocerse a sí mismos, tratan de proveerlos de todo, los mantienen al pupilaje con leyes restrictivas y protectoras, impiden la libertad de pensamiento y les ocultan el modo de usar sus facultades intelectuales. Frente a este tipo de conducción de los asuntos del Estado, Platón formula al político ideal cuyos atributos morales y políticos permiten desenmascarar a los sofistas demagogos.

¹⁹ Rubio, José. *Op. cit.* p. 71

²⁰ Borón, Atilio. *Op. cit.* p. 68

²¹ Platón menciona sobre el juicio que el pueblo se forma de la ciencia; para la multitud la ciencia ni es eficaz, ni capaz de conducir, ni digna de mandar, esta persuadida de que cuando la ciencia se encuentra en un hombre no es ella la que le guía y le conduce, sino otra cosa muy distinta.

3.3.- EL FILÓSOFO POLITICO

Con la exposición de las características del filósofo político consideradas por Platón, entramos al terreno de su afinidad por el gobierno donde las riendas de su conducción están en manos del rey filósofo. El filósofo político representa al tronco alado divino y al corcel blanco que es dirigido por el auriga de la carroza. El político ideal comparte las mismas características y cualidades del filósofo político, ambos buscan la verdad en sí misma y son libertadores de conciencia. No es fortuita la argumentación de que los filósofos se oponen al establecimiento de los gobiernos demagogos²².

El filósofo político conoce el arte real y las ciencias gracias a que se conoce a sí mismo, es un mortal que comprueba lo que percibe por medio de sus sentidos. Es el mejor gobernante porque se sostiene en las columnas de la ciencia y la virtud²³. “Pero aquel que dedica su espíritu al estudio de la ciencia y la investigación de la verdad, y dirige a este fin todos sus esfuerzos, no tendrá necesariamente más que pensamientos inmortales y divinos; y si llega al término de sus aspiraciones participará de la inmortalidad en la medida permitida a la naturaleza humana. Y como consagra todos sus desvelos a la parte divina de él mismo y honra al genio que reside en su seno, disfrutará del colmo de la felicidad”²⁴. Lo referido anteriormente explica que el auriga también representa al *genio divino* que mora en el interior de cada hombre, al cual solo es posible despertar por medio de la ciencia y la virtud.

Para Platón la dirección del Estado debe encomendarse al filósofo porque posee todas las características necesarias para ejercer el buen gobierno. El secreto de su instrucción lo ha abrevado de la analogía con la naturaleza, conoce los fundamentos del Estado porque se conoce a sí mismo.

²² De acuerdo con Ramón Pérez de Ayala el filósofo para Platón, es asimismo el hombre de ciencia, el artista regio. Los enemigos naturales del gobernante-rey, en cuanto filósofo, son los pobres filósofos y los sofistas.

²³ La virtud no es natural al hombre, y que no puede aprenderse, sino que llega por influencia divina a aquellos en los que se encuentra en conocimiento de su parte, a menos que se nos muestre algún político que se capaz de comunicar su habilidad a otro.

²⁴ Platón. p. 373

El filósofo político representa al corcel blanco que es prudente, diligente, moderado y discreto. Su gobierno se basa en la libre y espontánea voluntad de ciudadanos libres de prejuicios. “Hemos convenido en que el verdadero filósofo debe de haber recibido de la naturaleza la facilidad para aprender, la memoria, valor, y grandeza de alma. – Ciertamente.- Desde niño será el primero entre todos sus iguales, sobre todo si las perfecciones del cuerpo responden en él a las del alma. - Sin duda - Cuando haya llegado a la edad madura, sus parientes y conciudadanos se apresuran a utilizar sus talentos, y a confiarle sus intereses particulares y los del Estado”²⁵.

El filósofo busca el bien general no sólo del Estado que gobierna, sino de la humanidad en general, pues ama a la naturaleza y promueve la fraternidad universal de los pueblos. Es el primero entre los iguales, respeta las leyes y es el principal defensor de las mismas. El filósofo conoce el funcionamiento del Estado y sabe mandar porque ya agotó la experiencia de obedecer. “El legislador no debe proponerse la felicidad de cierto orden de ciudadanos con exclusión de los demás, sino la felicidad de todos; debe unir a los ciudadanos en los mismos intereses, induciéndoles por la persuasión o por la autoridad a que unos a otros se den parte en las ventajas que están en condiciones de prestar a la comunidad”²⁶.

El filósofo gobernante conoce el secreto de la naturaleza de las cosas, es un librepensador que se funda en el razonamiento porque conoce sus facultades intelectuales, instintivas y afectivas; utiliza el *logos* para emitir sus posturas políticas, conoce a fondo la naturaleza del Estado y las necesidades de los ciudadanos. El gobierno de los filósofos no tiene comparación porque se establece sobre la base de la justicia. Los filósofos son hombres que poseen conocimiento razonado y experimentado, mientras que los sofistas demagogos, sólo poseen grandes cantidades de información adquirida sin análisis previo. Son máquinas saturadas de información, pero privados de análisis y examen de las cosas.

²⁵ *Ibid.* p.139

²⁶ *Ibid.* p.159

Los filósofos políticos transmiten sus virtudes a los Estados que gobiernan aplicando el orden natural para gobernar. Por lo tanto, los Estados gobernados por filósofos son ordenados, justos y filantrópicos. “Así el filósofo, gracias al trato que con los objetos divinos mantiene, objetos entre los cuales reina un orden inmutable, se convierte en un hombre divino y ordenado en todos sus actos”²⁷. De ahí que el filósofo político sea un filántropo, ya que sabe que tiene un gran compromiso con dios (evolución para la comprensión), con sus semejantes (la sociedad) y para consigo mismo.

El filósofo político es equilibrado y superior a sí mismo²⁸, es dual porque posee la ciencia y la virtud; practica las artes y las aplica en sí mismo y en el Estado, no tiene apego a lo material y tiende siempre a perfeccionar la parte sublime de su interior. Asimismo, es envidiado por los sofistas por las características que posee. “El gobierno de la ciudad ideal estará asegurado por los filósofos, porque sólo ellos conocen la verdad y el bien. El filósofo es un enamorado de la ciencia, es leal, temperante, carece de codicia, y está dotado de excelente memoria”²⁹.

El gobierno del filósofo busca la felicidad del Estado, resuelve el fondo de los problemas, toma decisiones razonadas, es práctico y radical en sus determinaciones, busca el bien de la comunidad aunque lesione intereses particulares individuales, no es adulador y es humilde. Por estas cualidades es el perfecto gobernante de la ciudad. “No cesarán los males hasta que el poder político y la sabiduría filosófica se unan en el mismo o los mismos hombres. Para garantizar la felicidad pública o privada deben gobernar los filósofos, siendo sin duda la razón de ello que nadie más puede determinar lo que es bueno para el hombre”³⁰.

²⁷ Platón. *Op. cit.* p.145

²⁸ Platón sostiene que ser inferior a sí mismo no es otra cosa que estar en la ignorancia; y ser superior a sí mismo no es otra cosa que poseer la ciencia.

²⁹ Brun, Jean. *Op. cit.* p. 135

³⁰ Cromble, M. *Op. cit.* p.113

Así dicho, los gobiernos de los Estados son justos cuando se dirigen con ciencia y virtud; son malos cuando se carece de una de estas cualidades, es menester que se posea ambas. Sin virtud resulta la tiranía y sin ciencia la demagogia. El filósofo político es el único que posee este binomio para gobernar. “Pero llego a la conclusión de que todos los Estados se hallan mal gobernados y de que sólo a partir de la filosofía se puede ver lo justo tanto en lo político como en lo individual por lo cual el único remedio sería que los filósofos llegaran a gobernar”³¹.

Los filósofos tienen una visión antropológica del universo y del Estado, que representa una gran ventaja para hacer analogías perfectas consigo mismo. Esta cualidad le permite comprender el todo y la parte de manera simultánea. “El filósofo en cambio, es precisamente el que sabe ver el conjunto y sabe captar la multiplicidad abarcándola en la unidad”³². En las cuestiones estatales esta visión es indispensable para prever las contingencias al interior del mismo. El filósofo está obligado a tomar el poder político, si no lo hace se condena a ser gobernado por ignorantes que no conocen de los asuntos fundamentales del Estado. “a menos que los filósofos no gobiernen los Estados o que aquellos que hoy se llaman reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos, de suerte que la autoridad pública y la filosofía se encuentren unidas en el mismo sujeto [...] no hay remedio para los males que desoían á los Estados”³³.

En suma como se ha podido observar en este capítulo, en la filosofía platónica se relacionan todos los elementos del mito del tronco alado para reconstruir lo relativo a los deseos, parte significativa de los atributos humanos. Todo hombre que aspire a la dirección de sí mismo y del Estado, debe conocer su *yo interior* y debe utilizar la *razón* en el acto de gobierno, así como tener un control mental pleno para saber equilibrar y dirigir la carroza hacia arriba. En esta dirección se encuentra lo sublime, aspiración del que se inicia en el arte real.

³¹ Eggers Lan, Conrado. *Introducción histórica al estudio de Platón*. p.109

³² Reale, Giovanni. *Op. cit.* p. 187

³³ Platón. *Op. cit.* p.124

CAPÍTULO 4 EL POLÍTICO Y LOS OFICIOS

<<Los pastores piensan en el bien de sus rebaños, que los engordan y cuidan con otras miras que las de su interés propio y el de sus señores. Imaginas a sí mismo a los que verdaderamente gobiernan, están animados de otros sentimientos que los que animan a los pastores respecto de sus rebaños y que no se ocupan día y noche de otra cosa que de su particular provecho. >>

Platón, *La República*.

<<¿A que ejemplo podemos recurrir, que encerrando en reducidas proporciones los mismos efectos que el arte político, nos haga ver claramente el objeto de nuestras investigaciones? ¿Quieres que recurramos al arte del tejedor y si te parece bien ni siquiera a todo su arte por entero?. >>

Platón, *El político*

<<el autentico piloto, es marinero o jefe de marineros, jefe de éstos es. Poco importa que como ellos, se encuentre en el mismo barco, no por eso es marinero, porque no por ir por la mar es piloto sino que lo es a causa de su arte y de la autoridad que sobre los marineros posee. >>

Platón, *La República*.

Como se ha expuesto en este trabajo, el pensamiento político de Platón se sostiene fundamentalmente en alegorías y para la construcción del *político ideal* se requiere del empleo de las mismas utilizando las analogías. La hermenéutica de los símbolos no tiene límites, se trata de una estructura mental diferente que no limita las cosas a la letra, porque se les puede dar la interpretación que se necesite de acuerdo al objetivo que se busque.

Los mitos contienen información valiosa, cuya riqueza simbólica se puede explotar por medio de las analogías. La potencialidad de la alegoría me permitirá hacer comparaciones de los oficios más comunes con el arte real de la política. Tal analogía permite ver las coincidencias si subsiste el mismo principio y si son dirigidas a objetivos diversos en el Estado. Es necesario hacer analogías con las alegorías utilizando el poder de la imaginación creativa.

4.1.- EL POLÍTICO COMO PASTOR

La alegoría del pastor es otro peldaño necesario para construir el concepto del *político ideal*. El mito refiere lo siguiente:

EL PASTOR

El Extranjero.-Resumamos nuestro discurso desde el principio hasta el fin y demos así la explicación de esta palabra: la ciencia del político. **El Extranjero.**-En la ciencia especulativa hemos distinguido la parte del mando y hemos llamado a una parte de ésta la ciencia del mando directo. El arte de educar a los animales nos ha parecido ser una especie importante de la ciencia del mando directo. En el arte de educar a los animales hemos considerado el arte de educar a los animales que viven agrupados, y en éste el arte de educar a los animales que viven agrupados, y en éste el arte de educar a los animales que andan, y en éste el de educar a los animales desprovistos de cuernos en este último arte es preciso coger de una vez una parte que es nada menos que triple a la que si se quiere resumirla en un sólo nombre se le podrá llamar: el arte de conducir las razas que no se mezclan. Todavía una división, y llegamos por fin a esta parte de la educación de los bípedos, que es el arte de conducir a la especie humana, que es precisamente las que buscamos y hemos llamado a la vez ciencia real y política.

El Extranjero.-¿hemos resuelto completamente nuestra pregunta o tienen pesquisas el defecto de que, aunque nuestra definición del político sea buena, no sea muy completa y perfecta? **Sócrates el Joven.**- ¿Qué quieres decir? **El Extranjero.**-

Veamos si puedo explicarte con más claridad lo que tengo en la imaginación. ¿No es la política una de las artes de educar a los rebaños que en masa se han presentado a nuestro pensamiento? ¿No es el arte de ocuparse de cierta especie de rebaños? **Sócrates el Joven.**- Sí. **El Extranjero.**- Por esto la hemos definido diciendo que es el arte de educar colectivamente, no caballos ni otros animales, sino hombres. **Sócrates el Joven.**- Eso es. **El Extranjero.**-

Vamos a examinar ahora en qué se diferencian los reyes de todos los otros pastores. **Sócrates el Joven.**- ¿En qué? **El Extranjero.**-

Entre la muchedumbre de los hombres, ¿No se encontrará alguno de ellos, que tomando su nombre de otro arte pretendiera contribuir al cuidado del rebaño y se hiciera pasar por lo que no es? **Sócrates el Joven.**-¿Qué dices? **El Extranjero.**-

¿No sabes que los comerciantes, los labradores, los que trabajan en la confección de los alimentos y después de ellos los profesores de gimnasia y el gremio de los médicos, serían capaces de armarse de razonamientos contra estos pastores de hombres que hemos llamado los políticos, para demostrar que son ellos los que se ocupan del cuidado de la vida humana y velan no sólo sobre la muchedumbre y el rebaño, sino también sobre los mismos jefes? **Sócrates el Joven.**- ¿Y no tendrían razón? **El Extranjero.**-

Puede ser. También examinaremos esto, pero desde luego sabemos que nadie discute al boyero sus funciones. Él es quien cuida y alimenta al ganado, es su médico, el que interviene en sus funciones y quien, versado en el arte del partero, auxilia en los partos y cuida de los recién nacidos. Y en cuanto a los juegos y la música, al alcance de los animales jóvenes, a los que educa, nadie tan hábil como él para domesticarlos encantándolos, tanto por su arte de ejecutar con instrumentos o sólo con la boca, la música apropiada para su rebaño. Y lo mismo puede decirse, ¿no es cierto?, de los otros pastores. **Sócrates el Joven.**-

Perfectamente cierto. **El Extranjero.**- Por consiguiente, no había justificación ni verdad de lo que dijimos del rey al proclamarle pastor y alimentador del rebaño de hombres, destacándole entre mil otros que pretenden tener los mismos títulos. **Sócrates el Joven.**- Efectivamente.¹

¹ Platón. *El político o del reinado*. p.308.

Posteriormente, el extranjero relata la leyenda de Atreo y Thyestes en la que el mundo era gobernado por divinidades, por lo cual se les da calidad de pastores divinos. Y resume que los gobiernos de los Estados son diferentes en las distintas épocas. Para encontrar al político con estas atribuciones del ideal platónico es necesario conocer el gobierno de los hombres y el de los dioses. La experiencia de esta leyenda le orienta para realizar una segunda clasificación, cuya base es el gobierno de un hombre que conduce rebaños. Prosigue, el mito así:

El Extranjero.- Pongamos fin a nuestro relato y que nos sirva para reconocer cuanto nos hemos equivocado precedentemente al definir al rey y al político. Nos preguntaban por el rey y el político de la generación actual y buscando en la época contraria hemos expuesto al pastor de la raza humana de entonces, es decir, un dios en vez de un mortal lo que nos ha extraviado y no poco. Además atribuyéndole el gobierno del Estado por entero sin explicar que gobierno, hemos dicho la verdad, pero no claramente y por completo, lo que es otra falta aunque más ligera que la precedente. **Sócrates el Joven.-** Es verdad. **El Extranjero.-** Me parece que únicamente después de haber determinado la naturaleza del gobierno del Estado podremos creer haber definido por completo al político. **El Extranjero.-** Pero creo, Sócrates, que esta imagen del pastor divino es demasiado grande para un rey y que los políticos del día se parecen más a los que gobiernan por su naturaleza, a los que se aproximan más por su instrucción y educación. **Sócrates el Joven.-** Es muy justo. **El Extranjero.-** Hemos llamado arte de conducir los rebaños el arte de mandar por sí mismo a los animales y que cuida no sólo de los individuos, sino también de la colectividad. Pero en éste hemos cometido algún error, porque no nos hemos hecho con el político ni lo hemos nombrado y él, sin darnos cuenta, se ha sustraído a nuestras investigaciones. **Sócrates el Joven.-** ¿Cómo? **El Extranjero.-** Óyelo: si hubiésemos establecido que existe un arte de alimentar a las agrupaciones de animales bípedos, no sería esto una razón para declarar que es el verdadero arte real y político. **Sócrates el Joven.-** ¿Por qué?

El Extranjero.- Porque ante todo sería preciso como hemos dicho, cambiar el nombre y hablar de cuidados en vez de alimentación y porque después habría que dividir el arte de tener cuidado. Hay que poner a un lado al pastor divino y en otro lado al que no siendo más que un hombre cuida de un rebaño. **Sócrates el Joven.-** Bueno. **El Extranjero.-** Después hay que dividir necesariamente en dos este arte humano de tener cuidado. **Sócrates el Joven.-** ¿Cómo? **El Extranjero.-** Según que el cuidado se imponga con violencia o sea, aceptado libremente. Que además hemos incurrido en la simpleza de caer en el error de confundir al rey con el tirano, tan diferentes por sí mismos y por su manera de ejercer el poder. **Sócrates el Joven.-** Es verdad. **El Extranjero.-** Tomémonos pues, la molestia de volver a corregirnos, como acabo de decir y dividamos en dos el arte humano de tener cuidado, según sea éste por la fuerza o de mutuo acuerdo. **Sócrates el Joven.-** Me parece muy bien. **El Extranjero.-** Llamemos pues tiranía al arte de gobernar por la violencia y política al arte de gobernar voluntariamente a los animales bípedos que se prestan voluntariamente a ello, y proclamemos que quien posee este arte es el verdadero rey y el verdadero político. **Sócrates el Joven.-**

Me parece extranjero que ahora es cuando hemos expuesto completamente el carácter del político.²

Platón, por medio de la analogía y de la división de las ciencias llega a deducir que el político es un pastor de humanos. “En este diálogo para definir exactamente qué es el político, se plantea tras una serie de divisiones complicadas, el mito como <<un segundo camino>>”³. Con esta alegoría Platón compara al político con un pastor de rebaños de animales y demuestra que la ciencia aplicada por el pastor es en esencia la misma que utiliza el político para gobernar los Estados.⁴

Para ello divide las ciencias, las artes y los seres. Esta división él la considera un método. “Lo mejor es dividir en mitades, que es el verdadero método para encontrar las especies y ésto es lo esencial en nuestras investigaciones”⁵. En el resumen del mito se utilizó la división como método:

En la ciencia especulativa hemos distinguido la parte del mando y hemos llamado a una parte de esta la ciencia del mando directo. El arte de educar a los animales nos ha parecido ser una especie importante de la ciencia del mando directo. En el arte de educar a los animales hemos considerado el arte de educar a los animales que viven agrupados, y en éste el arte de educar a los animales que viven agrupados, y en éste el arte de educar a los animales que andan, y en éste el de educar a los animales desprovistos de cuernos en este último arte es preciso coger de una vez una parte que es nada menos que triple a la que si se quiere resumirla en un sólo nombre se le podrá llamar: el arte de conducir las razas que no se mezclan. Todavía una división, y llegamos por fin a esta parte de la educación de los bípedos, que es el arte de conducir a la especie humana, que es precisamente las que buscamos y hemos llamado a la vez ciencia real y política.

Para demostrar que el arte del político es similar al del pastor comienza por dividir las ciencias en dos categorías, las prácticas y las especulativas. Las primeras son manuales y las segundas son teóricas. Con relación a las ciencias toma como

² *Ibid.* p.300-316.

³ Ruíz, Emilia. *El mito como estructura formal en Platón.* p.131.

⁴ Platón señala que los pastores piensan en el bien de sus rebaños, que los engordan y cuidan con otras miras que las de su interés propio y del de sus señores. Imaginas asimismo que los que gobiernan y por tales entendiendo a los que verdaderamente gobiernan, están animados de otros sentimientos que los que animan a los pastores respecto de sus rebaños y que no se ocupan día y noche de otra cosa que de su particular provecho.

⁵ Platón. *Op. cit.* p.303.

referencia la ciencia del político y lo coloca en la mitad en que considera debe estar éste.

El gobernante posee la ciencia especulativa porque es el encargado de mandar, mientras que la ciencia práctica es desarrollada por los súbditos que se encargan de obedecer y ejecutar las órdenes del rey. Por lo tanto, la ciencia que interesa al político es la especulativa. Posteriormente, divide la ciencia especulativa en dos: la ciencia de mando y la ciencia del razonamiento, la que corresponde al político es la ciencia de mando.

El político posee la ciencia de mando y no la ciencia del razonamiento. La primera se encarga de procurar el buen gobierno del Estado y de los ciudadanos, la segunda es simplemente teórica y no permite acceder a la práctica porque se limita a la contemplación de las cosas. Por esta causa, el político debe colocarse dentro de la división de la ciencia de mando porque es la que domina el gobernante y la que debe poseer el *político ideal*. Una vez que se ha explicado porque el político posee la ciencia de mando sobre los seres, es necesario precisar, mediante otra división, sobre qué seres ejerce su influencia el político, sí sobre los seres animados o sobre los inanimados. Es fácil deducir que la ciencia de mando se ejerce sobre los seres vivos y no sobre otros. Indudablemente la ciencia de mando que se debe elegir para nuestro fin político es la que manda a los seres animados o con vida.⁶ Posteriormente, el mando del político sobre seres vivos se clasifica en seres animados que viven en rebaños y los que viven individualmente.

El político y el pastor ejercen su poder sobre los seres que viven en rebaños y no sobre los que viven de manera solitaria. Por lo anterior se deduce que el político no gobierna seres individuales, sino seres animados que viven en rebaños o grupos. En su exposición del método de la división, Platón señala que quienes

⁶ Platón refiere que la ciencia real no ejerce su imperio sobre la simple materia, como la arquitectura, más bien ejerce influencia sobre los seres animados sobre los que siempre hace valer su poder por ser más grande y más noble.

viven en rebaños, son a su vez, domésticos y salvajes. Los rebaños que interesan para nuestro estudio son los seres domésticos, que se dividen en solitarios y aquellos que viven en grupos.

Esta última división nos desvía del objetivo de encontrar el arte real o político. Es necesario retomar la clasificación anterior de los seres animados que viven en rebaños. Según Platón, en la división anterior nos desviamos del objetivo político al dividir las especies con apresuramiento para llegar a la ciencia política⁷.

Los animales que viven en agrupaciones se dividen en los que viven en el agua y los que viven en la tierra. Para llegar al arte real o política se deben analizar los animales que viven en la tierra⁸. De los animales terrestres que viven en agrupaciones se hace otra división: los que vuelan y los que andan; por lo tanto, la ciencia política no se refiere a los animales que vuelan si no a los que andan. Los animales que andan los dividen en los que tienen cuernos y los que no lo tienen. “Claro esta que el rey conduce un rebaño que no tiene cuernos”⁹.

Posteriormente se divide a los animales sin cornamenta en los que engendran cada uno en su especie y sin mezcla. Al llegar a esta clasificación Platón se apresura por referir al hombre y sin embargo vuelve a regresar a la clasificación de los animales que andan. Los animales que andan se dividen en los que andan con dos pies y los que andan con cuatro; el político gobierna animales bípedos que a su vez divide en bípedos plumosos e implumes. Finalmente llega a la clasificación del hombre como seres que andan con dos pies y sin plumas. Por lo tanto la ciencia del político es la que posee el pastor de hombres.

Mas adelante, Sócrates refiere el mito de Atreo y Thyestes para complementar la explicación del político y se dá cuenta que en esta época no gobernaban los hombres sino los genios divinos (una especie superior a los humanos) y termina

⁷ Por no haber dividido con lentitud, se llegó tarde al objetivo.

⁸ No se busca con cual de estas dos ciencias se relaciona la ciencia real, porque es muy claro para todos que es la de los terrestres.

⁹ Platón. *Op. cit.* p.307.

por concluir que los gobiernos son de diferente naturaleza en las diferentes épocas¹⁰ y por lo tanto el político también lo es.

En consecuencia, el resultado del análisis de la alegoría del político como pastor no fue la adecuada, ya que no se dividió la ciencia de mando de los hombres y la de los dioses. Mi pretensión es retomar al simple hombre que cuida de un rebaño y no el gobierno de los dioses, pues los gobiernos de los dioses por conducto de los genios divinos son perfectos y los reinos de los hombres aspiran a serlo. Es preciso comenzar nuevamente la clasificación del hombre común que dirige un rebaño haciendo a un lado al pastor divino, porque no es materia de este capítulo.

Inmediatamente se retoma el mismo método de la división por mitades y se reconstruye la idea del político. Como se ha mencionado la naturaleza del gobierno del Estado nos ayuda a definir por completo al político, y él debe velar por el bienestar de la especie humana. “Hemos llamado arte de conducir rebaños al arte de mandar por sí mismo a los animales y que cuida no sólo de los individuos sino de la colectividad”¹¹. El arte del pastor consiste en cuidar de su rebaño, para el objeto político de Platón es necesario que este arte sea dividido en cuidados por la fuerza o por la libre voluntad, como se señala a continuación:

El Extranjero.- Tomémonos pues la molestia de volver a corregirnos, como acabo de decir y dividamos en dos el arte humano de tener cuidado, según sea ésta por la fuerza o de mutuo acuerdo. **Sócrates el Joven.-** Me parece muy bien. **El Extranjero.-** Llamemos pues tiranía al arte de gobernar por la violencia y política al arte de gobernar voluntariamente a los animales bípedos que se prestan voluntariamente a ello, y proclamemos que quien posee este arte es el verdadero rey y el verdadero político.

Posteriormente los interlocutores del mito se dan cuenta que el pastor prodiga cuidados sin especificar la alimentación. Por lo tanto existen pastores de hombres y de animales, la división siguiente consiste en el cuidado que hace el hombre de los rebaños y lo divide en cuidados por la violencia y el aceptado libremente por mutuo acuerdo. En consecuencia, se percibe que el cuidado que hace un hombre

¹⁰ En la época del reino de Zeus el tiempo avanza de manera normal y gobiernan los hombres y el la época de Crono el tiempo es retrógrada y gobiernan los genios divinos.

¹¹ Platón. *Op. cit.* p.314

sobre un rebaño con la violencia es la tiranía y el cuidado que hace el político sobre los hombres por mutuo acuerdo es la política; entonces el verdadero político es el que ejerza esta potestad.

Del análisis anterior se resume que el político es el que posee la ciencia especulativa, de mando directo, sobre seres agrupados, que andan, que no tienen cuernos, que no se mezclan, que son bípedos, que no tienen plumas y que cuida libremente por mutuo acuerdo; ésta es la ciencia real y política. Por lo tanto, la política es el arte educar a los rebaños de hombres. El político ideal es un conocedor del arte regio, es capaz de dirigir un país y de aconsejar a los que ocupan el poder. Es por naturaleza un conductor de rebaños de hombres. Sin poseer el poder político tiene la potestad para dirigir los destinos de las ciudades. Así pues, es el indicado para ejercer el arte de gobierno¹². Un pastor que es capaz de dirigir, mantener, alimentar y procurar un rebaño; sólo se diferencia del gobierno del rey por el tipo de rebaño que dirige: en el primer caso es un rebaño de hombres y en el segundo de animales.

Por esta razón dice Platón que no existe una diferencia esencial, quién puede gobernar lo grande, también puede gobernar lo pequeño y viceversa siguiendo el mismo principio de gobierno, los cuidados que exigen el gobierno de humanos y el de animales no son diferentes en esencia. El político debe retomar la ciencia del pastoreo para gobernar al Estado. El pastor de rebaños de animales la utiliza para conservarlo, mientras que el político ideal posee la ciencia política para gobernar rebaños de hombres. “Cuya única finalidad consiste en procurar el bien del rebaño que le es encomendado”¹³.

El arte real consiste en el gobierno perfecto de los asuntos principales de todos los ciudadanos. “Su profesión de pastor, cuya única finalidad consiste en procurar el bien del rebaño que le es encomendado, porque, en tanto que tal profesión

¹² En este sentido, Platón señala que cualquier individuo que pueda aconsejar al rey, en consecuencia puede hacerse cargo del gobierno.

¹³ Platón. *Diálogos*. p.18

conserva su esencia es perfecta en su género, y con eso tiene todo aquello que necesita”¹⁴.

Así, el político como pastor dirige directamente a los rebaños humanos, no debe delegar esta responsabilidad a cualquiera que carezca de los conocimientos y la virtud necesaria para cuidarlos. La naturaleza del pastor es diferente a la del rebaño porque no está sujeto a los mismos vicios a que éstos están expuestos. “Nada sería más vergonzoso para unos pastores que alimentar, para que guarden sus rebaños, perros a los cuales la intemperancia, el hambre o cualquier otro apetito desordenado indujese a hacer daño a los rebaños”¹⁵.

Como se puede observar, la analogía del político con el pastor es fundamental para encontrar el propósito de la construcción del político ideal. El político es un pastor de hombres o rebaños humanos que dirige, no por la violencia sino por el consenso. Mientras que el pastor de animales es un tirano, el de hombres es un político. “El hombre político o real es definido como pastor de hombres”¹⁶. Así para Platón, la política o el arte real significan el arte de gobernar el Estado, es el gobierno de los hombres con fundamento en la ciencia y la virtud, y con base en el acuerdo o consenso.

Finalmente, cabe mencionar que las grandes ciudades son rebaños que necesitan de un pastor que los cuide y los dirija. La analogía del pastor de hombres con el pastor de animales me conduce a pensar que los animales sólo necesitan una buena alimentación y un buen cuidado, sin ser necesario que acepten o no libremente el bienestar que les provee. En el caso de los rebaños de hombres no sólo es necesario establecer el bienestar por medio del cuidado y la alimentación, sino más bien requieren de una educación que les permita discriminar y pensar para no ser guiados como rebaños de animales. El Estado ideal se compone de hombres libres que eligen con conciencia a sus gobiernos y no sólo por imposición

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibid.* p.79

¹⁶ Borón, Atilio. *La filosofía política clásica de la antigüedad al renacimiento.* p. 87

de los que dirigen el Estado: En conclusión, el arte regio consiste en gobernar el rebaño humano”¹⁷.

4.2.- EL POLÍTICO COMO TEJEDOR

El *político ideal* es un tejedor porque se encarga del arte real que consiste en gobernar con libertad y consenso entretejiendo los diferentes intereses de cada uno de los ciudadanos del Estado¹⁸.

LA ALEGORÍA DEL TEJEDOR

El Extranjero.- ¿A qué ejemplo podemos recurrir, que encerrando en reducidas proporciones los mismos efectos que el arte político, nos haga ver claramente el objeto de nuestras investigaciones? Por Júpiter, Sócrates, si no tenemos nada mejor a mano, ¿Quieres que recurramos al arte del tejedor y si te parece bien ni siquiera a todo su arte por entero? Creo que con el arte de tejer la lana tendremos bastante, y esta parte preferida a las demás nos enseñará sin duda lo que queremos saber. Los abrigos son lecho o telas. Las telas son mantas y alfombras.

Las ropas son de una sola pieza o se encuentran compuestas de varias partes. Las que están compuestas de varias partes están abiertas o ajustadas sin aberturas. Las sin aberturas están hechas de fibras de plantas de la tierra o de pelos; estas últimas tiene los pelos o crines pegados con agua o tierra encadenados hilo a hilo. A estos preservativos y a estas telas formados por el simple entrelazamiento los hemos denominado vestidos; en cuanto al arte que se refiere a la confección de los vestidos, ya que el arte que se ocupa del gobierno de las ciudades la hemos llamado política, démosle el nombre de la cosa misma: arte de la vestimenta. Digamos finalmente que el arte del tejedor, siendo con mucho la parte más considerable del arte de la confección de los vestidos, no difiere más que por el nombre de este arte de la vestimenta, absolutamente como hemos dicho que el arte del rey difiere del político. **Sócrates el Joven.-** Maravillosamente dicho.

El Extranjero.- Tejer es entrelazar. **Sócrates el Joven.-** Sí. **El Extranjero.-** Y la otra operación consisten en reparar lo que está reunido o entrelazado. **El Extranjero.-** Pues bien, Sócrates, en el arte de trabajar la lana el que tienes ahora que dividir es el arte que reúne, si hemos de llegar a concebir claramente este arte, del tejedor que nos hemos propuesto como ejemplo. **El Extranjero.-** Pues bien, a este copo girando alrededor del huso y convertido en un hilo sólido llámale hilo de la urdimbre, y al arte que preside esta operación denomínale arte de formar el hilo de la urdimbre. **Sócrates el Joven.-** Muy bien.

El Extranjero.- Ahora hemos colocado a plena luz la parte del arte del tejedor que nos habíamos propuesto examinar. En efecto: cuando la parte del arte de reunir, que se relaciona con el arte de trabajar la lana, forma por el entrelazamiento perpendicular de la trama y de la urdimbre un tejido, llamamos a este vestido de

¹⁷ Pérez, Ramón. *Viaje entretenido al País del ocio*. p.172

¹⁸ En labios de Pierre Vidal en el lenguaje platónico, todo paradigma supone que existe una estructura común entre lo modelante y lo modelado, entre la realidad, y el mito; así, en el político, el príncipe es definido a partir de la imagen del tejedor, porque el jefe político es un tejedor, un artesano que trabaja él mismo con los ojos fijos en el modelo divino.

lana y al arte de fabricarlo el arte del tejedor. **Sócrates el Joven.**- Muy bien. **El Extranjero.**- Sea, pero, ¿Por qué en vez de decir enseguida que el arte del tejedor es el de entrelazar la trama y la urdimbre, hemos estado dando rodeos y hecho mil divisiones inútiles? **Sócrates el Joven.**- Me parece, Extranjero, que nada que lo que aquí se ha dicho ha sido inútilmente [...] ¹⁹.

El tejedor es el político y el tejido es el Estado. El ejemplo del tejedor es fundamental para construir el concepto de *político ideal* porque contiene los mismos efectos que el arte real o política. El ejemplo perfecto que en pequeñas proporciones encierra el arte político, es el arte del tejedor. “Estudiar desde luego la naturaleza del tipo real en general en cualquier pequeño ejemplo particular y elevarnos después hasta la idea del rey”²⁰. No existe diferencia entre el arte del tejedor y el arte del político porque funcionan bajo el mismo principio natural, esta posibilidad permite conocer el fundamento del arte de la vestimenta y el arte de la política. El arte de tejer se relaciona con la política en el siguiente párrafo:

A estos preservativos y a estas telas formados por el simple entrelazamiento los hemos denominado vestidos; en cuanto al arte que se refiere a la confección de los vestidos, ya que el arte que se ocupa del gobierno de las ciudades la hemos llamado política, démosle el nombre de la cosa misma: arte de la vestimenta. Digamos finalmente que el arte del tejedor, siendo con mucho la parte más considerable del arte de la confección de los vestidos, no difiere más que por el nombre de este arte de la vestimenta, absolutamente como hemos dicho que el arte del rey difiere del político. **Sócrates el Joven.**- Maravillosamente dicho. **El Extranjero.**- Tejer es entrelazar. **Sócrates el Joven.**- Sí. **El Extranjero.**- Y la otra operación consisten en reparar lo que esta reunido o entrelazado.

Siguiendo esta alegoría, comprender el contenido del arte de tejer la lana permite conocer el arte real. La política al igual que la vestimenta es un medio para hacer algo o para prevenir sufrimientos. Ambos medios son remedios o formas de defensa. Los vestidos son abrigos contra el calor o el frío y la política es el remedio para conservar el orden o la defensa contra el desorden estatal. Los abrigos son tejidos de telas e hilos entrelazados y el orden estatal es un tejido social entrelazado por el acuerdo de los diferentes intereses. Para distinguir el arte del tejedor²¹ con orden se hace el ejercicio de dividir en dos a todas las artes. Se

¹⁹ Platón. *Op. cit.* p.317-321

²⁰ *Ibid.* p. 317

²¹ José Rubio señala con respecto al arte de tejer los vestidos que este arte se constituye por dos movimientos opuestos: el primero, consiste en la función de entramado y separación, mediante la cardadura y el paso de las

dividen en artes auxiliares y productoras, las primeras coadyuvan a la fabricación de los vestidos, las segundas son las que ejecutan la misma cosa.

Para alcanzar el objetivo político de la alegoría, se retoman las artes productoras porque éstas son las encargadas de trabajar la lana y son designadas con el nombre de enfurtido. El arte del enfurtido y sus artes intrínsecas se conocen con el nombre de arte de trabajar la lana. Asimismo, el arte de trabajar la lana se divide en el arte de cardar y el arte de tejer. El primero es el arte que separa y el segundo el que une. El arte de trabajar la lana significa la actividad formadora de los individuos por medio de la educación. Se utiliza el arte que une y se divide en el arte de retorcer y el de entrelazar, de éstos, se escoge el arte de entrelazar el hilo de la trama con la urdimbre. En consecuencia, el arte de fabricar el tejido es el arte del tejedor.

En el caso de la vestimenta las artes se dividen auxiliares y productoras. Las auxiliares incluyen las ruecas, los husos, los telares, las lanzaderas que sirven como instrumentos para confeccionar los vestidos; y las productoras se refiere al proceso de lavar, zurcir o remendar la lana y tienen por objeto la confección de los vestidos. Las artes en el caso del arte real o política también se dividen en auxiliares y productoras; las primeras son los medios necesarios para desarrollar la actividad política como son: los políticos, las organizaciones, los recintos, las reuniones, el ágora; y las productoras forman parte de la formación política como son: el consenso, el diálogo, el acuerdo, la filosofía, la ciencia y la virtud.

Asimismo, el arte de hacer política al igual que el arte de trabajar la lana se divide en el arte de unir y el arte de separar de acuerdo a los intereses de la comunidad²². El arte que se retoma para nuestro objetivo, es el arte de unir y cohesionar los intereses de los ciudadanos del Estado. Que a su vez se divide en

lanzaderas por urdimbre respectivamente; el segundo consiste en la fabricación del hilo y el posterior entrecruzamiento de la urdimbre y la trama.

²² José Rubio Carracedo refiere en este sentido que el arte del tejido se constituye por el ensamblaje o entrelazamiento de la urdimbre y la trama, lo que supone todo un proceso de selección y formación. Tal es el arte de la política; entrelaza dos hilos distintos, los de la urdimbre, fuertes y resistentes y los de la trama, suaves y esponjosos.

dos: en el arte de unir por el consenso y el de unir por la violencia. Obviamente la unión que interesa a la política no es la unión por la violencia, sino la unión mediante el acuerdo.

El arte que se ocupa de la confección de los vestidos y el arte que se ocupa del gobierno de los Estados tienen la misma significación política, porque están relacionados con el arte de la vestimenta. El arte de la vestimenta entrelaza los hilos de colores y tamaños diferentes para formar las telas de los vestidos, y además entrelaza los elementos fundamentales del Estado para constituirlo. Por lo tanto, el arte de la vestimenta es la política y el tejedor recibe el nombre de político. “Baste señalar que Platón ve al pueblo como un tejido y al gobernante como un tejedor: el rey tejedor”²³.

El Extranjero.- Pues bien, Sócrates, en el arte de trabajar la lana el que tienes ahora que dividir es el arte que reúne, si hemos de llegar a concebir claramente este arte, del tejedor que nos hemos propuesto como ejemplo. **El Extranjero.-** Pues bien, a este copo girando alrededor del huso y convertido en un hilo sólido llámale hilo de la urdimbre, y al arte que preside esta operación denomínale arte de formar el hilo de la urdimbre. **Sócrates el Joven.-** muy bien. **El Extranjero.-** Ahora hemos colocado a plena luz la parte del arte del tejedor que nos habíamos propuesto examinar. En efecto: cuando la parte del arte de reunir, que se relaciona con el arte de trabajar la lana, forma por el entrelazamiento perpendicular de la trama y de la urdimbre un tejido, llamamos a este vestido de lana y al arte de fabricarlo el arte del tejedor.

El fundamento del arte del tejedor consiste en saber entrelazar los hilos de la trama y la urdimbre. Tejer significa entrelazar los hilos y las telas para formar los vestidos y en esto consiste el arte de la vestimenta; el arte de la política también consiste en entrelazar las partes constitutivas del Estado, es el arte de hacer posible la convivencia social mediante el consenso. “Se puede así, comparar al arte regio al del tejedor; hay una función regia de entrecruzamiento que consiste en el arte de conciliar los contrarios y entretejerlos. El rey, es pues, el tejedor que debe unir, en el mismo tejido, los hilos de colores y cualidades diferentes”²⁴. La virtud política consiste en lograr la felicidad de la comunidad mediante el acuerdo mutuo de todas partes, el político es el único que puede lograr la convergencia de

²³ Pérez, Ramón. *Op. cit.* p. 173

²⁴ Brun, Jean. *Platón y la academia.* p.143

los contrarios y unirlos, sin importar edad, sexo, preferencia, condición, religión, origen, raza o ideas. La forma de concretarlo se alcanza con la política, la convivencia y la familia.

“Como trama y urdimbre del tejido social, el rey debe unirlos con un doble lazo: la parte eterna de sus almas con un lazo divino, la comunidad de opiniones verdaderas y fines sobre el bien, que procede de la educación: la parte humana mediante los matrimonios”²⁵. Las cualidades de cada uno de los ciudadanos se representa por medio de los colores diversos que el vestido tiene, por lo tanto, el vestido representa la unión en un sólo cuerpo de todo aquello que es necesario entrelazar para la constitución del mismo.

Los hilos de diferentes tamaños, las telas de colores y los distintos materiales suaves, blandos y duros son representativos de las diferencias que existen en la constitución del Estado y que necesario cohesionar. La vida en comunidad requiere de igualdad, tolerancia, fraternidad, respeto, libertad y de habilidad política, por parte de los dirigentes para lograr la convivencia pacífica de todos los individuos bajo una misma constitución política.

Políticamente dicho, se debe buscar la armonía con la naturaleza de las cosas y lograr el equilibrio en la comunidad. La constitución del Estado mediante el arte del tejedor o entrelazamiento, se debe buscar a partir de unir a los opuestos mediante la adecuada educación impartida desde la infancia. “La acción política ha llegado a su verdadera finalidad, que es entrelazar un sólido tejido y cruzar los caracteres fuertes con los moderados hasta conseguir el arte real”²⁶.

Para Platón es importante construir un todo social bien cohesionado como un vestido bien hecho y terminado. El político como tejedor debe lograr unir la vida en común de los ciudadanos mediante la concordia, el entendimiento y la amistad. Los Estados por naturaleza se encuentran compuestos de individuos con

²⁵ Boron, Atilio. *Op. cit.* p.88

²⁶ Platón. *Op. cit.* p.343.

características propias y pensamientos distintos. El político debe tener la habilidad suficiente para entrelazarlos por medio de la razón, debe ser un mediador respetable que haga imperar la conciencia; debe buscar el equilibrio entre los intereses fuertes y débiles. “También el político ha de servirse del material social, tan diverso para tejer un Estado justo tras un laborioso proceso de selección y formación. El buen tejido de lana se consigue mediante un proceso de moderación de cualidades excesivas y contrapuestas (dureza y esponjosidad) del mismo modo el Estado se edifica sobre *Sofrosyne* o moderación de las cualidades excesivas y contrapuestas”²⁷. En resumen, la política es el arte de entrelazar la trama y la urdimbre, haciendo la analogía con el arte del tejedor:

Sócrates el Joven.- Muy bien. **El Extranjero.**- Sea, pero, ¿Por qué en vez de decir enseguida que el arte del tejedor es el de entrelazar la trama y la urdimbre, hemos estado dando rodeos y hecho mil divisiones inútiles? **Sócrates el Joven.**- Me parece, Extranjero, que nada que lo que aquí se ha dicho ha sido inútilmente (...)²⁸.

El político como tejedor es un referente del político ideal que se intenta construir, debe tener el conocimiento para entrelazar todos los aspectos de la vida social, buscando el beneficio de la comunidad en armonía y en consonancia con la naturaleza. “El tejer se convierte en el paradigma o modelo ejemplar del <<arte real>>, que es el del filósofo, y por tanto del político, porque la organización de la ciudad trata de establecer la armoniosa correspondencia entre el orden inmanente al universo y cada comunidad humana”²⁹. El político es un tejedor filósofo que entrelaza a la comunidad con base en la ciencia y la virtud.

Finalmente, el político ideal es un tejedor social que sabe entrelazar a los contrarios por medio del consenso; el político posee este arte para unir los hilos y las telas y los diversos intereses de los ciudadanos que representan los colores distintos de las telas. Además, el político debe visualizar el vestido que busca confeccionar, debe saber el material que tiene para buscar las formas y métodos

²⁷ Rubio, José. *Paradigmas de la política. Del Estado justo al Estado legítimo*. p.99

²⁸ Platón. *Op. cit.* p.317-321

²⁹ Lewis, Rodis. *Platón y la búsqueda del ser*. p.116

adecuados para entrelazarlos. El resultado del arte del tejedor significa una buena confección de vestidos, igual que en el Estado, la adecuada utilización del consenso construye ciudades prósperas y sólidas.

4.3.- EL POLÍTICO COMO NAVEGANTE.

¿Quién es el hombre mejor preparado para dirigir una embarcación en alta mar? y ¿Quién es el indicado para dirigir el gobierno de un Estado? “¿Entonces qué? con respecto a los peligros del mar, ¿Crees acaso que alguien es más afortunado que los capitanes inteligentes, por decirlo en términos generales? – ¿Desde luego que no?”³⁰. Las respuestas son claras, el capitán debe ser el piloto del barco y el político ideal debe gobernar el Estado.

EL PILOTO NAVEGANTE

Imagínate, pues al patrón de uno o de varios barcos, tal como voy a pintártelo: más grande y más robusto que todo el resto de la tripulación, pero algo gordo, corto de vista, y poco versado en el arte de la navegación. Los marineros se disputan entre sí el gobernalle; cada uno de ellos pretende ser piloto, sin tener conocimiento alguno del arte del piloto, y sin poder decir con qué maestro ni en qué tiempo ha aprendido. Además son suficientemente extravagantes para decir que no hay ciencia que pueda aprenderse, y todos ellos están dispuestos a descuartizar a quienquiera que ose decir lo contrario. Imagínatelos, tras esto, en torno al patrón, acosándole, conjurándole, hostigándole para que les confíe el timón. Los que se ven excluidos, matan o arrojan al mar a los que han sido a ellos preferidos, embriagando luego al patrón o adormeciéndole haciéndole beber mandrágora, o librándose de él en cualquier otra forma. Apoderándose entonces del barco, arrojándose sobre las provisiones, beben y comen con exceso, y conducen el barco como pueden conducirlo semejantes gentes. Además, consideran como hombre experto, como hábil marino, a todo el que puede ayudarles a conseguir por la violencia o mediante la persuasión, la dirección del navío; desdeñan como inútil a todo el que no sabe lisonjear en esto sus deseos. Por otra parte, ignoran qué cosa sea un piloto, y que para serlo hay que tener exacto conocimiento de los tiempos, de las estaciones, del cielo, de los astros, de los vientos, y de todo lo que corresponde a aquel arte; y en cuanto a la ciencia de gobernar un barco con o sin oposición por parte de los tripulantes, creen que sea imposible unirlos a la ciencia del timón. En los barcos en que tales cosas ocurren, ¿Qué idea quieres que haya del verdadero piloto? Los marineros, en la disposición de espíritu en que los supongo, ¿No lo tratarán de hombre inútil, de charlatán vano, que tiene el tiempo en contemplar los astros? –Verdad es.- No creo que haga falta mostrarte que este cuadro es imagen fiel del trato que se da a los verdaderos filósofos en los diversos Estados. Pues esta comparación con quien se asombre de ver verdaderos tratados de manera tan poco honrosa a los filósofos en los Estados, trata de hacerle ver que aún sería más de extrañar que fuesen cubiertos de honores. Dile que le sobra razón para considerar a los más sabios de los filósofos como gente inútil para el Estado; que, con todo, no son a ellos a quienes hay que reprochar su inutilidad, sino a los que no se dignan utilizarlos, porque no está en el orden que el piloto ruegue a la tripulación que le entregue la dirección del navío, ni que los sabios vayan de puerta en puerta a formular

³⁰ Platón, *Eutidemo*. p.13

semejante suplica ante los ricos. Así, no errarás si comparas a los marineros de que acabo de hablar, con los políticos que se hallan hoy al frente de los negocios, y a aquellos a quienes tratan de gente inútil, perdida en la contemplación de los astros. Los comparas a los verdaderos pilotos [...]³¹.

El piloto navegante es el político del Estado, es el indicado para conducir las riendas del arte que conoce, debido a que se ha preparado (ciencia) con anterioridad para ejercerlas. “Una horrible tempestad en el mar sorprende al piloto”³². La materia prima del piloto es el barco, que representa al Estado. Un barco bien piloteado significa un gobierno con una buena administración. En consecuencia, el político ideal domina el arte de pilotear los Estados. Los elementos fundamentales de la alegoría del piloto navegante son: el piloto, el barco, los tripulantes, el mar y la tempestad. Estos representan al gobernante, al Estado, a los ciudadanos, a la naturaleza y a las contingencias políticas respectivamente. La analogía entre estos elementos permite visualizar con claridad la condición del político en el Estado. “Es interesante al respecto dedicar algún espacio al comentario de R. Bambrough con relación a las analogías políticas de Platón, mediante las cuales Platón trata de resaltar que nadie se confía a un navegante inexperto”³³.

El piloto de la embarcación es un hombre que tiene bajo su responsabilidad la realización de diferentes actividades necesarias para el buen dominio de su habilidad, entre las cuales se encuentra el ser un hombre versado en el arte de la navegación; verifica que el barco se encuentre en las condiciones óptimas para navegar, se encarga de organizar y dirigir las actividades de la tripulación, conoce la orientación en mar abierto y es un previsor de las tempestades. Por lo tanto, el arte del navegante consiste en la habilidad de pilotear el barco, misma que concentra otras actividades necesarias para la realización de la misma. Debe procurar que el barco se encuentre bien constituido con una estructura fuerte y liviana, que tenga el número necesario de velas y remos, que tenga bien definida su proa y popa, que tenga el ancla adecuada, y la cantidad necesaria de marineros. Asimismo debe organizar a la tripulación en todas y cada una de las

³¹ Platón. *Diálogos*. p. 134-135

³² Platón. *Diálogos*. p.179

³³ Vázquez. J. *Aproximación analítica al pensamiento platónico*. p.104

actividades para lograr el fin que es la navegación y llegada a buen puerto del barco.

Es preciso vigilar que cada uno se coloque en sus respectivos puestos y con sus condecoraciones, los vigías, los remeros, los que levantan las velas, los cocineros, los que anclan, los que sacan el agua, los que hacen las componendas y los que pescan. Además, el capitán debe conocer por medio de la experiencia los mares que navega en los que es importante reconocer que tipo de agua tienen, que variedad de peces, temperatura de agua, grado de salinidad, tipo de marea, profundidad, islas cercanas, longitud y distancias a tierra firme, ubicación en mapas, piratería etc. Debe también conocer los climas de las rutas marítimas para prever las tempestades, las estaciones del año adecuadas para navegación, evitar las lluvias, ciclones, chubascos, depresiones tropicales, huracanes, mareas altas, etc. El piloto navegante no siempre tiene la posibilidad de prever todas estas contingencias naturales, es decir, no puede influir sobre las tempestades en alta mar, pero sí puede dominar el interior de su embarcación. El arte de gobierno Estatal es similar al arte del navegante, el político debe poseer el arte de gobierno para dirigir al Estado, debe saber gobernar con la razón, buscar la conservación del Estado, organizar a la sociedad para la búsqueda de fines comunes, conocer el entorno global de la ciudad y prever las contingencias políticas y sociales que se puedan suscitar.

“La sociedad es una nave regida por un piloto corpulento y vigoroso, pero algo sordo y corto de vista. Los marineros sin embargo se disputan el gobierno de la nave, pese a que ninguno conoce el oficio de piloto, es más, desdeñan la necesidad de aprender el arte. El caos de la nave es completo, pero los tripulantes piensan que el piloto es un inútil. Tal es la disposición de las ciudades respecto de los verdaderos filósofos”.³⁴

Por lo tanto, el arte de gobierno consiste en la habilidad del político para presidir el Estado, también debe procurar: la adecuada constitución de sus poderes, el número necesario de servidores públicos, tener su base en la educación, que las funciones fundamentales sean delegadas a los que tengan los méritos, el

³⁴ Rubio, José. *Op. cit.* p. 86

conocimiento, y la experiencia necesaria, que haya orden político y social, así como la intervención de ciudadanos instruidos en la ciencia real.

Asimismo, el político debe organizar a la ciudadanía en todas y cada una de las actividades para lograr el fin del Estado. Vigilar que haya una adecuada clasificación del trabajo en sociedad: los obreros, los campesinos, los instructores, los dirigentes, los guardianes, los artesanos, los gobernantes, los legisladores, los educadores, los artistas, los filósofos, los médicos, los abogados, etc. El piloto político debe conocer por medio de la experiencia el entorno de su ciudad para preveer los problemas políticos, sociales y naturales. Se deben reconocer los Estados vecinos, su número de habitantes, sus intereses, donde se encuentran, su forma de abasto, su poderío bélico, conocer las fronteras, salidas al mar o desiertos, formas de organización, inconvenientes naturales, medios de locomoción, formas de gobierno, ideologías, formas de defensa exterior, negociaciones políticas con otros Estados, tratados de paz, etc.

El político ideal debe estar siempre preparado para las contingencias y problemas de la ciudad, no debe improvisar las situaciones espontáneamente, debe ocuparse de su responsabilidad. Tal vez no pueda dominar el inmenso poderío de la intervención externa natural o bélica, pero sí puede optimizar la potencial defensa de su ciudad. El político ideal debe responder realizando todo lo que se encuentre a su alcance y potestad. Por lo anterior, resulta claro que el piloto navegante debe pilotear la nave³⁵ y que el político debe presidir el arte de gobierno del Estado. Ni los tripulantes inexpertos, ni la masa ignorante pueden tomar las riendas del barco y del Estado porque carecen de la preparación adecuada para realizarla, permitirlo implica atentar contra el bienestar del Estado y del barco. La ignorancia, la ambición, el fanatismo y los prejuicios incitan a estos individuos a atentar contra la ciencia del gobierno y la navegación. “Del mismo modo que un barco gobernado por inexpertos terminará perdiéndose o yéndose a pique, el barco del Estado gobernado por inexpertos, también terminara muy mal”³⁶.

³⁵ Atilio Borón refiere que el verdadero piloto pasa por un inútil contemplador de estrellas, pero sin embargo es el que conoce la orientación en el mar por medio de este arte de la contemplación.

³⁶ Wolf, Jonathan. *Filosofía política. Una introducción*. p.90

La ambición del poder deslumbra a los que no conocen de la ciencia y la virtud. Es por este motivo que la tripulación de la embarcación se amotina y toma por la fuerza el timón. El amotinamiento es planeado por la turba ignorante:

Imagínate, pues al patrón de uno o de varios barcos, tal como voy a pintártelo: más grande y más robusto que todo el resto de la tripulación, pero algo gordo, corto de vista, y poco versado en el arte de la navegación. Los marineros se disputan entre sí el gobernalle; cada uno de ellos pretende ser piloto, sin tener conocimiento alguno del arte del piloto, y sin poder decir con qué maestro ni en qué tiempo ha aprendido. Además son suficientemente extravagantes para decir que no hay ciencia que pueda aprenderse, y todos ellos están dispuestos a descuartizar a quienquiera que ose decir lo contrario. Imagínatelos, tras esto, en torno al patrón, conjurándole, hostigándole para que les confíe el timón.

En el Estado sucede algo similar, los sofistas nos dice Platón, se sublevan dando un golpe de Estado que derrumba al gobierno de la ciencia y la razón. Estos casos suceden en las democracias y en las naves de piratas mercenarios. “Con todo, este insulto a la democracia no es sino un preeliminar al principal argumento de Platón contra la democracia. Su arma principal es la llamada <analogía del oficio>”³⁷. La masa ignorante obedece al impulso que le dan y busca tomar el poder por ambición para satisfacer sus apetitos frustrados; los piratas mercenarios usurpan el timón sin saber que hacer con él³⁸ para hacerse de los bienes de la nave y aprovecharlos en su interés personal. Se consuma el motín:

“Apoderándose entonces del barco, arrojándose sobre las provisiones, beben y comen con exceso, y conducen el barco como pueden conducirlo semejantes gentes”.³⁹

El arte de la política y de la navegación debe estar en manos de los que tienen la preparación adecuada para hacerlo y no en cualquiera⁴⁰. No es posible permitir que cualquier individuo de consejo sobre la navegación si carece de todo conocimiento con respecto a este arte; en la política sucede lo mismo, no se le

³⁷ Wolf, Jonathan. *Filosofía política. Una introducción*. p.90

³⁸ Platón es tajante al decir que los ignorantes se baten ante una calamidad llevando el timón de un barco, debido a que por su estado de ignorancia siempre se encuentran abatidos.

³⁹ Platón. *Diálogos*. p.134-135

⁴⁰ Jonathan Wolf sostiene que la actividad de gobernar, igual que la medicina, la navegación o incluso la agricultura, es un arte. Precisa de una preparación, y no cualquiera esta naturalmente capacitado para adquirir este arte.

puede permitir a cualquiera que tome las riendas de asuntos tan delicados como son los problemas de Estado, porque la consecuencia repercute no en uno solo, sino en todos. “Por eso Platón pide que la política esté en manos de los expertos. Permitir que la gente decida en política es como navegar en el mar consultando a los pasajeros y rechazando el consejo de los que realmente conocen el arte de la navegación”⁴¹. Por lo tanto, el político es un piloto del Estado, que debe impedir que los ambiciosos usurpen el poder, en detrimento de la colectividad; pilotear un Estado implica poseer la ciencia del gobierno, se requiere preparar a la colectividad para que en determinado momento tome el poder con conocimiento y no por simple obsesión. “El patrón de la nave del Estado, no muy lúcido e ignorante de la navegación, entrega el barco a aduladores, provocando desórdenes y aún su propio sometimiento, sin que nadie reconozca que la navegación es un arte”⁴². El verdadero gobierno del *político ideal* debe velar por la realización de los fines del Estado, así como el navegante busca llegar a buen puerto el político busca la libertad, bien común, igualdad, y seguridad. El poder adquirido por la fuerza y la imposición⁴³ sólo acarrea males para la constitución del Estado. “Cuando un régimen político se establece a consecuencia de la rebelión de una parte de la población. En esos casos los vencedores se apoderan por la fuerza del poder y no están dispuestos a compartirlo con los vencidos. Unos y otros tienen que vigilarse constantemente, porque temen que alguien quiera hacerse con el poder. En tales circunstancias no hay régimen político (*politeía*) ni ciudadanos, sino sediciosos (*stasiotás*) que gobiernan en gracia de unos cuantos”⁴⁴. Finalmente, de la experiencia del piloto se deduce que el timón del buque o del Estado, no puede ser manejado por cualquiera, sino sólo por aquel que conoce el dominio de este arte⁴⁵.

⁴¹ Wolf, Jonathan. *Op. Cit.* p.90

⁴² Borón, Atilio. *Op. Cit.* p.68

⁴³ Álvaro Vallejo señala que ninguno de esos regimenes constituye una politeía, <porque ninguno gobierna por su voluntad sobre súbditos voluntarios, sino que imponen su voluntad, siempre en alguna medida por medio de la violencia de quienes no quieren aceptar su gobierno.

⁴⁴ Vallejo, Álvaro. *Mito y persuasión en Platón.* p.257

⁴⁵ Indica Rambrugh, de que el arte de la política fuese análogo al arte del que cura o a la pericia del navegante, de ello se seguiría que solo puede ser practicada por un grupo minoritario que posea la habilidad natural y el adiestramiento necesario para dominar una materia tan sutil y compleja.

CAPÍTULO 5 EL REINO DE CRONO

<< Nosotros no establecemos la ciudad mirando a que una clase de gentes sea especialmente feliz, sino para que lo sea en el mayor grado posible la ciudad toda. >>

Platón, *La República*.

<< Conociendo verdaderamente Crono, que ninguna naturaleza humana es apta para administrar decidida y soberanamente todos los asuntos de los hombres sin henchirse de insolencia e injusticia, puso como reyes y gobernantes de nuestras ciudades, no a hombres sino a seres de un linaje más divino y mejor, los Genios. >>

Platón, *Las leyes*.

EL MITO DEL REINO DE CRONO

Ateniense Dícese que mucho antes de las ciudades cuyas formaciones expusimos anteriormente existió un cierto principado y establecimiento sumamente feliz en tiempos de Crono, del que hay una imagen en aquellos que hoy son mejor gobernados. **Clinias** Bien necesario será, a lo que parece, el escuchar lo referente a él. **Ateniense** A mí así se me muestra; por eso lo he traído en la conversación ante nosotros. **Clinias** Has hecho muy bien; y lo harás asimismo completando seguidamente ese mito si en efecto conviene a nuestro propósito. **Ateniense** Así ha de ser como decís. Hemos recibido una tradición de aquella feliz vida de entonces, de cómo todo se daba abundantemente y por sí mismo. Se cuenta que la causa de ello era tal como ésta: conociendo verdaderamente Crono, como nosotros lo dejamos expuesto, que ninguna naturaleza humana es apta para administrar soberanamente todos los asuntos de los hombres sin henchirse de insolencia e injusticia, puso en consecuencia, como reyes y gobernantes de nuestras ciudades, no a hombres sino a seres de un linaje más divino y mejor, los genios. Es lo que nosotros hacemos con los rebaños y con todos los ganados mansos: no ponemos a unos bueyes a gobernar bueyes, ni a unas cabras a las otras cabras, sino que los señoreamos nosotros mismos, que somos de linaje mejor que el suyo. Del mismo modo el dios, que verdaderamente amaba a los hombres, puso al frente de nosotros un linaje mejor que el nuestro, el de los genios, que con gran comodidad suya y nuestra cuidó de nosotros, nos procuró paz, decoro, buenas leyes y abundancia de justicia, con la que dejó las estirpes humanas pacificadas y felices. Y actualmente el mismo razonamiento nos enseña, valiéndose de la verdad que para aquellas ciudades que no gobierna la divinidad, sino un mortal, no hay escape de los males ni de los trabajos; muéstranos, por el contrario, que debemos imitar por todos los medios la vida que se refiere a la época de Crono, y gobernar nuestras moradas y ciudades obedeciendo pública y privadamente a cuanto hay de nosotros de inmortal, dando el nombre de ley a lo dispuesto por la razón. En cambio, si un hombre único o una oligarquía o acaso una democracia cuya alma esta tendida hacia los placeres de la concupiscencia y necesita henchirse de ellos - alma que no guarda en sí cosa alguna, antes bien se halla dominada por un mal morboso de insatisfacción e insaciedad -, gobierna a una ciudad o un individuo, pisoteando en su gobierno las leyes, no queda, como decíamos hace poco, medio alguno de salvación.¹

¹ García, Félix. *Op. cit.* p.157

5.1.- EL ARTE DE GOBERNAR CON LA RAZÓN

El mito de Crono² contiene la alegoría política que más se acerca a la constitución del Estado perfecto, el gobierno justo y el político ideal. Representa la perfección estatal y busca la felicidad común de todos los ciudadanos con base en el gobierno del político ideal. “La edad de Cronos implica *Poleis*, arcontes divinos, en ella no solo hay abundancia de bienes, sino también abundancia de justicia, *aphtonia dikés* y el régimen político se caracteriza por la buena legislación, la *eunomia*”³. El Estado perfecto no puede ser gobernado por hombres comunes, sino por seres de condición divina, es decir, el político no puede someterse a las perturbaciones y pasiones mundanas que lo esclavizan a sí mismo. El Estado Feliz es consecuencia de un gobierno justo, equilibrado y sabio. El siguiente párrafo lo explica:

Ateniense Mucho antes de las ciudades cuyas formaciones expusimos anteriormente existió un cierto principado sumamente feliz en tiempos de Crono, del que hay una imagen en aquellos que hoy son mejor gobernados.

La referencia citada con anterioridad es alegórica de los reinos justos y perfectos, en el sentido de que representa los mejores gobiernos presididos por príncipes libres (que entienden y comprenden la naturaleza de las cosas). Estos principados son libres y felices porque educan a los ciudadanos enseñándoles el manejo de sus facultades intelectuales. El resultado de este proceso genera la felicidad de la comunidad, en donde todos y cada uno de los ciudadanos que la conforman se aceptan a sí mismos y ello les permite buscar el crecimiento personal y no tener ambiciones, malos deseos y envidias hacia los demás. La educación sustentada en estos principios genera gobiernos armonizados con el cosmos. La razón representada por el *genio divino* es un atributo fundamental de Crono, que representa la *inteligencia suma*, modelo del cual el hombre fue generado a imagen y semejanza, pero que no dinamiza por ignorancia.

² Vidal-Naquet argumenta que la edad de Crono es un paradigma en relación con la mejor ciudad actual, exactamente del mismo modo que la ciudad de la república es paradigma en relación con la de las leyes.

³ Vidal - Naquet, Pierre. *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*. p.345

La razón es la posibilidad de victoria sobre las perturbaciones, es el censor y vigilante de los actos. “La razón alienta al valor después de haber reflexionado sobre lo que debe hacerse y lo que no”⁴. La condición de *político ideal* es similar a la del *Genio* que gobierna en la época de Crono. “Esta es la época de Cronos en la que los hombres tenían sólo que abandonarse a vivir, pues, dios en persona los alimentaba y gobernaba”⁵. Esta breve sentencia significa que la inteligencia divina era el alimento y gobierno de los hombres. En esta época, el gobierno de los hombres fue encomendado por el dios Crono a los genios divinos, éstos son seres de naturaleza superior al hombre porque dominan sus apetitos, vicios y pasiones. Es necesario que estos seres gobiernen a los hombres para que no se corrompan con los placeres humanos.

Para Platón los gobernantes humanos comunes son dominados por las riquezas y los bienes, se encuentran pervertidos y están apegados ciegamente a lo material, no buscan el gobierno espiritual (aspecto pensante). Los hombres son sujetos de tentaciones mundanas como el poder, la riqueza y la vanidad. Es por ello que la mayoría de los Estados están mal gobernados y no hay políticos verdaderos, sólo existen sofistas demagogos que no conocen de la virtud y ni de la ciencia. La razón es el poder que distingue al hombre de otros animales. “Lo que hemos dicho antes era cierto a lo que parece, esto es, que no conocemos en esta ciudad a ningún hombre que haya sido buen político”⁶. Es decir, para nuestro filósofo sólo debe llamarse político a aquel que se fundamente en la ciencia y la virtud por medio de la razón; a los demás debe llamárseles sofistas demagogos.

Y actualmente el mismo razonamiento nos enseña, valiéndose de la verdad que para aquellas ciudades que no gobierna la divinidad, sino un mortal, no hay escape de los males ni de los trabajos; muéstranos, por el contrario, que debemos imitar por todos los medios la vida que se refiere a la época de Crono, y gobernar nuestras moradas y ciudades obedeciendo pública y privadamente a cuanto hay de nosotros de inmortal, dando el nombre de ley a lo dispuesto por la razón.

⁴ Platón. *Diálogos*. p.99

⁵ Brun, Jean. *Platón y la academia*. p.107

⁶ Platón. *Op. cit.* p.274

Como se refirió en el párrafo anterior, la razón debe ser traducida o convertida en ley siempre y cuando sea de inspiración divina (inteligencia suma). El *político ideal* posee el arte de gobierno fundado en la razón, no existe otra vía para lograr la felicidad de las ciudades, sí no es por medio del aspecto espiritual o pensante. El *genio divino* que se refiere en el mito platónico, es el ejemplo adecuado para explicarlo⁷. La razón significa el poder de elevarse de lo concreto a lo abstracto para el análisis de los elementos de la naturaleza, tiene su origen en el pensamiento como facultad humana y veladamente hace referencia a las analogías que se deben hacer de las alegorías para mi propósito de construir el concepto de *político ideal* en Platón.

El arte de gobierno fundado en la razón permite que los Estados sean libres de pensamiento, el gobernante debe predicar con el ejemplo por medio de la razón. Esta como guía suprema del Estado por conducto del *político ideal*, permite mostrar a los ciudadanos el engaño, la preocupación constante y la ignorancia en que viven. Quienes gobiernan su ser con la razón no pueden ser dominados por la pasión. “Lo que le ordena resistir al dolor es la ley y la razón; por el contrario lo que le induce a abandonarse a él es la pasión”⁸.

El político debe gobernar sirviendo a los fines de la razón, ésta debe imponerse sobre los caminos caprichosos y carentes de destino que hacen al hombre perderse en la incertidumbre y el desorden. La razón debe convencer e imperar. Cuando la razón domina y gobierna, la parte densa del político (vicio, pasión) se temple y la parte sublime (ciencia, virtud) se vuelve fuerte. La razón actúa con prudencia y el dirigente adquiere en sí mismo el valor de la justicia. “La sabiduría más alta y más bella es la que preside al gobierno de los Estados y de las familias humanas y que se llama prudencia y justicia”⁹.

⁷ Jean Brun refiere que la ciencia regia, es entonces, la que debe dirigir a todas las otras; ella sabe que ocasiones son favorables o desfavorables para que los ciudadanos comiencen o impulsen sus grandes empresas, y las restantes ciencias deben limitarse a ejecutar sus órdenes.

⁸ Platón. *Op. cit.* p.229

⁹ Platón. *Op. cit.* p.527

El político usa la razón para comprender el funcionamiento continuo de la naturaleza de las cosas, permitiendo hacer analogías del Estado con otros objetos o fenómenos y funcionan bajo el mismo principio natural. De esta manera se construye un Estado armónico. El arte de gobernar con la razón corresponde a todos los ciudadanos porque potencialmente se encuentra en ellos. El Estado y el individuo deben subordinarse a la razón y la moral. No hay posibilidad de alcanzar la plenitud, la justicia y la perfección, si no existe el sometimiento a la razón. “Platón cree que los que son competentes para gobernar deben gobernar, y deben gobernar con el consentimiento de los gobernados”¹⁰.

La razón tiene el poder de convencer sin necesidad de imponer. El *genio divino* es de linaje diferente a los hombres porque posee la ciencia, la virtud y se rige por la razón. Asimismo, el político debe aspirar a esta condición rigiéndose según la razón para alcanzar la justicia y el bien. Para lograr que la sociedad alcance su máxima posibilidad tornándose justa, y dichosa; el alma individual del político debe guiarse por la razón, así también el alma colectiva del Estado o cuerpo social ha de dejarse guiar por aquellos en quienes prima la razón. “La ciudad y el gobierno deben de tener todas las virtudes que busquen el bien y la felicidad de los individuos que son la sabiduría, la valentía, la templanza y la justicia”¹¹. El político lleva una vida sana conforme a la razón y la medida, conoce del gobierno interno y externo. “En caso de ataque exterior, adoptará las mejores medidas para la seguridad del alma y el cuerpo. La razón deliberará, la cólera combatirá, y secundada por el valor ejecutará las ordenes de la razón.”¹². La razón debe traducirse en leyes para el buen gobierno. En el político <lo único importante es dispensar en toda ocasión a los ciudadanos lo que es más justo, con la inteligencia y arte>¹³. Mientras no haya gobernantes sometidos a la razón, las ciudades no podrán ser liberadas de las preocupaciones vulgares, el fanatismo y los dogmas enraizados.

¹⁰ Cromble, I. *Análisis de las doctrinas de Platón*. p.104

¹¹ Ibid. P.106

¹² Platón. *Op. cit.* p.99

¹³ Vallejo, Álvaro. *Mito y persuasión en Platón*. p.256

5.2.- EL GENIO DIVINO

Desde la concepción platónica, el *genio divino* es un ser mitológico y alegórico que debe recuperarse para la explicación de los gobiernos dirigidos por políticos divinos. El reino de Crono es el ejemplo perfecto de la existencia del genio gobernador de hombres¹⁴. El genio divino no es un ser externo al hombre, se encuentra potencialmente en su seno esperando ser despertado por medio del conocimiento de sí mismo. Para lograrlo es necesario que el hombre conozca sus facultades intelectuales.

El genio divino es el poseedor del arte real o ciencia política¹⁵, es conocedor de las facultades intelectuales del hombre. Los humanos necesitan aún conocerlas y despertarlas para evolucionar. Las facultades humanas se clasifican de la siguiente manera: afectivas, instintivas e intelectuales. Las facultades principales que el gobernante debe dominar son las intelectuales; el intelecto jamás debe someterse a la ignorancia. “No hay ley, sigue diciendo Platón, ni ordenación alguna superior al conocimiento. La inteligencia no puede ser esclava de nada”¹⁶. El *genio divino* es el político que debe gobernar forzosamente:

Se cuenta que la causa de ello era tal como ésta: conociendo verdaderamente Crono, como nosotros lo dejamos expuesto, que ninguna naturaleza humana es apta para administrar soberanamente todos los asuntos de los hombres sin henchirse de insolencia e injusticia, puso en consecuencia, como reyes y gobernantes de nuestras ciudades, no a hombres sino a seres de un linaje más divino y mejor, los genios.

El genio divino se encuentra sostenido en las dos grandes columnas de la ciencia y la virtud, y es el político ideal para el gobierno de los Estados. Ni siquiera los mejores monarcas, tiranos o asambleas pueden acercarse al conocimiento extraordinario del genio porque es de linaje divino (*inteligencia suma*).

¹⁴ Vidal Naquet señala que el reino de Crono, si bien caracterizado <<por la abundancia sin trabajo>> que forma parte a partir de la tradición de Hesíodo, no deja también de conocer las instituciones y vocabulario políticos.

¹⁵ La política desde la perspectiva de Calderón Bouchet es una ciencia que se funda en el conocimiento del orden divino y tiende, en su esfuerzo rector, conductor y educador a reintegrar las almas a su patria de origen.

¹⁶ Vallejo Campos, Álvaro. *Mito y persuasión en Platón*. p.272

No es posible gobernar cuando se tienen grandes defectos de personalidad y de carácter, porque la condición individual del gobernante se refleja en el gobierno del Estado. El gobernante debe comenzar por conocerse a sí mismo, debe encontrar en sí mismo al ambicioso, al ignorante, al hipócrita y al apático. La única forma de acceder a esta posibilidad es encontrando al *genio divino* que habita en su interior por medio de su invocación. La invocación del genio interior del hombre se logra por medio de la práctica de la ciencia y la virtud, por medio de la razón en consonancia con la naturaleza de las cosas, nos dice nuestro filósofo político.

Es entonces, cuando el *genio divino* aparece y se expresa por medio del cuerpo físico. El *genio divino* es la posibilidad del gobierno perfecto. El hombre que logra despertar al genio que mora dormido en su interior, es el verdadero *político ideal* que las sociedades requieren para sus gobiernos. Resulta claro que el mito citado por Platón para explicar los gobiernos perfectos, no se refiere literalmente a que los hombres para ser felices, tengan que ser gobernados por seres divinos que los dioses envían para salvarlos de todos sus males.

La idea que intenta transmitir Platón de manera velada es que el mismo hombre puede acceder a la condición de *genio divino* por medio de la ciencia, la virtud y el razonamiento. La conjunción de estas cualidades es la llave para lograr que el genio aparezca y se exprese. El Genio del hombre tiene su fundamento en el ingenio (*in – genio*) que literalmente significa el genio interior y que se sustenta en la letra “G” en dos significaciones que son las siguientes: Gobierno y Gnosis (conocimiento).

En consecuencia, el genio político es el hombre que por medio de la ciencia, la virtud y la razón, se reconoce a sí mismo como un ser que actúa con base en el conocimiento y que es el indicado para dirigir los asuntos de todos. El genio político no es un hombre común; actúa con conocimiento de causa, analiza, reflexiona, piensa, escoge, compara y razona. Es de naturaleza distinta a los demás porque está equilibrado en su materia, cuerpo y espíritu:

Es lo que nosotros hacemos con los rebaños y con todos los ganados mansos: no ponemos a unos bueyes a gobernar bueyes, ni a unas cabras a las otras cabras, sino que los señoreamos nosotros mismos, que somos de linaje mejor que el suyo. Del mismo modo el dios, que verdaderamente amaba a los hombres, puso al frente de nosotros un linaje mejor que el nuestro, el de los genios, que con gran comodidad suya y nuestra cuidó de nosotros, nos procuró paz, decoro, buenas leyes y abundancia de justicia, con la que dejó las estirpes humanas pacificadas y felices.

La condición necesaria para que el gobierno sea feliz y equilibrado, es precisamente que sea análoga a la inteligencia suma del *Dios Crono*. No es posible lograr estos grandes fines con gobernantes comunes e ignorantes. Los hombres comunes no pueden acceder a la conciencia, el genio divino ya la conoce; es por esta razón, que el gobernante común debe evolucionar para convertirse en genio. Éste funda sus decisiones en la ciencia, la virtud, la razón y la conciencia. Para llegar a poseer la conciencia del genio es imprescindible estar en vigilia (alerta, vigilante) de todos y cada uno de los actos de gobierno que se realicen. El genio puede gobernar soberanamente todos los asuntos del Estado, sin subordinarse a las tentaciones mundanas, su potestad convierte a los reinos densos en reinos sublimes. En el interior de cada hombre hay una parte inmortal que no muere que recibe el nombre de alma¹⁷; ésta significa el medio para alcanzar el espíritu (aspecto pensante) que es el encargado de producir el conocimiento para el ejercicio del arte de gobierno.

Los gobiernos mortales, según Platón, acarrearán muchos males para los Estados, lo que se traduce en injusticias, desigualdad, desorden, inseguridad, violencia e infelicidad general. Sólo la aparición del genio divino es capaz de armonizar a los Estados dotándoles con orden de todo lo necesario para la subsistencia individual y colectiva. Cuando un político gobierna con base en lo inmortal que existe en él, es un gobierno justo, porque no se deja dominar por los excesos de poder y las riquezas materiales. Para lograr que la parte inmortal se imponga sobre la mortal en los asuntos de gobierno es necesario morir para los vicios y pasiones.

¹⁷ El Estado como función legisladora, y fundamentalmente educadora, tiene que ordenarse de tal modo que el alma pueda alcanzar en él su destino eterno

En cambio, si un hombre único o una oligarquía o acaso una democracia cuya alma esta tendida hacia los placeres de la concupiscencia y necesita henchirse de ellos - alma que no guarda en si cosa alguna, antes bien se halla dominada por un mal morboso de insatisfacción e insaciedad -, gobierna a una ciudad o un individuo, pisoteando en su gobierno las leyes, no queda, como decíamos ha poco, medio alguno de salvación.

La decadencia de los Estados se debe a la carencia políticos verdaderos que dirijan la educación en las ciudades. Cuando la ignorancia impera se tienen gobiernos dirigidos por tiranos, oligarcas y demócratas; que representan formas de desgobierno alegóricos de guías sordos en ciudades de mudos. En consecuencia, el gobernante debe ser de mejor calidad moral, política e intelectual que los gobernados. El genio divino se asemeja al pastor de ovejas, éstas no pueden ser pastoreadas por otras ovejas, sino más bien, el pastor las cuida por ser de naturaleza superior a estas. Una oveja no puede cuidar a otras, ni siquiera deben ser cuidadas por otro animal como el perro porque cuando sienta hambre se las comería; deben ser cuidadas por un hombre. Lo mismo sucede con el gobierno de los Estados, no se debe poner como gobernante a cualquier hombre, debe mandar el *genio político*.

El genio mismo del hombre es el puente entre el *Dios Crono* (poder omnipotente) y el *político ideal*; los que han alcanzado el secreto velado del *genio divino* son los más preparados para dirigir los destinos de las sociedades por medio de la educación, la congruencia y el ejemplo. Todos los hombres son potencialmente genios divinos y dioses, no asumen este papel por ignorancia; en la medida que haya comprensión de la naturaleza hay evolución, mientras tanto serán condenados a ser sus propios esclavos y de los que los explotan. Mientras el gobierno no sea asumido por el *genio político* que existe en el interior de cada hombre, será imposible la salvación de los Estados.

5.3.- EL POLÍTICO IDEAL

El *político ideal* es un *genio divino* que gobierna en beneficio de la comunidad, buscando la felicidad de los ciudadanos en general. “La función de un gobierno es procurar el bien de la comunidad”¹⁸. El *político ideal* posee todos los atributos para el ejercicio del buen gobierno, sus decisiones no pueden ser refutadas porque conoce el fundamento de sus razones. Por lo tanto, el político tiene dones divinos, y el genio es un semidiós perfecto. El gobierno de los hombres no puede ser presidido por dioses (a diferencia del gobierno en la época de Crono) sino por hombres, éstos están obligados a alcanzar un nivel superior de conciencia. La evolución del nivel de conciencia se alcanza a través de la comprensión de la naturaleza de las cosas, por medio de la práctica de la ciencia y la virtud, y con el dominio de la prudencia, rectitud, inteligencia, valor, filantropía, gramática, retórica, aritmética, música, astronomía, geometría y lógica¹⁹. El político ideal debe poseer el conocimiento de las ciencias y las artes para gobernar, no es posible el ejercicio de gobierno de otra manera. El político crece gradualmente por medio de la experiencia y el conocimiento.

La ciencia política o arte real no es posesión de todos, sino más bien de aquellos que con humildad y sabiduría saben alcanzarla. “Es imposible que una ciencia tan difícil llegue a ser posesión de una gran multitud: si así fuera, esta ciencia sería la más fácil de todas, pues ni siquiera en el juego de los dados es posible hallar más que unos pocos expertos entre muchos”²⁰. En consecuencia, todo aquel individuo que tenga aspiraciones para gobernar debe antes prepararse con base en los atributos que posee el *político ideal*. La intención de gobernar no basta, es necesario prepararse para hacerlo con ciencia y conciencia. Los aspirantes al gobierno del Estado, deben ser hombres libres (de conciencia), de buenas costumbres (justa moral) y espirituales (hombres pensantes).

¹⁸ Calderón Bouchet, Rubén. *La ciudad griega*. p.394

¹⁹ El buen gobernante, en opinión de José Rubio se caracteriza por su capacidad para preservar las leyes y las costumbres, por poseer <la ciencia del ser> y contar con experiencia y un cúmulo de virtudes.

²⁰ Vives, José. *Génesis y evolución de la ética platónica*. p.253

La espiritualidad fomenta la justicia y la perfección, es la característica que los diferencia de la multitud. “Los hombres tienen que ser espiritualmente libres para que puedan cooperar políticamente en las condiciones más elevadas”²¹. Es necesaria la armonía de cuerpo, alma y espíritu, la parte sublime debe imponerse sobre la densa. El arte de la política depende del alma y del espíritu, y en tanto que la demagogia obedece al cuerpo físico “La retórica es el remedo de una parte de la política;”²² esta es la diferencia entre el *político ideal* y el *sofista*, nos dice Platón. El *genio divino* o *político ideal* gobierna atendiendo a lo eterno y sublime que hay en los humanos, y el demagogo gobierna atendiendo a la concupiscencia o placeres y vicios del cuerpo. “Hay dos artes que responden a estas dos sustancias: el que corresponde al alma, lo llamo política y respecto al otro que mira al cuerpo, no puedo designarle con un solo nombre”²³. Lo sublime está diseñado para gobernar a lo denso, una manda y la otra obedece.

Así para Platón, la ciencia real o política siempre tiende al buen gobierno, su meta es la felicidad de los hombres en sociedad, mientras que los ignorantes sólo pueden limitarse al exceso de vicios y pasiones que los dominan, siempre buscan el poder y no saben que hacer con él, debido a que no tienen la preparación requerida. No es fortuito que Platón afirme que en las democracias²⁴ es común la existencia de gobernantes ignorantes: “El tirano que sólo busca su bien, el demagogo que excita las bajas pasiones del populacho son simulacros de gobierno y no auténticos gobiernos”²⁵. La política se encarga de dirigir a todas las ciencias y artes humanas; “Como ciencia regia la política ordena y dirige a saberes auxiliares, su misión es ordenadora y, no tiene por fin hacer sino dirigir a los que están capacitados para hacer”²⁶.

²¹ Livingstone, Sir Richard. *El legado de Grecia*. p.453

²² Platón. *Diálogos*. p.214

²³ Platón. *Diálogos*. p.215

²⁴ Álvaro Vallejo es un detractor de la democracia y señala que Sócrates era un crítico de la democracia ateniense y su concepción de la política como una *techné* que exige conocimientos específicos suponía un rechazo de algunas prácticas corrientes en la Atenas de aquellos días, como era el caso de los sorteos por los que se asignaban algunos cargos.

²⁵ Calderón Bouchet, Rubén. *La ciudad griega*. p.394

²⁶ *Ibid.* p.420

La ciencia regia, arte real o política es dirigida y presidida por el político ideal, es el único capaz de hacer converger los intereses distintos y los encauza hacia un solo objetivo: la convivencia feliz de la humanidad. El *político ideal* es el gobernante perfecto, tiene la potestad política del *genio divino*, sus determinaciones tienen efectos de ley, sabe lo que hace buscando siempre el beneficio común: “El político recoge ambas corrientes, como para mostrarnos la conexión que hay entre ellas: nos habla del gobernante perfecto, que posee la verdadera ciencia y está por encima de las leyes”²⁷. El político perfecto conoce completamente su función en el Estado, enfoca sus objetivos y metas en beneficio general, esta situación le da la posibilidad de diferenciar entre lo importante y lo insignificante. “El bien humano, la dirección unitaria de las distintas capacidades y actividades en la ciudad, es un bien político, y el hombre político conoce este fin para el cual los demás son medios. Esta es una de las lecciones del político”²⁸. Concibe la política como el medio para lograr la felicidad del Estado y no como fin para mantenerse en el poder. El arte de la política es una habilidad que tiene como fin la convivencia armónica y la felicidad de la comunidad²⁹.

El hombre que tenga los atributos que hemos desarrollado a lo largo de las distintas alegorías, es un político que conoce el arte real de gobierno. El ejemplo de la analogía del oficio de estratega o cazador ayuda a esclarecer esta idea: “Los estrategas lo hacen del mismo modo: una vez que han cazado una ciudad o un ejército, lo dan a los políticos; ellos mismos no saben usar lo que han cazado tal como -creo- los cazadores de codornices entregan lo cazado a los criadores de codornices”³⁰. La sociedad debe funcionar de forma ordenada, cada uno de sus ciudadanos debe desempeñar el papel que le corresponde de acuerdo a sus necesidades y facultades.

²⁷ Vives, José. *Génesis y evolución de la ética platónica*. p.258

²⁸ Borón, Atilio (compilador). *La filosofía política clásica de la antigüedad al renacimiento*. p.84

²⁹ En Eutidemo dice Sócrates: Las otras obras que afirmarían uno que provienen del arte político y que probablemente serían muchas, como hacer a los ciudadanos ricos, libres y tranquilos, todo esto se mostró ni malo ni bueno pero debía hacer sabios a los ciudadanos y partícipes del conocimiento, si es que debía ser útil y hacerlos felices.

³⁰ Platón. *Eutidemo*. p.31

Finalmente, el *político ideal* es el gobernante perfecto de los Estados. No terminarán los males de las ciudades, hasta en tanto el político ideal no se reivindique como su gobernante. La existencia del *político ideal* depende del grado de evolución de las sociedades. Mientras la multitud permanezca dormida bajo los efectos de la ignorancia, el fanatismo, los dogmas y las preocupaciones vulgares no será posible su aparición.

Los hombres tienen los gobiernos que merecen porque son producto de sus actos individuales y colectivos. La solución para el remedio de todos los males que aquejan al Estado, se encuentra en la educación. La adecuada educación es la posibilidad de sembrar la semilla que potencialmente representa al *político ideal*, la semilla tiene que caer a la tierra y podrirse para generar espigas; asimismo, la adecuada educación genera al político y éste debe generar espigas de hombres pensantes transmitiéndoles la ciencia real o política por medio de su método, haciendo florecer de esta manera la ciencia, la virtud y la libertad en las ciudades.

El político ideal es el primero entre los ciudadanos iguales, debe predicar con el ejemplo y tener congruencia entre lo que dice y lo que hace. Debe ser un hombre prudente, templado, justo y fuerte para dirigir las diversas voluntades de los ciudadanos. Asimismo, debe conocer perfectamente sus deseos para gobernarlos, sus aspiraciones y saber guardar silencio cuando sea necesario. Además, para llegar a la realidad debe reflexionar, interiorizándose e identificándose consigo mismo y con lo que se desea conocer del Estado; ya que el verdadero conocimiento político que es sabiduría se realiza por medio del discernimiento - la facultad de penetrar, ver y comprobar lo real y distinguirlo de lo aparente - .

El político debe servir con libertad haciendo constantemente lo que se debe hacer con fundamento en las facultades intelectuales, para distinguir la verdad del error y lo injusto y lo justo. El político siempre debe estar rectificando sus decisiones y actos antes de expresarlos.

CONCLUSIONES

La construcción del concepto de *político ideal* a través de las alegorías de Platón resultó un ejercicio pedagógico y necesario para acercarme al conocimiento de las características del hombre político que tiene la potestad de gobernar. Durante el desarrollo de este trabajo de tesis se han articulado diversas alegorías y mitos platónicos como el Demiurgo, el caso fenicio, Prometeo y Epimeteo, el tronco alado, la caverna, el pastor, el tejedor, el navegante y el reino de Crono, para dar forma al concepto del *político ideal* en Platón. He dado cuenta de cómo para Platón el *político ideal* es el hombre que se conoce a sí mismo y se autogobierna, y por ello es el indicado para gobernar el Estado.

El político ideal significa un modelo literalmente utópico, pero representa una gran alegoría de la cual es necesario hacer analogías para preparar verdaderos gobernantes. Los políticos con estas características: se conocen a sí mismos, gobiernan con el aspecto espiritual, son hombres libres, poseen la ciencia y virtud, gobiernan con la razón y educan para servir. Los políticos poseen una adecuada formación y elevado nivel de vida moral.

Los mitos que refiere Platón en sus obras políticas son fundamentales para comprender su mensaje filosófico - político, la obra platónica ha sido releída en este trabajo con vistas a reconstruir el contenido de la política y desarrollar los atributos de lo que se puede llamar un *político ideal*. Como se ha expuesto en este trabajo los mitos de Platón constituyen un método de gran valor y utilidad cognoscitiva a su vez, que nos han permitido dar forma al concepto de *político ideal*.

Los mitos no son ocurrencias espontáneas, como se ha expuesto en el cuerpo de este trabajo, mediante el uso de analogías de las figuras que presentan relacionándolas con las situaciones políticas y sociales que experimenta el ciudadano, y de ahí derivar la propuesta de óptimo gobernante para Platón.

Así, para la construcción del concepto del político ideal como gobernante perfecto del Estado, recurrí a varios aspectos entre los cuales se destacan: los temas cósmicos, divinos, antropológicos, cíclicos, educativos, karmáticos, políticos y escatológicos. Los mitos proporcionaron el camino para seleccionar las alegorías que permitieron dar paso a la construcción del político ideal que gobierna por inspiración divina. Cada una de los mitos proporcionó los siguientes elementos alegóricos:

El Demiurgo proporcionó la posibilidad de conocer el origen del fundamento de la existencia misma del hombre como ser social y político. Asimismo mostró la forma de hacer analogías del hombre con el universo. El resultado permitió obtener una concepción más clara de la función del hombre en el universo. Además por medio de la alegoría se logra explicar que el *Demiurgo* y el *político ideal* son semejantes porque la *inteligencia suma* es la misma que prevalece en ambos (el modelo eterno y el político ideal comparten la inteligencia).

Ello permite deducir que sí los hombres fueron generados a imagen y semejanza del poder supremo, entonces, son potencialmente dioses, ya que tienen intrínsecamente todo lo que el *sumo poder* contiene.

La política como arte real, no fue inventada, sólo es una analogía de la forma de cómo funciona la naturaleza. La política también implica un orden del cosmos que se debe comprender para practicarla armónicamente y con resultados apegados a justicia y la ley divina. La gran enseñanza que deja el Demiurgo es la respuesta a la interrogante: ¿Qué es siempre y nunca deviene?, la respuesta es la verdad. La verdad es el fundamento del *político ideal*, porque siempre debe apegarse a ella en toda circunstancia y siempre sale a relucir. Además es la posibilidad de estar armonizado consigo mismo. El Demiurgo muestra que la verdad no puede ser percibida sólo con los sentidos y percepciones, es necesario utilizar otras facultades que en el desarrollo de la tesis explique con detalle.

Asimismo, el mito de Prometeo y Epimeteo brindó la oportunidad de conocer el funcionamiento de la ley natural y la forma en que funciona el cuerpo individual y estatal, permitió comprender mejor su interior y exterior, es la posibilidad de entender la naturaleza misma del hombre. Es imprescindible recuperar de esta alegoría los aspectos velados como Dios (Zeus), el pensamiento (Hermes), la inteligencia (Prometeo) y la fuerza de voluntad (Epimeteo). Todos ellos son necesarios para entender el sentido real que la política requiere. El fuego entendido como la ciencia y la virtud como política son la llave para darle un sentido práctico al mito.

Por su parte, con la alegoría de la caverna se mostró la liberación por medio de la educación. Aspecto relevante en la formación del político, también evidenció que para Platón la democracia no es la mejor forma de gobierno, pues es el receptáculo de sociedades carentes de educación. La democracia representa el gobierno de la ignorancia, representada por la oscuridad de la caverna, donde el político tiene la función de liberarse a sí mismo y a los demás. También representa la esclavitud en que se mantiene al ignorante por medio de las preocupaciones vulgares y de las instituciones de fanatismo. En esta alegoría se puede observar una doble perspectiva del pensamiento platónico. Por una parte, su óptima república es el gobierno del rey filósofo, y por la otra, el papel educador que le adjudica al político. El político tiene la gran responsabilidad de educar a sus semejantes por medio de la comprensión de la naturaleza de las cosas, del ejemplo y de la modificación de la estructura mental.

El mito del tronco alado permitió identificar las partes sublimes y densas del hombre aspirante a político. Las partes que corresponden a las facultades de mando están arriba y las de obedecer abajo, en el interior del cuerpo humano. También se hizo la analogía con el Estado, que debe ser gobernado por medio de la ciencia y la virtud para dominar las pasiones y los vicios.

Como se desarrolló en el capítulo tercero, el político posee el gobierno de sí mismo. El político ideal es templado y el “Yo interior” representado por el auriga debe imponerse, tendiendo constantemente hacia el aspecto espiritual, que tiene que ver con el pensamiento.

Los mitos políticos del pastor, el tejedor y el piloto, coadyuvaron a precisar el arte del político por medio de la analogía del oficio. Estas analogías son un punto de comparación entre la política y los oficios que requieren de un amplio dominio y conocimiento de la cosa misma.

Como se expuso, en el mito del pastor, el *político ideal* es un pastor de hombres superior a todos los demás por el uso del intelecto, es decir, es un hombre de naturaleza diferente por causa de que ha despertado al genio interno que mora en su interior. Así para Platón, no es posible que una ciudad este bien dirigida con gobernantes que son de la misma naturaleza que los gobernados, “no se debe poner una oveja a pastorear ovejas”, todo lo contrario, el pastor debe ser de otra naturaleza. Asimismo, el pastoreo de ciudadanos no se da por la fuerza, como sucede con el pastor de ovejas, sino que debe darse por medio del consenso y para lograr este último, es necesaria la virtud, la instrucción y la educación.

Mientras que con el mito del tejedor, como analogía del oficio para comprender el funcionamiento de la política, el político ideal es un tejedor de relaciones e intereses sociales opuestos. Es por tanto, el indicado y mejor preparado para saber intercalar los colores y entretejer los hilos de todos los miembros del Estado en una misma prenda confeccionada. La enseñanza de la alegoría del tejedor, es precisamente que sabe como confeccionar un buen vestido por medio de su arte, lo mismo que el buen político es aquél que puede generar un buen Estado.

Asimismo, el arte del político también se comparó con el arte del piloto navegante. El primero es el indicado para pilotear al Estado y a su tripulación en los mares tempestuosos.

Definitivamente el mejor piloto para navegar es el capitán, es quien mejor conoce su embarcación y las tempestades de los diferentes mares, cuya experiencia le permite dominarlos. Una de las grandes enseñanzas que deja esta alegoría en comparación con el político, es que ambos no pueden dominar las tempestades externas, pero sí las pueden prever y procurar, además pueden mantener el control de su embarcación, en el caso del piloto y de su gobierno en el caso del político. Si bien, las condiciones externas condicionan los proyectos internos, no las determinan, sólo el buen piloto y el buen político saben que hacer en el momento adecuado, para ello les sirve el dominio y el conocimiento de su arte.

El reino de Crono representa el mito necesario para acceder a la posibilidad de encontrar el fundamento preciso del *político ideal*. En este caso, el político ideal gobierna como un semidiós o *genio divino*, éste es incorruptible por naturaleza y domina la concupiscencia humana. Es el perfecto gobernante porque aspira a lo sublime y por lo tanto, nada que haya de vicio en el Estado le inquieta. Tiene el objetivo de lograr la felicidad del mismo por medio de la conciencia. El reino de Crono significa el gobierno feliz, es decir el gobierno en donde todos tienen lo que merecen porque se auto aceptan como tales. Además es el gobierno modelo debido a que es un gobierno fundado en las facultades de la conciencia y la inteligencia. El reino de Crono es el gobierno del político ideal motivo de la presente tesis, porque ya superó el mundo aparente, conoció las facultades, accedió a lo inmortal y entendió que el mejor gobierno es aquél que se encuentra en consonancia con la naturaleza de las cosas. En consecuencia, la aspiración de toda ciudad es lograr que el político verdadero aparezca gobernando con los fundamentos inmutables del reino de Crono.

Finalmente, el político ideal se define como el gobernante perfecto (filósofo-educador) poseedor del arte real o política, que reina con la razón y la conciencia, manejando el timón del Estado, pastoreando rebaños de hombres, tejiendo sus intereses individuales y predicando con ciencia y virtud; siempre en beneficio general de sus semejantes. Es en suma, el rey - filósofo.

BIBLIOGRAFÍA:

AVERROES. *Exposición de la república de Platón*. Editorial Técnos, Madrid España 1986.

BERMUDO, J.M. *Filosofía política*. Ediciones del Serbal, Barcelona España 2001.

BORÓN, Atilio (compilador). *La filosofía política clásica de la antigüedad al renacimiento*. CLACSO, EUDEBA, Buenos Aires Argentina 1999.

BOTELLA, Juan Carlos. *El pensamiento político en sus textos de Platón a Marx*. Colección de ciencias sociales, serie de ciencia política. Editorial Técnos, Madrid España 1994.

BLUMENBERG, Hans. *El mito y el concepto de realidad*. Editorial Herder, Barcelona España 2004.

BRUN, Jean. *Platón y la academia*. Ediciones Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México 1992.

BURCKHARDT, Jacob. *Historia de la Cultura Griega*. Tomo II, Editorial Iberia, S.A., Barcelona España 1953.

CALDERÓN BOUCHET, Rubén. *La ciudad griega*. Editorial ciencia y cultura, Buenos Aires Argentina 1998.

CAMPS, Victoria. *Introducción a la filosofía política*. Editorial Nuevos Instrumentos Universitarios, Crítica, Barcelona España 2001.

CASTORIADIS, Cornelius. *Sobre el político de Platón*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina 1999.

CROMBLE, I.M. *Análisis de las doctrinas de Platón*. Alianza universidad, Oxford 1962.

CASSIRER, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica, México 1998.

DROZ G. *Los mitos platónicos*. Editorial labor, Barcelona España 1992.

DURANT, Hill. *La vida de Grecia*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires Argentina 1991.

EGGERS LAN, Conrado. *Introducción histórica al estudio de Platón*. Colihue, Buenos Aires 1990.

EGGERS LAN, Conrado. *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón*. UNAM, IIF, México 1984.

FINLEY, Moisés. *El Legado de Grecia (una nueva valoración)*. Editorial crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona 1979.

FINLEY, Moisés. *Los griegos de la Antigüedad*. Nueva Colección Labor, Barcelona España 1979.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México.

GRUBE, G.M.A. *El pensamiento de Platón*. Editorial Gredos, Madrid España 1987.

HARE, R.M. *Platón*. Editorial Alianza, Madrid España 1982.

HERÁCLITO. *Alegorías de Homero*. Editorial Clásica Gredos, Madrid España 1989.

HIRSCH BERGER, J. *Historia de la filosofía*. Editorial Herder, Tomo I, Barcelona 1982.

JAEGER, Werner. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, México 1957.

KRAMER, Hans. *Platón y los fundamentos de la metafísica*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996.

LEWIS, G. Rodis. *Platón y la búsqueda del ser*. Ediciones distribuciones EDAF, Madrid 1981.

LIVINGSTONE, Sir Richard. *El legado de Grecia*. Ediciones Pegaso, Madrid España 1956.

MAN DE PAUL. *Alegorías de la lectura*. Editorial lumen, Universidad de Yale, 1979.

MEIER, Christian. *Introducción a la antropología política de la antigüedad clásica*. Fondo de Cultura Económica, México 1985.

MORIYÓN GARCÍA, Félix. *Mitos. Platón*. Editorial Siruela. España 1998.

PÉREZ DE AYALA, Ramón. *Viaje entretenido al País del ocio. (Reflexiones sobre la cultura griega)*. Ediciones Guadarrama, Madrid 1975.

PIEPER, Josef. *Sobre los mitos platónicos*. Editorial Herder, Barcelona 1984.

PLATÓN. *Eutidemo*. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2002.

PLATÓN. *Diálogos. Simposio (banquete) o de la retórica*. Editorial, Porrúa, "Sepan cuantos...", n.13 A, México 2005.

PLATÓN. *Diálogos. Fedón o del alma*. Editorial, Porrúa, "Sepan cuantos...", n.13 A, México 2005.

PLATÓN. *Diálogos. La república o de lo justo*. Editorial, Porrúa, "Sepan cuantos..." n.13 A, México 2005.

PLATÓN. *Diálogos. Fedro o del amor*. Editorial Porrúa, N.13 A, México 2005.

PLATÓN. *Las Leyes. Epinomis. El político*. Editorial, Porrúa, "Sepan cuantos...", N.139, México 1998.

PORATTI, Armando. *Dialogo, comunidad y fundamento. Política y metafísica en el Platón inicial*. Editorial Biblos, Buenos Aires Argentina 1993.

REALE, Giovanni. *Platón: en búsqueda de la sabiduría secreta*. Editorial Herder, Barcelona 2001.

REALE, Giovanni. *Por una nueva interpretación de Platón*. Editorial Herder, Barcelona 2001.

ROHDE, E. *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. FCE, México 1983.

RUBIO CARRACEDO, José. *Paradigmas de la política. Del estado justo al estado legítimo (Platón, Marx, Rawls, Nozick)*. Anthopos Editorial del Hombre, Barcelona 1990.

RUÍZ YAMUZA, Emilia. *El mito como estructura formal en Platón*. Universidad de Sevilla, N. 86, España 1986.

VALLEJO CAMPOS, Álvaro. *Mito y persuasión en Platón*. Editorial revista de filosofía, España 1993.

VÁZQUEZ, J. *Aproximación analítica al pensamiento platónico*. Universidad de Santiago Compostela, España 1983.

VIAL, Claude. *Léxico de la Antigüedad Griega*. Editorial Taurus, Madrid España 1972.

VIVES, José. *Génesis y evolución de la ética platónica*. Editorial Gredos, Madrid 1970.

VIDAL-NAQUET, Pierre. *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*. Ediciones Península, Francia 1981.

WOLF, Jonathan. *Filosofía política. Una introducción*. Editorial Ariel filosofía, España 2001.